

CAPITULO VI.

Invasión de Costa Rica—Situación de las Fuerzas Americanas el 1º de Marzo de 1855—Llegada de Goicouria—El Cnel. Padilla—Proclama del General en Jefe—Expedición al Guanacaste—Derrota de Santa Rosa—Sus efectos—Cuartel General en Rivas—Traslacion del Gobierno a Leon—C. J. Macdonald—Goicouria Intendente General—Los Americanos en Granada—Mora en Rivas—Walker marcha sobre Rivas—Accion del 11 de Abril—Retirada de los Americanos—Resultados de la Accion—Accion en el Sarapiquí—Nombramiento del P. Viji como Ministro en Washington—Enfermedad en Granada—Llegada de Hornsby con Reclutas—Cólera en Rivas—Abatimiento de los Costaricenses—Mora abandona a Nicaragua—Curta de Cañas—Cólera en Costa Rica—Expedicion a Chontales—Ejecucion de Ugarte—Efectos de la fiebre—Dificultades de los Americanos—Situación de las cosas en Leon.

El 1º de Marzo de 1855, las fuerzas regulares de los Americanos se componian como de seiscientos hombres—Estaban organizados en dos batallones, el uno denominado de Rifleros, el otro, Batallon de infanteria lijera—El primero era mandado por el Cnel. M. B. Skerrett, teniendo a E. J. Sandets de Tte. Coronel i a A. S. Brewster de Mayor—El de infanteria lijera era mandado por el Cnel. B. D. Fry, teniendo de Mayor a J. B. Markham—Casi todas las Companias de rifleros estaban de guarnicion en Leon, encontrándose una sola en Rivas a las órdenes del Cap. Rudler, de cuya ciudad era Comandante el Mayor Brewster—El Batallon de infanteria lijera estaba en Granada—Desde el nombramiento del Cnel. P. R. Thompson como Ayudante General a principios de Febrero, la organizacion del ejercito habia sido mejorada en cuanto a órden i sistema—El cuerpo de cirujanos estaba bien dirigido por el Cirujano General, Dr. Moses; i el Cnel. Tomàs F. Fisher tenia a su cargo, la Comisaría—W. K. Rogers habia sido nombrado poco antes Sub Comisario General con el grado de Mayor i estaba a la direccion de la proveduria—El Cnel. Bruno von Natzmer tenia el nombramiento de Inspector General; pero en la actualidad estaba en Leon, con poderes amplos i jenen-

rales para sistematizar la Administración civil i cuidar de que se proveyeran convenientemente a las necesidades de los Americanos—Sus conocimientos de la jente en el Departamento Occidental hizo muy valiosos sus servicios, tanto más que había constantes rumores de disturbios i dificultades por parte de los hijos del país en Leon.

Durante los cuatro meses corridos desde el establecimiento del Gobierno Provisorio, los Americanos, por la mayor parte, habían permanecido en Granada—Pero la enfermedad que prevalecía allí, i la urgencia que había de fuerzas en otros puntos, había hecho necesario el envío de pequeñas partidas en varias direcciones de la República, familiarizando así a los habitantes de los distritos más distantes con la presencia de los Americanos i acostumbrando a estos al conocimiento de los caminos i de las preocupaciones locales de aquellos—Por consiguiente el Cnel. Fry con un cuerpo de cazadores, había pasado varias semanas en las serranías de Matagalpa, adelantándose hasta Juigalpa, para pacificar ciertos disturbios que los Lejitimistas estaban promoviendo entre los indios—Hubiera sido mejor para la disciplina i el espíritu de las tropas, si hubiesen quedado menos tiempo i en menor número en Granada; pero estando allí el depósito de las armas i la sede del Gobierno, de acuerdo con el Tratado, la disposición de los Lejitimistas en dicha ciudad hacía necesaria la permanencia de una fuerte guarnición en la plaza—La abundancia de licor i la tendencia a la bebida de muchos oficiales, no solo perjudicaba la salud de las tropas, sino que les impedía materialmente mejorar su espíritu militar.

Además de las fuerzas regulares de los Americanos había sobre quinientos hombres aptos para las armas ocupados en negocios en Granada i en la Haca del Tránsito—En la capital había varios Americanos desempeñando empleos civiles, además de los operarios encargados en construir un muelle en el antiguo fuerte; i tanto en la Virgen como en San Juan del Sur, la Compañía de Tránsito tenía multitud de personas ocupadas en sus trabajos—Algunos de estos estaban organizados en una compañía de esta clase en la Virgen, bien uniformada, bajo el mando de Jorge M. Murray, i constaba como de cincuenta hombres—Muchos creían que podía contarse con esa jente en un caso de disturbio con tanta seguridad como si fuesen tropas regulares; i así es que se calculaba, que en el caso de una invasión, podía contarse con unos mil doscientos hombres para la defensa de Nicaragua.

Pocos días después, el 9 de Marzo, las tropas regulares se aumentaron mucho con la llegada a Granada de más de doscientos cincuenta hombres mandados por Do. Domingo Goicouría—La noche antes de su llegada se había presentado en Granada el Cnel. Padilla portador de despachos del Salvador; i en la mañana del 9, vestido con un ridículo uniforme, con un sombrero de plumas que había llevado consigo en su largo viaje desde Cojutepeque, salió a hacer una visita al Jeneral en Jefe—

Las nuevas tropas acababan precisamente de llegar a la Plaza, i ca-
taban formadas de manera que su número apareciese bajo el mejor as-
pecto posible cuando Padilla entraba al Cuartel Jeneral—La sorpresa
del Salvadoreño, a la vista de hombres de tan estruendo aspecto, era i-
gual a la admiracion que probaron los Americanos al ver su larga i fla-
ca persona, con pantalones más cortos que sus piernas, con el cuerpo i
brazos apretados en un pequeño uniforme militar abotonado hasta la
garganta, estirando continuamente sus estremidades sobre la boca del
estomago—Como Padilla habia traído despachos del Sr. Mayor, Minis-
tro de Relaciones en C. jutepeque, preguntando la razon por que re-
introducian a Nicaragua los Americanos, la llegada de Goicourria con sus
reclutas fué muy oportuna.

Mientras tanto Schlessinger habia vuelto de Costa Rica haciendo
la relacion del modo como habia sido tratado allí—Manuel Argüello,
por causa de quien Selva habia salido del Gabinete, quedó con sus omi-
gos Legitimistas cerca de Mora, dando con su conducta una muestra de
la conducta de la antigua faccion granadina—El 11 las nuevas reclutas
fueron organizadas en un batallon de cinco compañías bajo el mando de
Schlessinger, siendo ascendido al grado de Mayor el Cap. J. C. O'Neal i
descendido a ese cuerpo—En el mismo día el Jeneral en Jefe dió una
proclama, que terminaba con la orden a las tropas de usar la cinta co-
lorada como divisa—Objeto de la proclama fué, asegurar la activa co-
operacion de los Democráticos de Nicaragua i de los liberales de los do-
s más Estados en la guerra inminente, i la causa de volverse a usar la cin-
ta colorada, la conducta de los legitimistas en Nicaragua—“El sedi-
cioso partido Legitimista de Nicaragua (decia la proclama) ha recha-
zado todos los esfuerzos que hemos hecho para la reconciliacion—Ha
conservado sus relaciones con sus amigos los serviles de los demás Esta-
dos—Ha procurado con todos los medios posibles debilitar al actual
Gobierno, Provisorio, i ha dado apoyo i fomento a los enemigos de Ni-
caragua en el exterior. Nos son deudores de haberles prote-
jido sus vidas i propiedades i nos recompensan con la ingratitud i la
traicion.”

Pocas horas despues que Walker hubo escrito esa proclama, reci-
bió el decreto de Mora del 19 de Marzo, en el cual, declaraba la guerra
a los Americanos de Nicaragua—Inmediatamente el Presidente Provi-
sorio dió una proclama de guerra contra Costa Rica, i el 13 fué publi-
cada la siguiente Orden Jeneral:—“Habiendo el Supremo Gobierno Pro-
visorio de la República de Nicaragua, por decreto de 11 de Marzo de
1856, declarado solemnemente la guerra contra el Estado de Costa Rica,
el ejército se tendrá lista para entrar en campaña.”

El Cnel. Schlessinger, despues de haber organizado su batallon i
distribuido los fusiles a las varias compañías, recibió orden de estar
listo para la marcha—Habiéndose dirigido a la Virgen con sus tropas,

según las instrucciones que tenía, envió a Rivas los hombres más débiles de sus compañías a las órdenes del Tte. Colman, reemplazándolos con la Compañía F. de Riferos al mando del Cap. Rudler—Las cuatro Compañías completas del nuevo batallón, eran mandadas respectivamente, por los Capitanes: Thorpe, Creighton, Prange i Legecy—Las compañías de estos dos últimos, estaban compuestas enteramente, la una de Alemanes, la otra de Franceses, i el conocimiento que Schlessinger tenía de estos dos idiomas, lo mismo que del español i del Departamento del Guanacaste, había sido la causa que le hizo escoger para la comision que iba a desempeñar—Después de la llegada de la Compañía de Rudler, la division de Schlessinger se componia como de doscientos cuarenta hombres.

Walker dió orden a Schlessinger de marchar con sus tropas al Departamento del Guanacaste—Su objeto fué, dar el primer golpe de la guerra en el territorio ocupado por el enemigo, i tambien tener una avanzada a alguna distancia de la ruta de Tránsito, para precaverse de toda sorpresa en la línea seguida por los Americanos que viajaban al traves del Istmo—Con el mismo fin algunas compañías ocupaban el Castillo i la punta de Hipp en la desembocadura del Sarapiquí—Era necesario conservar la posesion del tránsito con más firmeza que cualquier otro punto de la República, no tan solo porque la propiedad tenía allí más necesidad de proteccion de los enemigos exteriores que en el resto de ella, sino porque, según los nuevos arreglos celebrados, la fuerza de Nicaragua debía alimentarse i aumentarse por medio del Tránsito—Como son muy escasos los habitantes entre la ruta del Tránsito i la línea del Guanacaste, era muy urgente el envío de un cuerpo de observacion hácia el Sur—La mayor dificultad en la guerra, la de conocer con exactitud los movimientos del enemigo, se aumenta en Centro-América por la falta de comunicaciones fáciles i la costumbre introducida por las frecuentes revoluciones de poner en circulación las noticias más exajeradas sobre los hechos más insignificantes—Sin embargo, es fácil ponerse al corriente con cualquier informe; de modo que, todo considerado, es más difícil conseguir informes de los distritos despoblados que de los populosos.

El 16 Schlessinger marchó de San Juan del Sur a La Flor, riachuelo que repara el Guanacaste del Departamento Meridional—Antes de salir causó muchos desagrados al Mayor Brewster Comandante de Rivas, con las variis irregularidades que ejecutó, hechos que aquel Jefe, por una repugnancia natural, se descuidó de comunicar al Cuartel Jeneral—La marcha a La Flor i mas allá hasta las Salinas, fué mareada por las mismas irregularidades en las tropas que se notaron mientras estuvieron en el Tránsito; i el desorden fué tan grande, que el Cirujano de la tropa, un recién llegado, ignorante de la grave falta que cometia, dejó la division i volvió a Granada con cartas de Schlessinger—Este hecho, demasiado tarde, puso en relieve la debilidad del Jefe, que había permitido que se

fuese su único Cirujano, cuando podía a cada momento encontrarse con el enemigo—Con tanta ignorancia de sus deberes, así por parte del Jefe que como Cirujano, era necesario llevar adelante la guerra en el mejor modo posible—Este ejemplo de Schlessinger i su Cirujano, tomado de entre muchos, pone en relieve una de las dificultades que rodearon a los Americanos durante toda la guerra.

Schlessinger llegó a la casa de campo de Santa Rosa ya tarde en la noche del 20, con sus hombres hambrientos i cansados por una larga i penosa marcha—Parece que las avanzadas fueron convenientemente colocadas durante la noche, i en la mañana siguiente se despacharon hombres montados en busca de noticias, i si fuese posible, de gulas—Se mandó hacer una revista de armas, primeramente a las dos i en seguida a las tres de la tarde; i los hombres estaban vagando en todas direcciones dentro i al rededor del campamento, cuando, un poco antes que tuviese lugar la revista, fué dado el alarma i se oyó el grito de: "¡aquí vienen", por un rifleto montado que corrió hacia la casa en donde estaba acuartelado el Coronel.—Schlessinger fué tomado enteramente por sorpresa, i en la confusión no pudo ser hallado por el Ayudante—El Cap. Rudler con sus rifles ocupó un corral cerca de la casa con la mira de proteger al flanco de los Americanos; pero el fuego del enemigo que avanzaba, i todo le obligó a abandonarlo—Mientras tanto, el Cap. Creighton, apoyado por el Mayor O'Neal, habia formado su compañía teniendo su derecha al lado de la casa, e hizo unas cuantas descargas contra los Costaricenses—Pero la compañía Alemana se habia disuelto i abandonado el campo, mientras que la francesa al mando de Legere se habia retirado del terreno montañoso i quebrado que habia querido ocupar—En cinco minutos, toda la fuerza precedida por su Coronel se puso en la más confusa retirada—El Mayor O'Neal, con varios otros oficiales, en vano hicieron esfuerzos para hacer que los hombres volvieran e hicieran frente al enemigo—El pánico era tal que encontraron pocos que quisiesen escucharlos i seguirlos.

La fuerza Costaricense que atacó en Santa Rosa era la vanguardia de todo el ejército en marcha hacia las fronteras del Norte—Consistia de unos quinientos hombres, contándose entre ellos Manuel Argüello, el Legitimista—Llevaban la cinta colorada, con el doble objeto de enganar a los Americanos i de atraerse a los Democráticos de Nicaragua—Después que el grueso del ejército hubo llegado a Santa Rosa con el Presidente Rafael Mora a su cabeza, los prisioneros Nicaragüenses, varios de ellos heridos, fueron juzgados por una Corte Marcial i mandados pasar por las armas, cruel sentencia que fué fielmente ejecutada.

Después de ir vagando algun tiempo entre Santa Rosa i el Lago de Nicaragua, los desorganizados restos de las tropas de Schlessinger, logran alcanzar un lugar de Portugas, de donde pudieron pasar a La Virgen—Llegaron al último punto mencionado más bien en escuadras que en

compañías, algunos sin sombreros ni zapatos, i otros sin armas— En su fuga varios habian sido rasgados por los zarzales entre los cuales se habian visto obligados a caminar, i durante días i semanas se vieron llegar hombres estraviados—El abatimiento de los ánimos era grande, i algunos soldados, para menguar la vergüenza de su derrota, exajeraban entre sus compañeros el aire disciplinado i marcial i las excelentes armas i equipo del enemigo, que apenas habian visto en Santa Rosa.

Mientras tanto Walker estubo concentrando las fuerzas Americanas en Granada i preparándose para la guerra en la cual era probable que los otros tres Estados tomasen parte con Costa-Rica—Los Riferos fueron llamados de Leon; i casi al mismo tiempo que entraban a Granada llegó de San Juan del Norte una compañía de reclutas a las órdenes del Cap. Mason—Con esa compañía vino Turnbull i French; pero esos dos, viendo que no se necesitaban sus servicios, pronto salieron de la República—Mientras los Riferos se dirijan a la capital, el Jeneral en Jefe estaba en cama con un violento ataque de fiebre; pero gracias a la buena asistencia médica i su fuerte constitucion, al día siguiente, domingo 23, pudo asistir a la mesa—Pudiendo tenerse a duras penas sentado, le pusieron en las manos una nota del Mayor Brewster, en la cual se le daban las primeras noticias del descalabro de Santa Rosa—En la misma tarde con gran dificultad se fué a bordo del vapor i en la mañana del 24 llegó a La Virgen—Las noticias de los fujitivos de Santa Rosa le sirvieron de mejor tónico que un baño frio—La necesidad de accion mental i moral tuvieron un efecto extraordinario sobre el cuerpo recalcitrante, para obligarle a desempeñar las tareas que le imponia la voluntad.

El desastre del Guanacaste hizo resolver a Walker a llevar a Rivas el grueso de las fuerzas Americanas—No sabia el efecto que la derrota de Santa Rosa pudiese tener sobre los hijos del país, ni hasta que punto pudiese debilitar su confianza en el poder de los Americanos para defender el Estado de sus enemigos—Se dieron las órdenes al efecto, tomándose mientras tanto las disposiciones necesarias para trasladar el Gobierno a Leon—Rivas estaba ansioso de llenar las vacantes de su Gabinete; i Jerez habia declarado, que si el Presidente fuere a Leon volvería a hacerse cargo de su cartera—Sin embargo, antes de salir de Granada, el Presidente emitió un Decreto declarando en estado de sitio a los Departamentos de Oriente i Mediodía, e investiendo al Jeneral en Jefe de poderes omnímodos sobre esa parte de la República—El Ministro de Crédito Público, Ferrer, quedó en Granada como Comisionado para cooperar con el Jeneral, hasta donde este lo requiriese, en la consecucion de los medios para llevar adelante la guerra i proveer a las necesidades del ejército.

El día en que Walker fijó su cuartel jeneral en Rivas, Schlessinger llegó para dar informes personalmente sobre los incidentes de su marcha

i su retirada—Adujo como causas de su desgracia la inesperienza de los hombres i su falta de valor i disciplina; proponiendo en seguida la organizacion de una nueva fuerza para ocupar el Guanacaste—Pero los oficiales de la expedicion que comenzaron a llegar confirmaron todos la ineptitud i cobardia de su Jefe—Algunos pretendieron tambien que se habia vendido; pero semejante conducta no estaba de acuerdo con su fama natural—Si hubiese vendido sus tropas, no se hubiera jamás atrevido a volver a Nicaragua—Sin embargo, las acusaciones que se le hacian exijian la reunion de un tribunal de investigacion; cuyo informe concluyó por su arresto i juicio ante una Corte Marcial bajo las acusaciones de olvido e ignorancia de sus deberes como Jefe de una expedicion, i de cobardia ante el enemigo—A estas se agregó despues la de desercion.

La traslacion del ejército de Granada a Rivas por La Virgen, habia hecho necesario el desarrollo de más energia en los medios de transporte—Por consecuencia fué nombrado Intendente jeneral C. J. MacDonald con el grado de Coronel; pero conservó este destino solamente algunos dias por razones que se verán en seguida—Hasta el 30 la reorganizacion de los que habian vuelto de Costa-Rica marchaba bien i se hacian esfuerzos para aumentar bajo varios aspectos la efectividad del ejército—Pero se vein prevalecer tanto entre los oficiales como entre los soldados un abatimiento jeneral—Se pedian continuamente licencias para volver a los Estados Unidos; aumentando el desaliento de las tropas la vista de los Americanos no militares que asediaban el cuartel jeneral en busca de pasaportes para salir del país—Dos o tres Señoras (a Sra. Thompson, esposa del Ayudante Jeneral, i la Sra. Kewen, esposa de Mr. F. J. C. Kewen, empleado civil del Estado) contribuyeron a levantar el ánimo de las tropas, por la jovialidad con que enfrentaban toda clase de trabajos i peligros—Pero la esfera de su influencia, era naturalmente limitada, i se hacia necesario infundir algun entusiasmo en el ejército, si no se queria que se disolviese por efecto de un vergonzoso pánico.

Con tal objeto, se hizo formar en batalla la fuerza de Rivas en la tarde del 30 en la plaza principal, dirigiéndole el Jeneral en Jefe una breve alocucion adecuada a las circunstancias—Procuró hacerles ver la grandeza moral de la posicion que ocupaban—Solos en el mundo, sin un gobierno amigo con cuyos simpatias pudiesen contar, i menos con su apoyo, no tenian otro auxilio en la lucha con los Estados vecinos que la conciencia de la justicia de su causa—Odiados por los mismos que debian ser sus amigos, i traicionados por los que habian gozado de sus beneficios, tenian que escoger, entre el abandono eobarde de sus derechos, i una muerte noble i digna en su defensa—Ni su Jeneral procuró esconderles el peligro en que se hallaban, pero de la inminencia misma de él nacia la mayor necesidad de una conducta decorosa—Las

palabras fueron pocas i sencillas, i aparecian con menos fuerza por el modo como eran pronunciaditas, pero tuvieron el efecto que se deseaba i levantaron el ánimo de las tropas—Solamente apelando con energía a los sentimientos más elevados del hombre, es que puede hacerse de él un buen soldado, i toda la disciplina militar no es más que un esfuerzo para dar consistencia i firmeza al valor haciéndolo habitual.

El 17 de Abril se supo que el vapor "Cortes" proveniente de San Francisco habia llegado a San Juan del Sur—Entre sus pasajeros se encontraba W. R. Garrison que venia con el objeto de celebrar un nuevo contrato de Tránsito; pero no habian venido hombres para el servicio de Nicaragua—Apenas llegó a Rivas la noticia de la llegada del vapor, supo Walker que habia vuelto a salir remolcando el buque carbonero que estaba en el puerto—El vapor de la Compañía de la Mala del Pacífico, en su viaje de ida, habia hablado al "Cortes" antes de que llegase al puerto i habia comunicado a su Capitan órdenes de sus superiores en Nueva York—Sin embargo, el Cap. Collins que estaba al mando del "Cortes" habia dejado en tierra a Mr. Garrison, quien a su llegada a Rivas, hizo saber a Walker, que este movimiento repentino de la antigua Compañía no se habia previsto, i que podian pasar varias semanas, al menos seis, antes de que llegase otro vapor de California—Por consecuencia habia desaparecido por el momento una de las razones de mantenerse en el Tránsito—De este modo, los nuevos contratistas, Morgan i Garrison, precisamente al principio, con su timidez (para no usar palabras más duras) pusieron en peligro el bienestar de los que habian obrado confiados en su aptitud i buena voluntad de cumplir sus compromisos.

Al mismo tiempo que Garrison i Morgan estaban estorbando las comunicaciones de Walker con los Estados- Unidos, con sus irresoluciones i debilidad de conducta, Rivas escribía que todos los dias llegaban a Leon noticias de la intencion de Guatemala i el Salvador de aliarse para hacer la guerra a Nicaragua—Era evidente que los habitantes del Departamento Occidental comenzaban a amedrentarse a la idea de una invasion por parte de los Estados del Norte—Como el Tránsito, por el momento, se habia vuelto inútil, por la conducta de los americanos que estaban interesados en ser dueños de esa línea de comunicacion, el Jeneral en Jefe resolvió marchar al Norte para restablecer la confianza de los Leoneses—Ignoraba entonces las grandes fuerzas que Mora tenia en la Frontera—Partidas del enemigo habian llegado en descubierta hasta Peña Blanca, punto en la línea divisoria del Departamento Meridional; pero no eran de tal importancia que indicasen la presencia del número de tropas que Mora conducia al través del Guanacaste.

Al tiempo en que se daba la orden de preparar el ejército para su movimiento sobre La Virgen, el Cnel. Macdonald dió su dimision de Intendente Jeneral—Entonces Walker atribuyó ese acto al proyectado

abandono del Tránsito por parte de las tropas, pues Macdonald estaba en el Istmo para vijilar los intereses de Garrison i Morgan—Pero los acontecimientos sucesivos demostraron que su conducta era debida más a la humillacion que sentia por la aparente mala fé de su Jefe en San Francisco, de lo que a desafeiteo por la causa de los Americanos en Nicaragua. Sin embargo, en aquel momento su renuncia era una pérdida, pues su clara intelijencia i su enerjia eran muy necesarias en la crisis que se preparaba.—Ya desde entonces el Jeneral en Jefe conocia algo sobre el talento de Macdonald; pero fué solamente más tarde que tuvo ocasion de apreciar otras admirables cualidades del terco Escocés.—Con la enérgica montañez poseia la lealtad montañez; pero su áspera tenacidad de ideas era la de un habitante de la costa.

Despues de la dimision de Macdonald fué hecho Intendente Jeneral Don Domingo Goicouria con el grado de Brigadier—Era un Cubano que habia formado parte de los patriotas de aquella isla en algunas de sus fuerzas en favor de su independencia—Antes de ir a Nicaragua Goicouria habia enviado a Lainé, un hijo de la isla de gran corazon i devocion a su causa, para tratar con Walker sobre apoyo futuro contra el dominio Español—Este, al mismo tiempo que aseguraba sus esfuerzos personales a la causa de Cuba, habia tenido cuidado de no comprometer las relaciones de Nicaragua—Por su parte Goicouria habia ofrecido mucho auxilio en dinero, armas i vestidos; i sus modales i conversaciones, más mercantiles que militares, estaban calculados para hacerle creer capaz de inspirar confianza a los capitalistas en sus habilidades comerciales—Como muchas personas concurren a abonar el crédito de Goicouria, se le satisfizo con el nombramiento el deseo que tenia de poseer un grado militar, esperando por este medio recibir alguna recompensa bajo la forma de zapatos, blusas i equipo para las tropas—Los cargos de Comisario Jeneral fueron anexados a la Intendencia, cuyo Jefe, Goicouria, recomendó como ayudantes, primero i segundo, Fisher i Byron Cole (que acababan de regresar a Nicaragua) con los grados respectivamente de Coronel i Tte. Coronel—Éstos nombramientos fueron hechos como él lo deseaba.

Organizada así con precipitacion la Intendencia, recibió inmediatamente orden de proveer medios de transporte para las tropas que estaban en Rivas i todo lo perteneciente al ejército hasta La Virgen—Walker en persona se trasladó allá para ver que todo estuviese listo para el embarque de las fuerzas en uno de los vapores del Legé—Despues de haber llegado a La Virgen, fué a verle el nuevo Intendente Jeneral que habia venido a caballo desde Rivas, para proponerle que se le dejase con unos pocos Americanos i algunas tropas nativas a cargo del Departamento Meridional—La presuncion de Goicouria excitada por su nuevo grado i título habian trastornado su cabeza; i aunque hacia apenas un mes que estaba en el país, presumió tontamente poder esponer su opi-

nion a su Jefe sin serlo por ella—No hai para que decir que no recibió con testadon, i Walker comenzó a creer que los zapatos i las camisas resultarían compradas a muy alto precio con el nombramiento de don Domingo.

En la noche del 5 de Abril todas estaban en La Virgen i se comenzó el embarque—La mayor parte de los Americanos residentes en la ruta de Tránsito, creyendo que los preparativos que se hacian tenían por objeto el abrir lono del Departamento Meridional, se apresuraron a ir con las tropas a bordo del "San Carlos"—Cuando todos estuvieron embarcados, fué dada la órden de que se dirigiese al río San Juan, i en la mañana del 6 llegó al frente del Fuerte San Carlos—Después de haber sido embarcada la compañía del Cap. Linton estacionada en aquel punto, el vapor prosiguió en camino río abajo hasta el Rancho del Toro, de donde fué enviada una compañía al Castillo Viejo, para que relevase las tropas que estaban allí de guarnición, i cuando la compañía de regreso hubo llegado a San Carlos, se dió la órden al vapor de seguir para Granada, a donde llegó en la mañana del 8, desembarcándolo en el acto las tropas—De este modo, durante algunos días, los habitantes del Departamento Occidental, entre los cuales el enemigo tenía muchas espías, ignoraron el movimiento hácia el Norte, quedando por algun tiempo bajo la impresion de que los Americanos pensaban salir del país o dirigirse sobre San José—Se cree que el enemigo estuvo por lo primero.

Parce que Mora, después del triunfo de Santa Rosa, siguió la marcha hácia la frontera; pero al saber que Walker habia ocupado Rivas con fuerzas respetables, hizo alto para vijilar a su adversario—En seguida, viendo los preparativos para abandonar el Departamento, dejó que los Americanos se embarcasen en su presencia—Ciertamente, con los Legitimistas dentro i en los alrededores de Rivas, era mucho más fácil para Mora adquirir noticias li ledignas que para el Jeneral Nicaragüense—Como no habia que pasar por almas i ni siquiera casas de campo, no era difícil llevar una fuerza de tres mil hombres en las cercanías de la ruta de Tránsito sin ser sabida absolutamente en el Departamento—Apenas Walker dejó La Virgen, Mora avanzó con el objeto de ocupar a Rivas, i la ruta de Tránsito.

Temprano de la mañana del 7, según las declaraciones que tomó el mismo Ministro Americano, Mr. Wheeler, las tropas de Costa-Rica llegaron a La Virgen i rodearon la oficina de la Compañía de Tránsito—El Oficial que las mandaba dió la órden de hacer fuego, i nueve ciudadanos Americanos, la mayor parte operarios al servicio de la Compañía, todos completamente desarmados, fueron muertos o heridos a la primera descarga, siendo atravesados inmediatamente los heridos por las bayonetas de los soldados i las espadas de los oficiales—En seguida, rompieron las puertas del edificio, robaron los cofres allí almacenados i despojaron los cadáveres de los Americanos del dinero, relojes i alhajas

que tenían encima—Ni los brutales instintos de los invasores quedaron satisfechos con eso—Pusieron fuego al muelle que estaba concluyéndose por cuenta de la Compañía de Tránsito, i declararon su intención de exterminar a cuantos Americanos se hallasen en el Istmo—Comenzaron su obra de destrucción, quemando hasta el nivel del agua el muelle que el capital Americano habia construido en provecho del trabajo i de los productos Nicaragüenses.

En San Juan del Sur i en Rivas la entrada de los Costarienses fué más ordenada—Especialmente en Rivas, Mora hizo todos los esfuerzos para atraerse a los hijos del país—Fue nombrado un prefecto, i Don Evaristo Carazo, quien durante muchos años habia estado acumulando una fortuna por medio del tránsito de los Americanos por el Istmo, aceptó el destino—También mandó prohibir la recluta forzosa para el servicio militar, limitándose a excitar a los habitantes a unirse a los que decían haber venido a libertarlos del yugo de los Americanos—Su embargo, muy pocos aceptaron la invitación; i el Presidente de Costa-Rica no dejó de manifestar el desagrado que le causaba la renuencia que manifestaban de agregarse a sus filas—Había confiado demasiado en los informes interesados de los Leftinistas, i en adelante lamentó amargamente el engaño que se le habia hecho. (2)

Una o dos horas despues del desembarco de Walker en Granada, en la mañana del 8, un Americano del Tránsito llegó a informarle de lo que habia acontecido allí—Al mismo tiempo, ciertos de Leon indicaban que habia cesado el alarma—Por consiguiente se dió inmediatamente la orden para que todas las fuerzas que habia en Granada, menos dos compañías que debían quedar de guarnición en la plaza, estuviesen listas para marchar al amanecer del día siguiente.

Las fuerzas Americanas habian quedado sensiblemente disminuidas por la expedición a Santa Rosa, i al regreso de aquella desastrosa acción, las compañías Francesas i Alemanas habian sido despedidas i se habia dado de baja a cuantos no supiesen hablar Ingles—Por tal razon, en la mañana del 9, no más de quinientos cincuenta hombres salieron de Granada sobre Rivas—Sin embargo, las tropas estaban bien animadas i marchaban con paso alegre, de modo que temprano de la tarde hicieron alto para coimir al sur de Nandaime—Allí encontraron al Cnel. Machado, un Cubano, que habia sido dejado en Rivas con unas pocas tropas del país cuando Walker salió con sus fuerzas—El Oficial que mandaba en Rivas era José Bermudez, quien se quedó i tomó servicio a las órdenes de Mora, pero las clases i soldados nativos, abandonando a Bermudez siguie-

(2)—Es escusado decir, que Walker habla aquí, por prevención en favor de su causa o porque así convenia a sus planes futuros—La dilatada guerra, la situación anómala del país i el terror que infundian él i sus bucaneros, tenían esterrorizadas a las masas, mientras los mejores patriotas, unos estaban renididos en los bosques de los departamentos del Norte, otros iban en los Estados vecinos, todos organizando la defensa que debia dar la salvación de la patria.

—NOTA DEL TRADUCTOR.

ron a Machado, i salieron de Rivas pocas horas antes de la entrada de los Costaricenses—Así era en jeneral en Nicaragua; el pueblo se adhería a los Americanos; mientras que los *calzados* (los que usan zapatos) se pasaban a los enemigos de la República. (b)

Después de haber descansado i comido, las tropas, reforzadas con los hombres de Machado, se dirijieron sobre Ochomogo, en donde acamparon durante la noche—Entonces se supo que Mora habia ocupado Rivas el día anterior con un gran ejército, que, según la mujer que trajo la noticia, se componia de tres mil hombres—Pero, como las ideas de los hijos del país relativamente a números son bastante vagas, no se dió mucha importancia a su dicho—El 10 la marcha fué lenta i cansada, debido al calor i a los largos trechos de camino seco i pulveroso sin ninguna sombra para que los hombres pudiesen protegerse del ardiente sol tropical—En la mañana fué capturado un hombre de Rivas que llevaba proclamas de Mora a los amigos Legitimistas en Masaya, i después de algunas amenazas, se obtuvieron de él muchos informes sobre la posicion i fuerza del enemigo—Al acercarse las fuerzas a Gil Gonzales, fué enviado adelante un cuerpo de caballería al mando del Cap. Waters hasta el punto en donde el camino real de Rivas atraviesa el río, i allí cruzaron algunos tiros con una avanzada enemiga situada en el Obraje—Sin embargo, el grueso de los Americanos dejó el camino real a una media legua del río, i tomando un deshecho a la izquierda, atravesó el Gil Gonzales un poco más abajo del punto en donde Waters habia encontrado al enemigo—Al auchoecer Walker acampó en la orilla meridional de Gil Gonzales, en donde pasó la noche, guardándose el debido silencio para que el enemigo no descubriese su presencia.

Precisamente antes de llegar al punto designado, habia sido capturado un sabanero que buscaba ganado para los Costaricenses; i mientras las compañías llegaban a los varios puntos a ellas destinado, sorprendieron a un hombre que iba ocultándose en las inmediaciones del río i lo llevaron a la presencia del Jeneral en Jefe—Al principio dijo que nada sabia del enemigo en Rivas; pero una cuerda puesta al rededor de su cuello i lanzada al traves de una rama del árbol más cercano, le hizo volver la memoria, dando una descripcion exacta i minuciosa de los puestos ocupados por los Costaricenses—Designó las casas que ocupaban Mora i su Estado Mayor: el lugar en donde estaban las municiones i cuantas eran, no olvidando dos piececitas de artillería que defendian algunas de las calles principales—Desgraciadamente para él, olvidó decir que habia sido enviado para descubrir noticias de los Americanos i por eso fué castigado enmo espía—Pero sus informes eran tan completos, i después de haberle hecho preguntas i repreguntas, resultaron tan pocas contradicciones en

(b)—Otro error intencional de Walker: los pocos soldados que salieron de Rivas i se juntaron a Machado, pertenecian a las tropas Democráticas de Leon, i el temor de ser fusilados por Mora, naturalmente, podía más en ellos que el odio a los invasores de su país.—NOTA DEL TRADUCTOR.

su relato, que Walker formó su plan de ataque sobre ellos—El resultado probó que lo dicho por la espía era enteramente exacto—El temor de la muerte había descompuesto de tal manera su mente, que no pudo inventar una mentira.

Antes de retirarse a dormir, Walker hizo llamar a los oficiales, y le explicó su plan de ataque para el día siguiente, asignando a cada uno su puesto de combate—El Tte. Coronel Sanders con cuatro compañías de Rifleros, debía entrar por las calles que corren al norte de la Plaza, llevando sus hombres a paso de carga, si fuese posible, hasta llegar a la casa ocupada por Mora a unas ocho varas de la Plaza misma: El Mayor Brewster, con tres compañías de Rifleros, debía entrar por las calles al Sur de la Plaza, debiendo también dirigirse sobre el cuartel general del enemigo—Como Walker pensaba tomar a Mora por sorpresa, esperaba adueñarse de su persona antes de que pudiese fugirse; y de todos modos, como su cuartel general estaba al frente del almuerzo, la ocupación de aquel le pondría en situación de dominar este que era el objeto con que se habían enviado los Rifleros sobre la casa en que se sabía que estaba Mora—El Cnel. Nitzmer con el Mayor O'Neal y el Segundo de Rifleros, (como se llamaba la división bajo sus órdenes aunque estuviesen entonces armados de fusiles de chispa) debían pasar a la extrema izquierda de la ciudad amenazando la derecha del enemigo y manteniéndose a poca distancia de Brewster—Mechado con los nativos debía pasar por un camino que entra a la Plaza por el norte, encontrándose tal a la derecha de Sanders—El Coronel Fry quedaría de reserva con sus compañías de infantería ligera.

Entre las dos y las tres de la mañana, fueron formadas las compañías y comenzó la marcha sobre Rivas, sirviendo de guía el Dr. J. Cole—Debido a la oscuridad de la noche y lo cubierto del desierto, la marcha fué por algun tiempo lenta e interrumpida por frecuentes altos; pero cuando se hizo claro y la columna entró en el camino de Potosí, los hombres comenzaron a andar con brío y vigor—El paso pronto y firme de las tropas, demostraba que su espíritu era bueno, y el polvo del camino, aunque espeso y pesado, no los molestaba mucho—El profundo silencio de los rangos era interrumpido solamente por la voz sumisa de alguno que pedía a su camarada un trago de agua de su cantimplora, no haciéndose caso del ladrido de los perros, que comúnmente se hallan en las caballerías a lo largo de los caminos, ni obstante el temor de que el bullicio de esos animales pudiese descubrir al enemigo su aproximación—Apenas hubieran salido de Potosí, el sol se levantó, y tal el esplendor de los cielos tropicales, y como las Américas, dando una vuelta hacia el lago, entraron en el camino de San Jérgo a Rivas, como a una milla de esta última, eran cerca de las ocho.

A una media milla de la entrada de la ciudad, Walker encontró a algunas mujeres del mercado, que acaso le dijeron que el enemigo iba.

raba su llegada: hacia poco minutos que habían salido de la Plaza, i los Costarricenses (*hermanitos*, como lo llamaba la mujer de San Jorge) estaban tan desconfiados e indiferentes como si estuviesen en su propio país—Se hizo un pequeño alto a las Cuatro Esquinas, para dar tiempo a la retaguardia de juntarse, i cuando apareció, se dió orden a las varias divisiones de avanzar segun el plan indicado la noche anterior.

Suñera que iba a la vanguardia, puso en fuga una pequeña avanzada a la entrada de la ciudad, i marchando a paso precipitado, entró a la plaza lanzándose sobre la calle en donde estaba la casa ocupada por Mora—El enemigo, tomado por sorpresa, apenas había empezado a contestar el fuego de los Rifleros, cuando estos se apoderaron de un pequeño cañon de mano que estaba en medio de la calle, como a la mitad del camino entre la Plaza i el amanecer de los Costarricenses—Los hombres de Suñera dando gritos por la captura del cañon, lo llevaron a la Plaza; pero mientras tanto habían dado tiempo al enemigo de repotarse de su sorpresa, i el fuego de los Costarricenses comenzó a ser molesto—Brewster tambien había logrado despejar de enemigos el lado de la plaza por donde había entrado, i con la compañía del Cap. Anderson al frente llevaba adelante su columna hacia las casas ocupadas por los Costarricenses—Sin embargo, unos cuantos enemigos armados con fusiles de precisión habían tomado posesion de la tierra al frente de los Rifleros, i pronto los molestaron, que finalmente tuvieron que ponerse a cubrirse—Natzmer i O'Neal ocuparon las casas a la izquierda de Brewster, i hicieron excelente oferta conservando sus hombres bien defendidos i dirigiendo un fuego cetrero sobre los rangos enemigos—Mientras tanto Machado había estado conduciendo de la manera más brillante sus batallas, quienes después de su triunfo tomaron muy pequeña parte en el combate.

De este modo, en pocos momentos, los Americanos se posesionaron de la Plaza i todas las casas a su alrededor, mientras que el enemigo, encerrándose con los edificios de la parte occidental de la ciudad, sostuvo un fuego irregular desde los puertas i las ventanas, lo mismo que de las claraboyas que inmediatamente comenzaron a abrir al traves de las paredes de adobe—Los Americanos por su parte, después que hubo pasado el primer entusiasmo del ataque, fue imposible lanzarlos a esaltar las casas en donde los Costarricenses se habían guarecido contra el fuego mortifero de los Rifleros—Varios soldados, extenuados a consecuencia de la primera carga, arrimaban sus fusiles a las paredes i echándose al suelo, no era posible lograr de ellos el más pequeño esfuerzo—Cuando el Cnel. Fry llegó con su reserva, se hizo un empuje para que cargasen sobre la casa de Mora, pero Fry i Kewen (quien se condujo con bizarría durante el día sanjando espontaneamente de *ayuhueti*) onvano quiso lanzarlos al ataque—El abtamiento de las compañías, jadeantes por la primera embestida, se comunicó a las tropas de refresco; i fué

imposible conducir la más pequeña parte de ellas a renovar el ataque con el vigor con que habia comenzado.

Los pocos soldados de caballería mandados por el Cap. Waters, se habian puesto pié a tierra al principio de la accion, i tomaron parte en ella—Young Gillis, oficial arrojado de la compañía de Waters, ya habia caido; i el Capitan adueñándose de la torre de la Iglesia en la parte oriental de la plaza, podia vijilar ventajosamente los movimientos del enemigo i molestarlo con sus rifles—Tambien algunos de los hombres de Sanders se habian subido a los techos de las casas al occidente de la plaza, do donde daban buena cuenta de él—Sin embargo; pronto se vió, que se necesitarian dias para arrojar a los Costaricenses de las casas ocupadas por ellos despues que se relajieron de la primera sorpresa, especialmente porque las fuerzas nicaragüenses carecian de artillería, i hubieran tenido que contar solo en el pico i la barra para abrirse paso al traves de las gruesas paredes de adobes—Era evidente que Mora se hallaba apurado, pues varias veces durante el día se habia viato ingressar a Rivas tropas Costaricenses de San Juan i de La Virjen—El presidente habia concentrado todas las fuerzas de que podia disponer en el Departamento para rechazar el ataque de los Americanos.

Pero cuando el enemigo vió que los Nicaragüenses no avanzaban, tomó la ofensiva i se propuso entrar en una casa al norte de la Plaza, de donde podian dirigir un fuego destructor contra el flanco izquierdo de los Americanos—Este movimiento fué impedido por el Tte. Gay con otros, la mayor parte oficiales, que se prestaron voluntariamente para este servicio—El arrojo de los que fueron con Gay, los hacia en su espíritu, más semejantes a caballeros de los tiempos feudales, de lo que a oficiales i soldados de tropas regulares—Entre los compañeros del joven Teniente se notaban Rogers, a cuyo cargo estaba la Comisaría con el grado de Mayor, el Cap. N. C. Breckenridge i el Cap. Huston—Nadie pensaba en la distincion de rango; cada uno iba adelante con su revolver, dispuesto a hacer en la refriega la parte de un verdadero soldado—No más de una docena de hombres se lanzaron a rechazar a más de cien, i la carga que dieron barrió completamente al enemigo—Gay i Huston cayeron, i Breckenridge recibió una herida lijera en la cabeza, saliendo ilesos los demás.

En la tarde el enemigo incendió algunas de las casas ocupadas por los Americanos, i el fuego de sus rifles desde una torre al frente de la columna de Brewster, comenzó a hacer difícil la comunicacion entre la parte oriental i la occidental de la plaza—Como tambien ya se acercaba la noche, comenzó a debilitarse el fuego por ambas partes, estenuados por la excitacion i lucha del día—Mientras tanto Walker se preparaba para la retirada, i ya caída la noche, los heridos e inutilizados fueron llevados a la Iglesia hacia la parte oriental de la Plaza—En seguida se mandaron reconcentrar las varias compañías poco a poco al mismo punto,

dejándose unos cuantos hombres en las casas incendiadas para impedir que el enemigo estorbase el movimiento de los Americanos—Los cirujanos examinaron a los heridos, i los que fueron declarados serlo mortalmente, fueron dejados en la Iglesia cerca del altar, dándose a los otros, caballos para la marcha—Era ya pasada la media noche cuando estuvieron terminados todos los preparativos, i la columna lenta i silenciosamente desfiló de la ciudad, los heridos en el centro, teniendo el Mayor Brewster al mando de la retaguardia.

Al amanecer, la pequeña fuerza, cansada, enferma de los piés, andrajosa, pero resuelta, atravesó el Gil Gonzalez cerca del Obraje e hizo alto para tomar un pequeño descanso—Sus guías, el Dr. Cole i Macdonald, que habian ido a Rivas en calidad de voluntarios, habian desaparecido, aunque hubiesen salido de la ciudad con la columna—Ni tampoco pudo hallarse el Cap. Norvell Walker—La retaguardia habia sido bien conducida por Brewster, i su sangre fría i firmeza contribuyeron mucho al buen órden de la marcha—Fué a algunas millas distante de Gil Gonzalez que el Cap. Walker alcanzó solo la retaguardia, demostrando con su relato que su ausencia no era debida a descuido de la retaguardia en recoger a los rezagados—Se habia quedado dormido en la torre de la Iglesia en la Plaza de Rivas, i cuando despertó al amanecer, quedó sorprendido de encontrarse solo en una ciudad ocupada por el enemigo—Pero en Costaricensis, hasta el momento en que él salió, no se habian apercebido de la retirada de los Americanos; lo cual hizo que pudiese ponerse en salvo—Cole i Macdonald, anonadados por el cansancio, se internaron por un desecho cerca de Rivas para descansar—Encontrándose separados de la fuerza Nicaragüense, pidieron i obtuvieron refugio de un pobre hijo del país, quien los tuvo escondidos cerca de San Jorge durante una semana; i así es que llegaron a Granada diez días despues de la accion..

En la noche del 12 el campamento estaba otra vez en las orillas del Ochomogo—Fué enviado a Granada el Cnel. Natamer con órden de que se enviassen a Nandaime cuantas bestias pudiesen ser habidas i tambien algunas provisiones—La columna llegó al pueblo mencionado como al medio día del 13—Allí el Ayudante jeneral dió el primer parte sobre las pérdidas en Rivas, resultando 58 muertos, 62 heridos i 13 estraviados—Varios de estos últimos llegaron en seguida; de suerte que la pérdida total puede avaluarse en 120 hombres—Una gran cantidad de los muertos i heridos eran Oficiales—Entre los primeros se contaba: los Capitanes, Huston, Clinton, Horrell i Linton: Los Ttes. Morgan, Stoll, Gay, Doyle, Gillis i Winters: entre los segundos: los Capitanes, Cook, Cayce i Anderson, i los Ttes., Gist, Jones, Jamieson, Leonard, Potter, Ayers, Latimer, Dolan i Anderson—Es difícil determinar las pérdidas del enemigo, pues los Centro-Americanos, no las descubren con exactitud ni a sus mismos jefes—Pero puede calcularse que los Costaricensis tuvier

ron unos seiscientos hombres fuera de combate, doscientos muertos i cuatrocientos heridos—Al principio de la accion ascendian a más de tres mil, i sus pérdidas pueden avaluarse por los heridos que despues se llevaron de Nicaragua.

De Nandaime a Granada la marcha fué larga i cansada, no obstante los medios de trasporte empleados—Así es que era ya casi media noche cuando las destrozadas fuerzas de Nicaragua ingresaron a la Capital—Sin embargo, los amigos del Gobierno estaban despiertos para recibir la columna con las mayores demostraciones de respeto i confianza—Las campanas repicaron alegremente, se dispararon cohetes, i todos manifestaban su gratitud por los servicios que el ejército habia prestado al Estado—Aunque los Americanos no habian logrado su intento de arrojar de Rivas a los Costaricenses, habian dado un golpe que dejaba paralizado al enemigo—Mora quedó asustado por lo imprevisto i violento del ataque; i la vista de los hospitales llenos de heridos abatió el espíritu de sus tropas, no experimentadas a las pruebas i sufrimientos de la guerra—Tambien los habitantes del Departamento Meridional, lo mismo que los del Oriental i Occidental, viendo que los Americanos no se arredraban ante el número; volvieron a restablecer su confianza, bastante debilitada por el descalabro de Santa Rosa.

Mientras que Mora se dirijia sobre el Departamento Meridional, habia enviado un cuerpo de 250 Costaricenses al Sarapiquí para impedir la comunicacion de Walker con el rio San Juan—El Cap. Baldwin, oficial avisado e inteligente, se hallaba en la punta de Hipp cuando supo que estaban abriendo un camino con direccion al rio—No aguardó que el enemigo llegase adonde él estaba, i remontando el Sarapiquí, atacó vigorosamente a los Costaricenses mientras estaban en el trabajo del camino, i los rechazó con muchas pérdidas i en gran confusion, teniendo por su parte un muerto, el Tte. Rakestraw, i dos heridos, mientras que el enemigo dejó más de veinte muertos en el campo de batalla—La accion del Sarapiquí tuvo lugar el 10 de Abril, i los Costaricenses derrotados no se detuvieron en su fuga hasta llegar a San José.

Apenas el Jeneral en Jefe entró a Granada, escribió al Presidente en Leon un parte circunstanciado de la accion de Rivas, i dos o tres dias despues envió a Mr. Fabens con cartas para Don Patrio en las cuales aconsejaba el envio del Padre Vijil como Ministro a los Estados- Unidos—El Presidente contestó a la carta relativa al enuestro con los Costaricenses, rindiendo las gracias al ejército en nombre de la República, por el valor i conducta observada en el ataque contra los invasores de Nicaragua; i Mr. Fabens trajo con él a su regreso las credenciales e instrucciones para Vijil en su calidad de Ministro—Este inmediatamente estuvo listo para marchar a San Juan del Norte en union de Mr. John P. Hejse. El sacerdote no se rehusó a dejar las comodidades de su casa en los trópicos, para ir a explicar convenientemente al Gabinete de Washington

la naturaleza de los sucesos ocurridos en Centro-América.

Durante la ausencia del grueso del ejército para la expedición en Rivas, Schlessinger había sido dejado en Granada bajo su palabra—Tuvo oportunidad para rehabilitarse hasta cierto punto en la opinión pública, marchando voluntariamente con los Americanos contra el enemigo—Pero no aprovechó la ocasión; i al contrario, se quedó para adquirir, si fuese posible, nueva infamia, añadiendo a sus delitos anteriores la deserción—La Corte Marcial organizada para juzgarle, le declaró culpable de todos los cargos presentados contra él; i fué condenada a ser pasado por las armas, mandándose publicar la sentencia en todo el mundo civilizado—Después se agregó a un cuerpo de Legitimistas que estaban en campaña contra los Americanos, i en semejante sociedad i por el modo como permitió que se le tratase, se hizo más despreciable que el más bajo de los soldados, aún en un ejército Centro-Americano—Actualmente ha descendido tan bajo que sería indigno ejecutar en él la sentencia de una corte honorable.

Después del regreso de los Americanos a Granada, un enemigo más cruel i maligno que los Costaricenses, comenzó a hacer estragos en sus ya debilitadas filas—La fiebre que anteriormente se había llevado a muchos, reapareció aun más violenta—Una de sus primeras victimas fué el Mayor Brewster; i poca había cuya falta pudiese ser más sensible—Tenía la calma de espíritu necesaria para no dejarse conmover por el peligro; i solo en los momentos de prueba i de infortunio podía apreciarse plenamente la que valía—Fué la pérdida de oficiales (que morían precisamente cuando comenzaban a ser formados i cuando comenzaba a ser experimentado su carácter i valimiento) que impidió a las tropas Americanas adquirir la disciplina, firmeza i valor que de otro modo hubieran alcanzado—Tanto al principio como al fin de la guerra en Nicaragua, era el oficial deseoso de instruirse en su profesión i celoso en el desempeño de sus deberes, que más buscaba el lugar del peligro, i por consiguiente, que más se exponía a caer por las balas enemigas; i al mismo tiempo también, parecia que la enfermedad se rebasa con más avidez en aquellos cuya vida merecía ser salvada con preferencia a la de otros.

Sin embargo, nuevos llegados comenzaron a reemplazar a los que la batalla i la enfermedad habían arrebatado—En la mañana del 21 de Abril llegó a Granada el vapor con unos doscientos hombres al mando del Jral. Hornsby, quien había ido a los Estados-Unidos a negocios particulares—Como los Americanos después del 13 habían sido organizados en dos batallones, el uno de rifles, el otro de infantería ligera, con las nuevas reclutas se formó un segundo batallón de infantería, teniendo de Mayor, a Leonidas McIntosh, i de Capitanes, a Jaimes Walker i Jaimes Mullen—Mas de veinte hombres que habían venido a sus expensas fueron enrolados por el espacio de cuatro meses i enlistados en la caballería

a las órdenes del Cap. Davenport—Este aumento de personas en el ejército, como era natural, reanimó las viejas tropas (pues algunas de ellas, por los servicios que habían prestado, podían llamarse con propiedad viejas) i después del arribo de los nuevos hombres, todos estaban tan ansiosos como nunca de marchar a Rivas contra el enemigo.

Pero mientras las fuerzas Nicaragüenses iban en aumento, las de Costa-Rica se estaban disminuyendo rápidamente, debido a dos plagas, el cólera i la desercion.

Cuando los Americanos se retiraron de Rivas, los Costaricenses se hallaban enbarazados por tantos muertos, que en vez de enterrarlos como se acostumbraba, los arrojaban en los pozos de la ciudad—Su cuerpo de cirujanos tambien era muy escaso; i los hospitales, estando demasiado llenos i mal dirigidos, las mismas llagas de los soldados heridos se encobaban con tendencia a producir la enfermedad aún cuando no hubiese aparecido el cólera—La epidemia que comenzó a desarrollarse en su campamento inmediatamente despues del 11 de Abril, probablemente, era el mismo *colera* que atacó a los Democráticos en San Juan del Sur el año anterior i que despues molestó a los Americanos en La Virgen—Los espasmos de esa clase de enfermedad no son tan violentos como los del cólera Asiático, ni el paciente decrece tan pronto—Sus fatales efectos fueron aumentados en el ejército Costaricense por el desfallecimiento jeneral de los ánimos, que prevalecia tanto entre jefes quanto entre la tropa despues de que vieron los resultados del primer conflicto con el enemigo que habían venido a arrajar de Centro-América, segun creian, con fáciles marchas i solo por la pujanza de su número.

Walker pronto fué informado por medio de los habitantes de San Jorge del estado en que se encontraban los Costaricenses—Lejos de recibir refuerzos de los Nicaragüenses, todos huían de la ciudad apestada—Apenas se retiraron los Americanos, Mora comenzó a construir trineheras lo cual por sí mismo indicaba temor de ser atacado nuevamente—Percuando se declararon el cólera i la desercion, el invasor perdió la esperanza de sostenerse aún detrás de los adobes de Rivas—Ni era posible para los jefes Costaricenses esconder a sus soldados el hecho de que los Americanos estaban recibiendo refuerzos—El temor del ataque hizo mayor el abatimiento; i la peste encontró cada día más víctimas que cedían a sus garras mortales—Al mismo tiempo se oían sonoros rumores de movimientos en Costa Rica contra el Gobierno de los Mora—El pueblo, sintiendo ya el peso de guerra, comenzaba a preguntar por que se hacia; i el partido que durante muchos años habia sido tenido lejos de los asuntos públicos, levantaba su voz contra la injusta guerra que un Gobierno ambicioso estaba aventurando ea provecho de su poder personal—Don Basael Mora vió que tenia que dejar a Rivas i volver a San José; i en tal concepto, colocando a su cuñado, el Jral. José María Casasas, al mando del ejército con órden de conducirlo nuevamente a Cos,

ta Rivas, montó a caballo i casi solo tomó el camino del Guanacaste.

No formaba parte del plan del Jeneral Nicaragüense gastar su fuerza contra un ejército, cuya destrucción se estaba verificando por otros medios; i por esto no se movió de Granada hasta saber que los Costaricenses se preparaban para retirarse de Rivas—Entonces, poniendo a bordo del vapor los batallones de infantería ligera, se dirigió con ellos a La Virgen, en donde fueron desembarcados con la prontitud que permitía el muelle, medio carbonizado i arruinado, dándose inmediatamente la orden de marchar por la conocida ruta de Tíasito hácia San Juan del Sur—Pero no se habia andado todavía una legua, cuando llegó un correo a todo escape trayendo la noticia de que Cañas marchaba precipitadamente i en desorden hácia La Flor—El mismo correo trajo una carta dirigida a “William Walker, Jeneral en Jefe del ejército de Nicaragua,” firmada, “José María Cañas, Jeneral en Jefe del ejército Costaricense,” así concebida: “Obligado a abandonar la Plaza de Rivas, debido a la aparición del cólera bajo el aspecto más alarmante, me veo en la necesidad de dejar aquí un número de enfermos que no pueden ser llevados sin peligro para sus vidas; pero espero de su generosidad, que se servirá tratarlos con el cuidado i atención que exige su estado—Invoco las leyes de la humanidad en favor de estas desgraciadas víctimas de una espantosa calamidad, i me doi el honor de proponer a U., para cuando se hayan restablecido, su canje con más de veinte prisioneros que estan en nuestro poder, cuyos nombres remitiré a U. detalladamente en la lista correspondiente—Confiado que esta mi propuesta será aceptada de conformidad con las leyes de la guerra, me doi el honor de firmarme con los sentimientos de la más alta consideración, su obediente servidor”—Es escusado decir que inmediatamente fué dada la orden a los cirujanos de encargarse de los enfermos del enemigo en cualquier parte que se hallasen.

Tal fué la conclusion del primer acto de la guerra de exterminio—Si el jefe Nicaragüense hubiese sido un hombre altanero, o capaz de gozarse en la humillación de su enemigo, hubiera sido excusable si hubiera manifestado alguna satisfacción a la lectura de la carta de Cañas—El enemigo que apenas dos meses antes habia declarado la guerra contra los “filibusteros,” i mandado que todos los que fuesen tomados con las armas en las manos fuesen fusilados, ahora suplicaba al Jeneral en Jefe del ejército Nicaragüense de salvar la vida de los soldados enfermos dejados en Rivas—Las víctimas de la sanguinaria Corte Marcial en Santa Rosa, los bayonetazos dados a los prisioneros heridos que yacieron cerca del altar en la Iglesia de Rivas, los insultos a los cadáveres de los que cayeron el 11 de Abril en defensa de un país que era suyo únicamente por adopción, debian ser vengados con la compasión, atención i cuidados en bien de los enfermos i heridos de los mismos que habian hecho las ofensas—Era una venganza de que bien podrían enorgullecerse los Americanos, digna de la causa que defendian i de la raza

de que descendier.

No es menester seguir a los Costarricenses en su triste i espantosa marcha de San Juan a San José—El camino que conducia a La Flor estaba sembrado de los cadáveres de los reanquados que habian caido al ser atacados por los espasmos mortales i que les impedian alcanzar a sus compañeros—Ni la pestilencia dejó de acosarlos cuando entraron al territorio del Guanacaste—Los siguió hasta San José, i la obra de destruccion fué tan grande, que apenas quinientos del valiente ejército que habia marchado a esterminar a los "hilibusteros," regresaron a la Capital de la República—En seguida, la peste, pasando del ejército que habia casi enteramente destruido, se comunicó a los demás i buscó sus victimas entre las familias pacificas del país—Jóvenes i ancianos, mujeres i niños, sucumbieron a la enfermedad, creyendo algunos, que no bajaron de catorce mil las victimas de su furor—Sin embargo, es probable que las perdidas totales de la poblacion del Estado no pasasen de diez mil.

Durante la ocupacion de Rivas por los Costarricenses, se dijo que los Lejitimistas estaban lavantando tropas en el Departamento de Chon, tales i en los Departamentos de Matagalpa i de Segovia—Enviado Goucourria con la Compañía del Cap. Raymond a recorrer las serranillas de Chontales, encontró una pequeña reunion de antiguos Granadinos en Acoyapa i los puso en confusa derrota en pocos momentos—En seguida, atravesando la mayor parte del distrito, volvió a Granada informando que todo estaba tranquilo al otro lado del lago—Valle que era Gobernador Militar de Segovia, tambien dispersó a los Lejitimistas que habian intentado moverse cerca de Somoto Grande, al mismo tiempo que Mariano Salazar, enviada por el Gobierno en comision a Matagalpa, pacificó los indios de aquella region, regresando en seguida a Leon—Por consecuencia, en pocos semanas, el orden i la tranquilidad fueron restablecidos en toda la República, i el Gobierno Provisorio era obedecido en todo el Estado.

En el Departamento Meridional era necesario hacer algun ejemplo de los Lejitimistas que en el Guanacaste se habian unido a los Costarricenses para invadir la República—Uno de los principales entre ellos era Francisco Ugarte, casado con una hermana del Dr. Cole—El Jeneral en Jefe supo que Ugarte habia quedado en el Departamento despues de la retirada del enemigo; i una escolta enviada en busca del traidor, lo descubrió i lo trajo al cuartel jeneral—Fue juzgado por una comision militar i condenado a ser ahorcado—Siendo desusada esta clase de castigos para semejantes delitos en el país (empleándose la fusilacion en lugar de la horca) la ejecucion de Ugarte hizo una grande impresion en el público, e infundió un saludable terror de la justicia Americana entre los conspiradores Lejitimistas—Como habia alguna diverjencia entre él i sus parientes sobre la tutoria de los hijos de Ugarte i la administracion de los bienes de su madre, los hijos del país atri-

buyeron jeneralmente la captura del criminal a informes del Dr. Cole, su cuñado; i la consistencia que tuvo la sospecha, indica que la jente no dejaba de estar acostumbrada a mirar la adhesion a un partido o la dedicacion a los intereses públicos, como un disfraz para la satisfaccion de odios de familia i de pasiones personales.

Durante dos o tres semanas despues de que Cañas hubo abandonado a Elvas, el grueso de los Americanos fué reconcentrado en La Virgen, enviándose continuamente pequeñas partidas a los varios puntos del Departamento, con el objeto de restablecer la confianza en el Gobierno de Itivire.—La fiebre estaba haciendo estragos en Granada, llevándose a muchos de los que habian llegado recientemente al país.—Pocos días despues, el cólera o colerín hizo su aparicion en La Virgen, muriendo varios a tuendos por él.—Ni los Americanos residentes ni los soldados fueron entonces las solas víctimas del cólera i la fiebre.—No habiendo sido tomadas las medidas convenientes por los dueños del Tránsito, los pasajeros de California llegados a San Juan del Norte en Abril, se vieron obligados a permanecer en Nicaragua durante un mes.—Varios de entre ellos, faltos de medios i observando una conducta de vida irregular, pronto fueron atacados por la fiebre predominante en Granada, i los informes que dieron del país, a donde habian sido arrojados sin ninguna de las comodidades de la civilizacion, impidieron a muchos de venir.—El vapor no llegó a San Juan del Sur antes del 19 de Mayo, proporcionando finalmente a esos desgraciados pasajeros la ocasion de ir a San Francisco.

En embargo, a despecho de la enfermedad prevaliente entre los Americanos, se les vein animados i llenos de esperanzas.—Para el observador superficial los elementos políticos parecian seragados, i todo se miraba más tranquilo que nunca despues del tratado del 13 de octubre.—El vulgo con sus instintos religiosos arraigados, creyó que la Providencia habia enviado el cólera para arrojar del país a los Costarricenses; i los Americanos, con aquella fé que los habia llevado en un término estrordinariamente corto de un Océano al otro, consideraban su establecimiento en Nicaragua como asegurado fuera de toda casualidad.—Pero el que sabe que los grandes cambios en los estados i sociedades no se consiguen sin largos i duros trabajos, facilmente hubiera conocido que las dificultades de los Americanos en Nicaragua apenas comenzaban.—Destruir una organizacion politica, es tarea relativamente fácil, i no se le menester de grandes esfuerzos para realizarla; pero fabricar i reconstruir una sociedad (recogiendo da los cuatro extremos los materiales i formando con ellos un todú armónico adecuado para los usos de la nueva jeneracion) exige más que fuerza, más aún que jénio i agentes capaces de conducir a cabo la empresa.—Tiempo, paciencia i trabajo se necesitan para el éxito; i los que se dedican a conseguirlo, deben estar dispuestos a sacrificarle los años de su vida.

En aquel tiempo había un solo hombre en Nicaragua que comprendiese que el camino de los Americanos estaba desde entonces sembrado de abrojos—Edmundo Randolph, quien desde el principio de Abril había estado en el Departamento Occidental, llegó a La Virgen con el objeto de embarcarse para Nueva York—Durante su permanencia en Leon i Bealejo había estado muy enfermo por una afección hepática que le condujo al borde del sepulcro; pero en los intervalos de su penosa enfermedad, su ojo aguzado había notado algo escondido en la marcha del Gobierno Provisorio—El 20 de mayo, precisamente al momento de salir para San Juan del Norte, manifestó a Walker que había algo de irregular en Leon; pero que confinado en su cama no le había sido posible conocer con exactitud la naturaleza del mal.

Ni faltaban hechos en apoyo de los informes de Randolph—Uno o dos días antes de que los Costaricenses saliesen de Rivas, había sido llevado a Granada un correo de Leon portador de cartas dirigidas a S. E. don Juan Rafael Mora—Al abrirlas, Walker quedó sorprendido de ver la firma de don Patricio Rivas; siendo una de ellas una nota oficial del Gobierno en la cual declaraba que deseaba enviar un comisionado para negociar la paz—Naturalmente, el Jeneral en Jefe detuvo el correo i las cartas, sabiendo ya que Mora estaba para desocupar la ciudad de Rivas—El Presidente Provisorio nada dijo a Walker durante algunos días sobre esa nota en las cartas que le escribía de Leon; i el hecho de haber enviado esa correspondencia a Mora sin dar aviso al Jeneral en Jefe, era muy sospechoso.

Por consecuencia, se hizo altamente necesario para los Americanos saber con certeza cual era el estado de los negocios en Leon; i por eso, tan luego como fué despachada la correspondencia para California i el Atlántico, Walker resolvió trasladarse al Departamento Occidental—Los acontecimientos que traspiraron en Leon por causa de esa visita, ofrecen otra nueva fase de la guerra en Nicaragua.

CAPITULO VII.

Defeccion de Rivas.

Comunicacion del Salvador—Rumores de los Estados del Norte—Efectos de la recepcion de Vigil en Washington—Arresto de Salazar—Goicouria i Guerrero—Decreto de Elecciones—Movimientos en Leon—Fuga de Rivas a Chinandega—Conducta de los Americanos—Ferrer Presidente Provisorio—Eleccion e Inauguracion de Walker—Confiscacion de la Goleta "San José"—El "Granada" en Comision—El Tte. Fayssoux—Gabinete de Walker—La nueva Administracion reconocida por Mr. Wheeler—El "Granada" enviado de Crucero—Captura de Salazar—Su fusilacion—Carta de Manning—Arresto del Dr. Livingston—Conducta del Ministro Americano—El Hon. Pierre Soulé—Desercion i triste fin de Turley—Situacion de los Aliados en Leon—Enfermedades i Disenciones—Asesinato de Estrada—Arreglos con Morgan i Garrison—Los Cubanos en Nicaragua.

Uno de los objetos que Jerez manifestó tener para la traslacion del Gobierno Provisorio a Leon, fué el establecimiento de relaciones amistosas con los Estados del Norte i especialmente con el Salvador—De conformidad con esta idea, ya antes de que Rivas saliese de Granada, fueron enviados Comisionados a Cojutepeque para que esplicasen al Gabinete del Salvador la verdadera situacion de los negocios en Nicaragua—Pero los Enviados fueron recibidos friamente, i el 7 de Mayo el Gobierno del Salvador envió un despacho al Presidente Provisorio, en el cual declaraba, que la presencia de los Americanos en Nicaragua amenazaba la independencia de la América Central—El tono de la Comunicacion era tan insultante, que Don Patricio Rivas se negó a darle contestacion—Pero despues que llegó a Cojutepeque la noticia de la retirada de los Costaricenses de Rivas, comenzaron a recibirse noticias más pacificas de aquel país; no obstante, pronto se supo que Guatemala estaba levantando tropas para marchar contra Nicaragua—Estos informes se repitieron tanto i tan circunstanciadamente, que el 3 de Junio Rivas dió una proclama a.

nunciando que las tropas de Carrera marchaban contra el Estado, i llambaba a las armas en defensa de la República.

El 31 de Mayo, Walker, acompañado por el Tte. Cnel. Anderson al mando de doscientos Rifleros i el Cap. Waters con dos escuadrones de caballería, salió de Granada para Leon.—El Jral. Guicuzco, que creía conocer el carácter de los hijos del país porque habíalos visto, quiso acompañar al Jeneral en Jefe en su excursión hácia el Norte.—No lejos de Masaya la comitiva encontró a Don Mariano Salazar, encargado de informar a Walker de la exactitud de las noticias procedentes de Guatemala, i de la necesidad que habíala que una división de Americanos fuese a proteger las fronteras del Norte.—Salazar sostenía que los habitantes del Departamento Occidental eran enemigos acérrimos de las tropas de Carrera i podía contarse con ellos para oponerse a su entrada al territorio de la República; pero, como se decía que las fuerzas de Guatemala eran muchas i bien organizadas, era necesario tener a guisa de Rifleros en Leon para hacerles frente.

Walker llegó a Leon el 4 de Junio, siendo recibido con el mayor entusiasmo.—Vivieron a su alrededor a la entrada de la ciudad todos los Dignatarios del Gobierno i las Autoridades civiles i militares del Departamento.—Las calles por donde pasaba se veían llenas de pueblo dando vivas a sus libertadores, según llamaban a los Amélicanos; i las puertas i ventanas de las casas estaban atestadas de mujeres ataviadas con todos los colores del Arco-iris.—Había sido preparada una comitiva para la circunstancia; pero antes de ponerse a la marcha, el Jeneral en Jefe fué llamado al patio de la casa en donde estaba hospedado, encontrando allí reunidas mujeres de todas las edades i condiciones para rendirle las gracias por la defensa que los Amélicanos habían hecho de sus hogares.—En la noche llegaron músicos a entonar canciones en honor del valiente Amélicano, i los versificadores del lugar (la mayoría de los cuales no habíapoco) dejaron oír los armoniosos acentos de la poesía Española glorificando a los extranjeros que habían librado a Nicaragua del yugo de sus enemigos.—Todos también parecieron competir entre ellos en sus demostraciones de respeto i cariño hácia los Rifleros i Caballeros.

Pero en medio de la alegría jeneral, era fácil observar que algunos de los relacionados con el Gobierno no estaban satisfechos del entusiasmo manifestado por el pueblo.—Se veía una nube sobre la fisionomía de Jerez, i parecía agitado i nervioso; i ni el mismo Rivas demostraba su acostumbrada franqueza a la presencia de Walker.—La actitud amenazadora del Salvador i los rumores sobre marcha de las tropas de Carrera tenían alarmado al Presidente Provisorio, i era claro que Jerez no hacía nada para disipar sus temores.—Apenas Walker hubo llegado a Leon, el Presidente le informó que el Gabinete de Cojutepeque había propuesto la reduccion de las tropas Américanas al servicio de Nicaragua hasta el número de doscientos hombres, anunciando, que si se aceptase,

la indicacion restableceran sus relaciones con el Gobierno Provisorio—El modo como Rivas habló de la proposicion, indicaba que no le desagradaba; pero la contestacion de Walker, que podia discutirse semejante proposicion en todo el Estado estoviese listo para pagar a los hombres que desechaba de su servicio, demostró al Presidente que no debía esperar que el General en Jefe cooperase en la política indicada por el Salvador.

Durante el mes de Abril había sido convocada el pueblo para la eleccion de Presidente, lo mismo que de Senadores i Diputados—Ya otra eleccion habia tenido lugar en diferentes dias del mes de Mayo en varios distritos, pero habia habido tanta irregularidad en la votacion, i la República se encontraba en un estado tal de perturbacion, que todos los partidos la consideraban nula i nadie le prestaba seria atencion, i como acudiente en tal caso el Ejército providenció la paz, cuando Walker salió de Granada para ir a Leon, se estaba discutiendo la conveniencia de emitir un decreto sobre una nueva eleccion—Los votos conseguidos en Mayo, fueron la mayor parte en el Departamento Occidental, divididos entre Jerez, Rivas i Salazar—Los Granadinos, alarmados por esta i temerosos de que el ejército del Gobierno que las estableció permaneciente en Leon, hablaban de Walker como de la persona a propósito para la presidencia, mientras que la República estaba amenazada por la invasion de los Estados limítrofes—Cuando el General en Jefe llegó a Leon, se trató también de la cuestion de elecciones, i quedó sorprendente de encontrar al Presidente i a Jerez, que pocas semanas antes habian insistido en que se verificasen, ahora opuestas a ellas—El único que parecia enteramente favorable a la proposicion de hacer nuevas elecciones, era don Sebastian Sibas, a la sazón Ministro de Relaciones—Walker insistia para que el Presidente convocase a elecciones, en vista de que Don Patricio estaba aterrizado por lo que se estaba al Norte; i no pudo él solo contar con él para hacer frente a la coalicion que se preparaba contra Nicaragua, creia prudente verificar las elecciones mientras el Estado se encontraba relativamente tranquilo i antes de que fuese amenazado más seriamente.

Mientras se estaba discutiendo el decreto, llegó a Leon la noticia de haber sido recibido por los Estados Unidos el Padre Vigil en su calidad de Ministro de Nicaragua—Al mismo tiempo se supo la llegada del Cnel. Jaques a Granada con unos ciento ochenta hombres—En adelante, convenga, tal vez, examinar el modo como fué recibido Vigil i las causas que condujeron a su recepcion; por ahora basta hacer mencion del hecho para dar a conocer los resultados que dió en las deliberaciones de Leon—Desde luego, sirvió para fortalecer la influencia Americana en Nicaragua; i mientras hacia ver lejanas las probabilidades de invasion por parte del Salvador, vino a añadir una razon más para decidir al

Gobierno a hacer un llamamiento a la voluntad popular; i tambien el aumento que acababa de verificarse en las tropas Americanas, dió más fuerza a los partidarios de la eleccion.

Mientras tanto, varias circunstancias vinieron a demostrar la mala disposicion de muchos de los hombres principales contra los Americanos—Don Mariano Salazar, segun pudo comprobarlo Walker despues de su llegada a Leon, habia vendido una partida de madera de brasil perteneciente al Gobierno, en términos ventajosos para él, pero con daño de los ingresos de la Aduana del Realejo—En la condicion actual, era indispensable para el Estado conseguir hasta el último centavo de los ingresos; i en tal concepto, era impropio de un amigo del Gobierno, i especialmente de un empleado militar, especular sobre las necesidades de la República—Bajo los reglamentos militares derivados del antiguo servicio español, ningun oficial podia negociar con el Estado, sinó con autorizacion del Jeneral en Jefe—Por consecuencia, Walker, para demostrar su desaprobacion de la conducta de Salazar, le puso arrestado en su casa por algunas horas—Varios de los principales de la ciudad fueron a interceder en su favor durante su corto arresto, procurando excusar el hecho con decir que no era nuevo en el país; i era fácil ver, que no estaban de ningun modo de acuerdo con una Autoridad que deseaba proteger el Estado contra los mercaderes i especuladores.

El Domingo despues de haber llegado a Leon, Goicouría propuso que se convocasen a las personas principales de la ciudad, para conferenciar francamente con ellas sobre la situacion de los negocios—Elataba siempre preocupado por la ilusion de conocer a los hijos del país, equivocándose continuamente sobre la capacidad de los caudillos i las virtudes del pueblo—Pero logró reunir un cierto número de hombres prominentes en la política, a los cuales recibió un discurso lleno de va-guedades sobre sus ideas (crudas en verdad) relativamente a la manera de reorganizar al país—Hizo referencia a la Autoridad eclesiastica, i propuso una exposicion al Papa sobre el nombramiento de un Obispo independiente del Metropolitano de Guatemala—La idea era bastante inocente en sí misma; pero Don José Guerrero, astuto intrigante, que una vez, siendo Director, fragó una revolucion contra su propio Gobierno, para Ingrar con ella su continuacion en el poder, torció la indicacion de tal manera, que inmediatamente se dijo en toda la ciudad que los Americanos tendian a separar a Nicaragua de la jurisdiccion de la Santa Sede—Goicouría creyó interesarse en su favor la ambicion del alto clero, haciendo pasar ante su vista la mitra i el cetro, por un político más hábil que él torció la idea en contra de su autor—El hecho es, que los nativos no querian a Goicouría (creyéndole español), i los Nicaragüenses odian a los españoles más que cualquiera otro extranjero—No hai para que decir, que el Jeneral en Jefe nada supo del pensamiento de Goicouría, sinó hasta despues de que habia sido llevado a efecto;

pues su política había sido siempre dejar a la Iglesia enteramente libre en el manejo de sus negocios—Pero fácil para los desafectos hacer aparecer el discurso de Guecorria como inspirado por su superior; i los rumores que circulaban sobre esta insignificante reunión, hicieron comprender a Walker, que había muchos en favor de deseos de excitar las pasiones i las preocupaciones populares contra los Américanos—Aún aquellos, cuya lealtad hacia ellos no admitía duda, cada día daban al Jefe, tal en Jefe que había agentes encargados de destruir la confianza del pueblo en los Nicaragüenses naturalizados—Va le, que era tratado con desden por los cambios ilustrados, porque no sabía ni leer ni escribir, sostenía con toda franqueza, que no debía temerse lo en las amistosas declaraciones de varios de los que debían su posición a la voluntad del Jefe, tal en Jefe—También don Narciso Escoto que, antes del tratado de paz había sucedido a Costello en el Gobierno Provisional, decía que no debía temerse confianza en la firmeza de las personas que estaban al frente del Gobierno Provisional—En realidad, todo tendía a demostrar, que, en el caso de que Nicaragua fuese invadido por el Salvador i Guatemala, los Américanos verían volverse en su contra los elementos del Gobierno que habían creado i sostenido—Por consecuencia, a menos de llevarse a Rivas como prisionero (lo cual hubiera echado a perder toda la fuerza moral de su Gobierno) era indispensable para el bienestar de los Américanos que se hiciese una nueva elección.

Finalmente, después de muchas discusiones, fué redactado en pleno Gabinete el decreto de elección, i firmado el 10 de Junio—Walker resolvió salir para Granada el 11—La noche antes de su marcha, fué visitado varias veces por Jerez, en cuyo aspecto se notaba esa agitación nerviosa común en él—Tres o cuatro veces llegó en la especie de igual número de horas, i habló mucho con el Jeneral en Jefe del envío de un nuevo Ministro a los Estados Unidos, una vez que se decía que el Padre Vigil deseaba volver a Nicaragua—Se había hablado del mismo Jerez para reemplazarle, i Walker le dijo, que si deseaba el nombramiento se le pedía a Don Patricio—Al fin el Ministro dijo: “Pues bien, mi envío a los Estados Unidos es cosa resuelta;” pero con una expresión tal, que indicaba que entendía que eso era con el objeto de librarse de él—“Su nombramiento se hará, replicó Walker, si U. lo desea”—Este incidente pone en evidencia el carácter de Jerez i las influencias que obraban en la débil inteligencia de Rivas.

Temprano de la mañana del 11, Walker salió de Leon escoltado por la caballería, quedando losaderos de Atacama con el Cnel. Nutzmer en la ciudad—El Presidente i varios de los principales ciudadanos del Departamento le acompañaron durante varias millas; i al separarse, Don Patricio abrazó afectuosamente al Jeneral en Jefe, diciéndole con las lágrimas en los ojos, que en toda necesidad se confiaría con él—Salazar, no obstante estar arrestado, formaba también parte de la comitiva, pero

Jerez faltaba—Todos saludaron cordialmente al General; siguiendo esto para Managua en donde pasó la noche i llegando a Masaya temprano de la tarde del día siguiente.

No hacía mucho que Walker estaba en Masaya, cuando recibió cartas del Cnel. Natzmer refiriéndole hechos ocurridos en Leon.—En la mañana del 12 el Gobernador Militar Escobar, había pedido un piquete de Americanos para cuidar el *Principid* (allí el liceo en la Plaza), en donde eran guardadas las armas i municiones) i apenas estaba colocada en su puesto la sentinela, se notaba un movimiento extraño en la ciudad.—El Presidente i los Ministros dejaron en toda prisa la casa de Gobierno cerca del Principid, i Marino Salazar iba a caballo por las calles, guiado por los Americanos que iban hacer prisionero a Rivas i asesinar a los Ministros i jefes principales en la ciudad.—Poco a poco una grande excitacion al hecho de San Felipe, uno de los más turbulentos de la ciudad, comenzó a enviar sus inquietos habitantes, algunos armados, i todos haciendo esfuerzos para aumentar la efervescencia popular.—En seguida se dijo que Rivas había abandonado la ciudad; i las mujeres, creyendo que este movimiento era señal de revolucion i de guerra, comenzaron a arreglar sus casacas i cerrar las puertas i ventanas.—Natzmer viendo la actitud alarmadora de los boricos, reconcentró los Americanos a la Plaza, i colocándolos sobre las armas, se preparó para la defensa.

Instantaneamente fué enviado el orden al Tce. Dolan que estaba en Chinandega con una compañía de Rifleros para que se marchase en el acto a Leon.—No había andado mucho Dolan, cuando encontró a Rivas i Jerez que iban a Chinandega.—Lo extraño del caso le hizo sospechar algo i pensó detenerlos en su marcha; pero el cirujano que iba con él, el Dr. Dawson, residente en Nicaragua desde hácia muchos años, le hizo observar que no hubiera sido propio que un simple Teniente arrestase al Presidente i uno de sus Ministros.—Así es que Dolan los dejó pasar, i en breve fué a juntarse a Anderson en la Plaza.

Informado de todo esto, Walker ordenó al Cnel. Jaquess que estaba en Masaya con sus tropas, que se preparase para la marcha; i entro poco tiempo Jaquess con su caballería estaba en el camino que conduce a Managua.—En su marcha hacia Leon, Walker recibia frecuentes correos, i ya cerca de Naguero encontró a Ferdinando Schlessinger, un hombre a quien Rivas había dado la comision de fortificar el puerto de Realejo.—Schlessinger informó al General en Jefe, que Rivas i Jerez estaban en Chinandega construyendo trincheras i obligando a los hijos del país a tomar las armas: que le habían dado orden de suspender sus trabajos en Punta Icazo, i que viendo todo esto, había creído conveniente fugarse.—Al mismo tiempo, Natzmer escribía a Walker, que Jerez le había dado orden en su cualidad de Ministro de la Guerra, de desocupar las torres de la Catedral en donde estaban de guardia dos piquetes de Rifleros, para colocar en su lugar tropas del país.—Natzmer remitió la ór-

den a Walker esperando sus instrucciones.

Tan luego como recibió sus cartas, Walker mandó a Natzmer la orden de obedecer al mandato de Jerez i de llevar toda su fuerza de Leon a Nagarote—Los designios de Jerez i de llevar toda su fuerza de Leon a Nagarote—Los designios de Jerez eran ahora claros para todos, i despues de su llegada a Chinandega, habiéndolo tan lijos, hasta enviar un comisionado para hacer que las tropas de Carrera entrasen al Estado i precisar su marcha sobre Leon—Jerez habia dado la orden a Natzmer en la creencia de que no sería obedecida, esperando con eso dar al movimiento contra los Americanos el aspecto de un acto justo por desobediencia a los mandatos de la autoridad legítima—Pero Walker no estaba dispuesto a que la lucha que ya prevenia comenzase bajo tales auspicios—Estaba resuelto a que la contienda tuviese lugar en un terreno más formal—No sabiendo siquiera hacia que punto llegase la defeccion de los cacabecillas nativos, deseaba reunir sus fuerzas disminuidas en una larga línea de Leon hasta el Castillo—Por consecuencia, razones políticas no menos que militares, lo aconsejaban a esperar con Jerez en Nagarote la llegada de Natzmer i Anderson, para dirijirse con las fuerzas reunidas hacia Granada.

Algunos hijos del país residentes en Leon i algunos familias reconpañaron a los Rifleros hasta Nagarote, entre ellos Don José María Valle i don Mateo Pineda—Este último era hombre de una constancia i fidelidad raras para un Centro-Americano; i en realidad, sus virtudes le harían memorable en cualquier país—Con un nombre tan puro que ha podido escapar a la malignidad de sus enemigos durante todos los disturbios políticos de Nicaragua, aparece casi como un ejemplo único en aquel dementado país, de una fé sin mancha i una lealtad inquebrantable—No ha necesitado de otra defensa para librarse de las persecuciones de sus enemigos políticos, que su distinguido honor i su carácter inmaculado, i si hubiesen faltado pruebas del respeto con que los Americanos de Nicaragua miraban el derecho i la justicia, les bastaría para dar de ello la más amplia evidencia, el simple hecho de que Mateo Pineda se adhirió a su causa tanto en la buena cuanto en la adversa fortuna.

Cuando los Rifleros hubieron llegado a Nagarote, siguieron en union del nuevo batallon de infantería, en marcha para Masaya—En Masaya encontraron al Comandante José Herrera en su puesto, firme en su lealtad hacia los Americanos; i así quedó invariablemente hasta su muerte, a despecho de los esfuerzos que hizo un hermano suyo para apartarle del camino del deber militar, siendo pasado por las armas por los aliados por sentencia de una Corte Marcial, algun tiempo despues, por su adhesión a los Americanos.

A su llegada a Granada, el Jeneral en Jefe, en virtud del tratado de 23 de Octubre, emitió un Decreto reorganizandolo el Gobierno Provisionario—Dicho tratado garantizaba a los Nicaragüenses naturalizados,

igualdad de privilegios con los hijos del país; pero el Presidente i sus Ministros lo habían violado creando distinciones en dno de las ciudades, danos naturalizados—Walker no solo había jurado respetarlo él personalmente, sino también hacerlo respetar—Era el solo que había salido garante por Rivas ante Nicaragua i el mundo; i hubiera merecido ser marcado con el hierro de la infamia como perjuro, si hubiese tolerado que Rivas, no solo excitase impunemente las pasiones del pueblo contra los Americanos, sino que también llamase al enemigo exterior para arrojarse a los soldados naturalizados—Además de los deberes que imponía a Walker el juramento de hacer respetar el tratado, había sido investido con autoridad ilimitada para proteger el Departamento Oriental i el Meridional contra los enemigos extraños de la República; ¿pero, cómo podía hacerse efectiva esa protección si se ejecutaban las órdenes del poder político que daba al enemigo entrada franca al territorio del Estado?—Por consecuencia, Don Fermín Ferrer Comisionado a los Departamentos de Oriente i Mediodía, fué nombrado Presidente Provisorio hasta que el pueblo escogiese su Gobernante, de acuerdo con el Decreto emitido por Rivas el 10 de Junio—En el mismo día de la promulgación de ese Decreto, Walker dió una proclama al Pueblo de Nicaragua, en la cual, despues de relatar los actos del Gobierno de Rivas, concluyó diciendo: “Con este cámbulo de crímenes (conspirando contra el mismo pueblo que tenía el deber de proteger) el cesado Gobierno Provisorio, ya no era digno de existir—Por consecuencia, en nombre del pueblo, he decretado su disolución, hasta que la nación pueda ejercer el derecho que tiene por naturaleza, de elegir sus propios Gobernantes.”

Por el Decreto de 19 de Junio, la elección para Presidente, tuvo lugar el cuarto Domingo del mes i los dos días siguientes—La votación fué general en el Departamento Oriental i en el Meridional; (a) pero como Don Patricio Rivas, ligado a Chinandega, había revocado su Decreto i los Guatemaltecos habían atravesado las fronteras setentrionales del Estado, no hubo elecciones en el Departamento Occidental—La gran mayoría de los votos fué en favor del Jeneral en Jefe; i el Presidente Provisorio Ferrer, publicando el resultado de la elección por medio de un Decreto, fijó el 12 de Julio para la inauguración del Presidente electo—De conformidad, el día señalado, con las formalidades civiles i religiosas, Walker prestó el juramento de fe en la Plaza de Granada, tomando posesión del Poder Ejecutivo de la República de Nicaragua.

Pocos días despues de la publicación del Decreto de 20 de Junio, La Goleta Costariense “San José,” entró al puerto de San Juan del Sur

(a)—Para los que fuera de Nicaragua lean este pasaje de la Historia del sudor filibustero, no estará demás decir, que la elección no fué sino una farsa ridícula al par que cruel, pues se hizo directa contrariamente a la Constitución vigente en el país, llevaban por la fuerza a las urnas electorales a los pocos ciudadanos que no habían logrado escapar; i no bastando su número, se fingía, como en Tlaltapa, población que a la sazón contaba apenas 300 habitantes, en donde se hicieron agarrar más de 1, 500 votos—NOTA DEL TRADUCTOR.

al mando de Gilberto Morton—Había sido comprada de su dueño primitivo por Mariano Salazar, asociándose con Morton, creyendo con eso que tendría derecho a enarbolar la bandera Americana—El vice-Cónsul Americano en Realejo, un tal Jauffreau, dió a la Goleta lo que Morton llamaba una carta de libre navegacion; i el vice-Cónsul, segun todo lo demuestra, era tan ignorante o tan descuidado en el cumplimiento de sus deberes, que permitió al buque que enarbolase la bandera Americana i que fuese despachado del puerto de Realejo bajo la mencionada carta de navegacion.

El Comandante de Chinandega, un Cubano llamado Golibard, habia sido expulsado por Rivas, porque se habia negado a desconocer a los Americanos, i estaba a bordo del "San José" cuando este llegó a San Juan del Sur—Morton, confiando que podia imponer a las autoridades del puerto con su carta de libre navegacion de Jauffreau, no habia vacilado en entrar al puerto; i tanto él como Salazar, creyeron que bajo el pabellon Americano, podrian llevar adelante un comercio provechoso con la Goleta durante las hostilidades entre Nicaragua i los demás Estados.

Pero pocas horas despues de que "El San José" habia llegado al puerto, fué embargado por no tener bandera ni sus papeles en regla—La Goleta habia sido construida en América i habia pasado de la bandera Americana a la Costaricense—Aún cuando hubiese sido vendida nuevamente a un ciudadano Americano, no podia haber recobrado su carácter sin un Decreto del Congreso—Despues del embargo, Morton apeló ante el Ministro de los Estados-Unidos en Granada, pero examinando cuidadosamente el caso, Mr. Wheeler se persuadió que la Goleta, lejos de tener derecho a la proteccion de la autoridad Americana, por el contrario debia ser acusada por abuso del pabellon Americano—Por consecuencia, el "San José" fué condenado por un tribunal de jurisdiccion del Almirantazgo en el puerto de San Juan; siendo confiscado en favor del Gobierno de Nicaragua, i convertido en una Goleta de guerra bajo el pabellon de la República Istenmeña.

"El Granada" fué armado con dos cañones de a seis a las órdenes del Tte. Callender Irvine Fyassux—Ese Oficial era natural del Missouri, i habia servido por algun tiempo en la marina de Tejas a las órdenes del Comodoro Moore—Tambien habia acompañado al Jral. Lopez en su expedicion a la isla de Cuba en 1850, i en Cárdeuas habia contribuido poderosamente al buen resultado del desembarque de las fuerzas del vapor "Creole," llegando a tierra al lado con una cuerda entre los dientes con el objeto de vencer las dificultades que se encontraban para que el bote arribase al muelle—Sus elevadas cualidades aparecerán despues cuando relatáremos la historia de la Goleta, bastando ahora decir, que su sistema i órden eran tales, que el "Granada" estuvo listo en muy breve tiempo—Los hombres escogidos de entre las varias compañías del ejército para hacer el servicio en la Goleta fueron disciplinados por su



activo comandante, comprendiendo todos que su superior era capaz de mandarlos, i resueltos todos a cumplir cada uno su deber en cualquier circunstancia.

El 29 de Junio el Cnel. Allen de Kentucky llegó a Granada con ciento cuatro hombres para el servicio de la República, i el 6 de Julio desembarcaron casi otros tantos provenientes de Nueva York, Nueva Orleans i California—Uno o dos días despues de la llegada de estos últimos, el M.yor Waters, con unos cien de a caballo, marchó a Leon para hacer un reconocimiento de la ciudad—Encontró que estaba atincherada en todos los puntos, i que los Guatemaltecos ocupaban la plaza principal al mando del Jnl. Paredis—Al acercarse Waters, el enemigo mandó reconcentrar todas las avanzadas i sus fuerz as estuvieron listas para el combate—Pero no se atrevió a salir de las trincheras—Despues de recorrer los barrios de la ciudad i examinar los preparativos de defensa, Waters volvió a Granada demostrando la impotencia de los Aliados (según se titulaban ellos mismos) para tomar la ofensiva hasta que no recibiesen grandes refuerzos.

Despues de la inauguración de Walker, verificada el 12 de Julio, su Gabinete fué formado del modo siguiente: Don Fermin Ferrer, Ministro de Relaciones; Don Mateo Pineda, Ministro de la Guerra; i Don Manuel Carrascosa, Ministro de Hacienda i Crédito público.—La organización del nuevo Gobierno fué comunicada debidamente al Ministro Americano; i el 19 de Julio, Mr. Wheeler fué recibido por el Presidente en la casa de Gobierno de Granada—El Ministro comenzó su discurso al poder Ejecutivo, diciendo: "He recibido orden del Presidente de los Estados- Unidos para participar a U. que tengo instrucciones para establecer relaciones con este Estado"—De este modo Mr. Wheeler se mostró mucho más análogo i más resuelto de lo que había sido Mr. Pierre en Washington—Es cierto que el Gobierno de Washington había dado instrucciones a su Ministro "de establecer relaciones" con el Gobierno de Nicaragua; pero cuando se dió el orden, se creía que Rivas estuviese ejerciendo el poder en Granada—Mr. Marcy también había dado instrucciones a Mr. Wheeler para pedir explicaciones relativamente a la nulación de la concesión de la Compañía Accesoria de Tránsito, i de pedir la baja del servicio militar para dos o tres muchachos (entre ellos, según creo, un hijo i un sobrino del Senador Bayard de Delaware) quienes se habían fugado de la escuela de la Centro América en busca de novedad i aventuras—Desde luego, las explicaciones sobre el Decreto i la baja de los muchachos podían ser obtenidas solamente de W. L. Kerr i por eso el Ministro estaba en la duda, o de desobedecer las órdenes de Mr. Marcy o de reconocer el Gobierno del Presidente últimamente electo.

El Mensaje de Mr. Pierce al Congreso, relativo a la recepción del Padre Vigil, aparecía notablemente marcado por la debilidad e incerti,

dumbre de la diplomacia Americana—El tono de todo el Mensaje era enteramente apologetico; i se veia que el Presidente Americano estaba completamente dominado por la falsa idea que muchos se habian formado en los Estados Unidos, de que el movimiento de Nicaragua tuviese por objeto la anexion a la R. pública del Norte—Los representantes de Francia, España, Brasil i los Estados Hispano-Americanos en Washington, en vista de la debilidad de los Estados Unidos, se entendieron con el objeto de hacer salir del país al Padre Vigil—I tuvieron tan buen resultado, que el Ministro de Nicaragua se retiró de la Capital Federal pocos dias despues de su recepcion; de lo cual resultó, que Mr. Marcy pudo sacar ventaja de cualquier circunstancia favorable capaz de librar al Gabinete Americano de la falsa posicion en que él creyó habia sido colocado—De aquí puede calcularse el disgusto que probó el Secretario de Estado, cuando supió, que Mr. Wheeler, para cumplir a la letra sus instrucciones, habia reconocido al Gobierno que se habia colocado en lugar del de Rivas.

Estando en el lugar de los acontecimientos, i viendo la situacion actual de las cosas, Mr. Wheeler nunca tuvo duda sobre la política que su país debia seguir hacia los partidos bñijerantes de Nicaragua; pero el Secretario de Estado en Washington, lejos del teatro de los disturbios, constantemente instruido por los Ministros de las potencias extranjeras, i teniendo los efectos que el nuevo movimiento de Nicaragua pudiese tener sobre la antigua organizacion política de los Estados Unidos, estaba siempre opuesto a todo lo que pudiese ser favorable a los Americanos en Nicaragua—Sin embargo, pocos dias despues del reconocimiento del Gobierno de Walker por parte de Mr. Wheeler, ocurrieron hechos que demostraron claramente que la política del Ministro Americano era muy buena.

Tan luego que el Tte. Faysoux estuvo listo para lincerse á la mar, recibió orden de salir de San Juan i dirigirse hacia el Norte para cruzar en el golfo de Fonseca—Era generalmente sabido que el enemigo estaba en relaciones con el Salvador i Guatemala por medio de buques entre el Tempisque i la Union; i se esperaba que el "Granada" interceptase alguna correspondencia que diese a conocer la situacion de los negocios en Leon i las relaciones de Rivas con los demás Estados—Al mismo tiempo, la presencia de la Goleta en aquellas aguas, no podia menos que alarmar al enemigo i dificultar los refuerzos que iban para Leon—Se decia tambien, que el enemigo estaba preparando algunos buques para que fuesen a capturar al "Granada," i que su armamento se estaba verificando en La Union en el Estado del Salvador.

En la tarde del 21 de Julio, la Goleta levantó el ancla tomando el largo, i el 23 estaba cruzando en el Golfo de Fonseca—"A las 3-30m," segun se lee en el Diario de bordo, vió una vela que salia del golfo; le dió caza—A las 5-30m. le mandó hacer alto con un tiro de cañón—

El Cap. de Brissot (que iba como pasajero en la Goleta) la abordó, resultando ser el Bergantín Italiano "Rostran," que iba de La Union a San Juan del Sur—Dijo que dos Bergantines Chilenos i una Goleta Sarda estaban en La Union, i la Fragata Francesa "Embucade" en la isla del Tigre—A las 7, con el foque i el triquete desplegados, dirijiéndose a varios puntos, para descubrir una Goleta que el "Rostran" dijo debía venir del Norte hácia el Oeste—El 24 a las 9-15m. a. m. vió una vela que venia del lado de La Union—A las 2 p. m. lijera brisa del Sur i del Oeste—A las 4, dirijiéndose al Este, pasó con rumbo puesto la Fragata Francesa "Embucade"—A las 4 30m., vió al Este una cantidad de pequeñas embarcaciones i mandó que cada uno estuviere en su puesto—A las 5 abordó la lancha "Marta" a las órdenes de su Capitan Bragande—Habiendo probado que era Francesa i teniendo sus papeles en regla, se dejó que siguiese su curso para el Tempisque—El Cap. Bragande confirmó lo dicho por el Bergantín "Rostran"—Por consecuencia como no habia buques enemigos en el golfo, resolvimos dirijirnos en busca de la Goleta que venia del Noroeste."

Sin embargo, nada se supo de ella, i el 26 el "Granada" se detuvo nuevamente en el golfo—El 27 fué capturado un bongo con varios pasajeros, i el 28 un gran bote que venia del Tempisque, encontrándose entre los pasajeros uno que resultó ser Mariano Salazar—Cuando este fué llevado a bordo del "Granada" dió el nombre de Francisco Salazar; pero De Brissot que lo habia visto en Realejo, aunque no seguro del hecho, dijo a Fuysoux que creia que el prisionero era Don Mariano Salazar—En el mismo bongo se encontraron cartas dirijidas a personas residentes en el Salvador—El día despues de la captura de Salazar, el "Granada" se hizo a la vela para San Juan del Sur, de donde inmediatamente el prisionero i las cartas fueron remitidos a Granada.

Salazar fué pasado por las armas como traidor en la tarde del 3 de Agosto—Era día Domingo, i los habitantes de la ciudad acudieron en gran número para presenciar la ejecucion—Consideraban a Salazar como la causa de muchas de las desgracias que habian sufrido durante la guerra civil—Era su dinero que habia reunido las bandas democráticas que habian quemado a Jalteva i pillado las tiendas de los barrios; i consideraban como un hecho providencial, que hubiese sido capturado por su misma Goleta i que fuese ejecutado por los Americanos de quienes se habia servido traicionándolos despues—Se notaba en los antiguos Lejitimistas el mismo sentimiento de satisfaccion, que habia sido demostrado por los Democráticos cuando fué ejecutado Corral. (.)

(a) No presenciarnos, ni la fusilacion de Corral ni la de Salazar; pero nos resistimos a creer que en las dos luctuosas circunstancias haya habido Nicaragüenses, Liberales o Conservadores que fuesen, capaces de mostrar satisfaccion por el asesinato que el filibustero cometia en las personas de dos compatriotas—Hé aquí un ejemplo más de los tristes efectos de las discordias civiles—El que causó tantas ruinas a los Nicaragüenses, los insulta a la faz del mundo !

Entre las cartas tomadas en el golfo había una de Manning, el vice-Cónsul Inglés en Realajo a su correspondiente en San Miguel, Don Florencio Souza—Estaba fechada en Leon, el 24 de Julio, i es tan característica, que la mayor parte de su contenido merece ser insertado como una muestra de la conducta i la política Inglesa—Comienza patéticamente así:—Querido Amigo—Fatoí aquí sin saber a donde ir, pues Walker no quiere darnos pasaporte para ir a Granada.—Entiéndalo que el hombre está furioso contra mí, pues sé que me atribuye el cambio de las cosas.—Es inevitable que todos sus actos son rápidos; i no hemos dejado de estar en serias aprensiones aquí de que intente dirigir un ataque contra Leon.—Llegó hasta Managua, i todo lo que sabemos es que regresó a Granada.—Si este hombre trebe refuerzos i dinero, le aseguro que no será tan fácil arrojarle del país; pues como las fuerzas de los Estados vienen en grandes de hombres, nada se logra, i en vano se le con gasta i sacrificia.—Mucha felicidad me causa pensar, que en tan gran negocio se obra con mayor actividad—Hasta ahora tenemos aquí 500 hombres del Salvador, 600 de Guatemala i 800 que pertenecen a esta plaza, i no me entiendo, se necesita doble cantidad—Después el asunto comerciante pasa de los asuntos públicos a los negocios privados—“Los negocios en Nicaragua se encuentran en un estado lamentable i verdaderamente ficticio, i si permanezco por más tiempo aquí, no me quedará remedio que ponerme.—Puede U. comprender cuanto he sufrido, ya de estas circunstancias”—Procura disponerse favorablemente a Souza, aparentando solicitud por los intereses del Salvador:—“Es bien sabido, escribe, que cierto Faben salió para Boston con muestras de minerales de oro i que en compañía con un Señor Heiss compró las minas del Padre Susa—No tenga U. cuidado, que haré los esfuerzos posibles por parte mía en favor de U. en este negocio; i U. debería escribir a Davis en Boston, via Ornos, para averiguar si los minerales que llevaron Faben i Heiss pertenecen a las minas de Bastoniere”—Finalmente, i como la postista de una mujer, viene el punto objetivo de la carta:—“Los tiempos aquí se encuentran completamente distantes.—Si U. tiene dril que pueda venderse a 12 ½ centavos la yarda, le compraré diez buhos.—No olvide mi súplica en favor de mi hijo adoptivo, Mr. Jurje Brower, para que se le nombre para representar al Salvador en Liverpool”—Por mucho que el vice-Cónsul sin patizase con la causa de los aliados, no podía dejar pasar la ocasión de realizar alguna ganancia con el dril que necesitaban los soldados.

Cuando los amigos de Salazar en Leon fueron informados de su captura en el golfo, inmediatamente mandaron arrestar al Dr. don José W. Livingston, un Americano, antiguo residente en Nicaragua, i enviaron un correo a Granada diciéndole que la tendrían en rehenes respondiendo por la vida de Salazar.—El vice-Cónsul Inglés, no desdendió escribir al Ministro Americano, rogándole que se interesase en favor de

la vida de Salazar, para que Livingston no sufriese ningún percance.— Pero el correo llegó varios días después de la fusilación del traidor Leones; i Mr. Wheeler no era hombre de ser apartado del cumplimiento de sus deberes por las tretas del astuto Mr. Manning.— En su contestación al vice-Cónsul Egles, el Ministro Americano sienta la diferencia entre Salazar i Livingston con tales palabras, que probablemente no fueron del agrado de su corresponsal.—“Salazar,” dijo, “era uno de los miembros de la facción que se sublevó contra el Gobierno legítimo de la República, i por cierto uno de los más perniciosos i Jefe en sus tropas.—El sabía muy bien, que su traición debía ser castigada.—El Dr. Livingston es un ciudadano Americano, muy querido i respetado, i no debía obediencia a las autoridades de Nicaragua, i mucho menos a una facción reducida a la impotencia; ni jamás ha tomado participación en los partidos por medio de algún acto público, o como beligerante.”—Al mismo tiempo que Mr. Wheeler contestaba la carta de Mr. Manning, escribió al Jral. Raton Belloso, Jral. en Jefe de las fuerzas Aliadas, haciéndole saber, que si el Dr. Livingston viniese a sufrir algún mal, el Gobierno de los Estados Unidos exigía en el acto la más estricta responsabilidad por él a los Gobiernos del Salvador i Guatemala, i concluyó diciendo que “i no tocarse a un caballo solo del Dr. Livingston, o a quitarse la vida, a él o a cualquier otro ciudadano Americano, su Gobierno i el de Guatimala sentirian todo el peso de una potencia, la cual, al mismo tiempo que respeta los derechos de las demás naciones, esta lista a vengar el honor, la vida i propiedad de sus ciudadanos, i tiene el suficiente poder para ello.”—Dignas palabras estas; i hubieran podido dar brillantes resultados, si Mr. Wheeler hubiese tenido a su disposición la fuerza necesaria; pero leyéndolos con las glosas de los acontecimientos posteriores, se cambian en amargo sarcasmo contra el Gobierno que representaba.—Sin embargo, es probable que la vida de Livingston hubiese sido salvada por las ambíguas palabras del Ministro; aunque se le mandó salir del Estado en donde habia vivido durante diez años.

Pocos días después de estos acontecimientos, llegó a Granada el Hon. Pierre Soulé.—Fue allá con el objeto de lograr ciertas modificaciones a un Decreto emitido por Rivus algunos días antes de su fuga de Leon a Chinsudég.—El decreto autorizaba a algunos comisionados para contratar un empréstito de quinientos mil pesos, dando por garantía un millón de acres de terrenos del Estado.—Las modificaciones propuestas por Mr. Soulé fueron aceptadas inmediatamente, según los nombrados comisionados para las negociaciones de acuerdo con el Decreto, S. F. Slatyer i Mason Pilcher.—Los bonos emitidos en consecuencia de este Decreto son los únicos Bonos legales que jamás hayan sido vendidos en los Estados Unidos, i la opinion vulgar de que hai en circulación grandes cantidades de obligaciones Nicaragüenses es enteramente falsa.

Pero, aunque el objeto principal de Mr. Soulé fuese el Decreto sobre

empréstito, su presencia en Nicaragua tuvo otros resultados provechosos—Su bella cabeza i aire distinguido, hicieron profunda impresion en los hijos del país, sensibles como son en manera especial a los atractivos del aspecto i los modales; i además, hablaba el español con tan fina elegancia, i trataba a la jente del pueblo con tanta bondad i conocimiento de sus necesidades i sentimientos, que todos le escuchaban con deleite mezclarlo a veneracion—La docilidad de los Nicaraguenses nativos, especialmente de los Indios, es grande, i si se les trata con suavidad i persuasion, se les puede conducir a cualquier parte—La influencia de las palabras que Mr. Soulé les dirigió, quedó por mucho tiempo, i frecuentemente despues de su salida, acostumbraban preguntar, cuándo Su Excelencia, título que dan a las personas que consideran de elevada condicion, volveria a Nicaragua.

Durante el mes de Agosto, pocas personas llegaron al país, ya sea para el servicio militar o para asuntos civiles—Una nueva i más peligrosa enfermedad, hizo tambien su aparicion en el ejército; la desercion, que de un modo más fatal que el cólera comenzó a hacer estragos en sus filas—La primera desercion notable fué la de cierto Turley con una compañía entera de caballería—El Comandante, Cap. Dolan, los envió de Managua, para que explorasen el camino a lo largo de la costa sur-oeste del lago, hasta Tipitapa—Durante varios días, Dolan aguardó con ansiedad su regreso; pero se supo en Granada, que habian sido vistos en el rio Mucostoya—Sin embargo, solamente varios días despues se recibieron informes de sus propósitos i triste fin—Parece que desertaron con la intencion de pasar por Chontales robando i saqueando en su marcha, i llegar al mar por el rio Bewfields—Algunas circunstancias indican, que el plan fué fraguado antes de que Turley i sus hombres viniesen a Nicaragua; pues a su llegada instaron mucho para que se les dejase formar una compañía por sí solos; i cuando desertaron, habian estado en el servicio solo algunos días—Sin embargo, ya sea que fuese el resultado de larga meditaciones o de una resolucion instantánea, su plan tuvo el castigo que merecia.

Varios días despues de la desaparicion de Turley, un comerciante Francés, proveniente de las minas de La Libertad, llegó a Granada informando a Walker del destino de los desertores—A su llegada a Chontales la jente creyó que iban en comision, pero de sus actos de violencia i rapacidad, pronto descubrieron su verdadero carácter—Se trasladaron al Distrito minero, i cerca de La Libertad, amarraron i azotaron a un Francés, para que revelase el lugar en donde tenia escondido su oro—Entonces los Franceses del Distrito, la mayor parte de los cuales pertenecian a los que habian sido despedidos del ejército en Rivas en el mes de Marzo anterior, de comun acuerdo, levantaron una partida de hijos del país i atacaron a los salteadores—Parece que la compañía de Turley carecia de municiones, i así es que finalmente convinieron en entregar

sus armas bajo la condicion de que se les diese un gusá que los condujese a Bl-wichde—Así se hizo; pero inmediatamente despues, mientras eran conducidos a la ciudad, los que los habian capturado comenzaron a tirar sobre ellos, matando los todos en el mismo lugar, menos dos que lograron salvarse.

Sin embargo, exceptuando la Compañía de Turley, las deserciones eran raras en aquel tiempo entre los Americanos.—Aunque no muchos, se limitaban especialmente a los Europeos que habia en los regos.—Varios de esos Europeos, habian ido a Nicaragua con la idea de tomar servicio, solo por la paga que recibian; i sin la prevision i perseverancia necesarias para aguardar que creciese el valor de los terrenos que debian recibir, comenzaron o no estar satisfechos de la escasez de dinero que notaban, i buscaban la ocasion para salir del ejército i abandonar el país.—Tambien los recién llegados, se aterrorizaban al oír las noticias que circulaban sobre el número i las fuerzas del enemigo; i era entre los que menos conocian el país que se observaba mayor disposicion al desahento.—Además de estas causas, que, como acabamos de decir, tendian a disminuir la fuerza del ejército, una gran cantidad de los que iban a Nicaragua a costa del Estado, resultaban inútiles para el servicio militar.—Como no podian ser examinados quirúrgicamente en los Estados Unidos, sus defectos quedaban ignorados hasta que llegaban bajo la vista de los cirujanos del ejército en Granada.—Los que estan al corriente de las estadísticas médicas, comprenderán facilmente cuantos habia que rechazar tan solo por la enfermedad de la hernia.

Por su lado, tampoco los enemigos estaban exentos de causas de debilidad i diserciones.—Parte de su falta de fuerza originaba de su naturaleza de aliados.—Los soldados que estaban en Leon, venian de Guatemala i el Salvador; i además, Rivas habia obligado a tomar servicio a muchos operarios de las cercanías de Leon i Chinandega.—El contingente de Guatemala se componia enteramente de Indios, i gran parte era la enemistad que habia entre ellos i los Leoneses.—No pocas veces ocurrían serios choques entre los Guatemaltecos i el pueblo, en las muchas cantinas esparcidas en los barrios de Subriava, riñendose con cuchillos i derramándose sangre.—Tan grave se estaba haciendo el mal, que se vieron en la necesidad de dar órden, que los soldados Guatemaltecos no saliesen de sus cuarteles, i se hizo necesario evitar que anduviesen por las calles para evitar que fuesen insultados.—Los Salvadoreños eran tolerados por los Leoneses; pero las autoridades locales no pudieron lograr que estos los considerasen como sus libertadores de la tiranía i la opresion.

Pocos días despues de que los Aliados habian llegado a Leon, fueron atacados por el cólera i la fiebre.—Especialmente los Guatemaltecos, sufrían mucho de esta enfermedad; i su pérdida fué tan grande, que muchos soldados, i aún algunos oficiales, atribuian la enfermedad a sus

tancias venenosas mezcladas en sus alimentos—Pero un ojo experimentado en la medicina podía reconocer fácilmente, que era suficiente causa para la mortalidad de las tropas, su repentina separación de las elevadas regiones de Guatemala a las llanuras de Nicaragua, y la falta absoluta de comodidades y aseo en los cuarteles y personas de los soldados—Como lo escribía Manning, las tropas estaban casi desnudas, y era una falta sensible para los Indios de Guatemala, acostumbrados a usar pesadas chaquetas de lana para protegerse del frío de sus montañas nativas—Los cubiertas de lana son indispensables en Nicaragua para conservar la salud del soldado—Los días calurosos, seguidos por noches claras y frescas, hacen necesarias las frazadas en todas las estaciones del año; y era precisamente el descuido en el dormir, la causa primordial de la enfermedad, no solo entre los Guatemaltecos en Leon, sino también entre los Americanos en Granada—Si a estas causas se agrega, el poco cuidado que los oficiales Centro americanos tienen de la salud de sus soldados y la poca pericia de sus cirujanos y médicos, no es difícil comprender como hubiese tantas defunciones entre los Aliados.

Mientras que la enfermedad destruía a los soldados, y aumentaban las disensiones entre el pueblo y las tropas, los Jefes no manifestaban entre ellos más armonía de sentimientos de la que existía entre sus subalternos, dando por resultado diferencia de pareceres y continuos choques—El mundo en jefe de las fuerzas aliadas había sido encargado por Rivas al Jral. Belloso Comandante de las tropas Salvadoreñas—Pero Paredes, Jefe de los Guatemaltecos, no estaba dispuesto a obedecer las órdenes de un hombre que consideraba su inferior en conocimientos y capacidades, pareciéndole también indigno de su país ceder el mando de sus tropas al Jeneral de un Estado muchos más débil—Los Guatemaltecos consideran a su República como la primera y mejor organizada de Centro-América; y la raza pura Española que conserva la supremacía en la sede de la antigua Capitania Jeneral, al favor de Carrera y sus indios, mira con marcado desden los Gobiernos irregulares que las razas mezcladas pretenden hacer prevalecer—Por otra parte, los que se titulan liberales en todo Centro-América, sienten un odio profundo contra Carrera y sus validos, según llaman a los Aycinena y Pavón, que realmente dirigen los negocios de la República, bajo la presidencia nominal del ignorante Indio—I era precisamente el celo hacia Guatemala que indujo a Rivas y Jerez a poner el mando en las manos del Jeneral Salvadoreño—Sin embargo, parece que Paredes se reservó el derecho de negarse a obedecer a Belloso cuando le pareciese conveniente, y esto no estaba en situación de poder exigir obediencia o de pasarse sin los servicios de los Guatemaltecos.

Además de las disensiones en el campamento de los Aliados, había en Nicaragua dos autoridades que reclamaban el poder ejecutivo—En Leon, don Patricio Rivas y su Gabinete sostenían su derecho a ser re-

conocidos por los Aliados como la autoridad soberana de la República, mientras que en Somoto Grande, (Segovia) Don José María Estrada había establecido su Gobierno i daba órdenes en nombre del pueblo de Nicaragua—Cada uno de esos círculos de intrigantes, ridiculizaba las pretensiones del otro, i sus contiendas amenazaban envolver a los Aliados en nuevas dificultades—Después del tratado de 23 de Octubre, Estrada se había refugiado en Honduras, en donde había escrito un folleto, reclamando el derecho de ser considerado como el Jefe del poder Ejecutivo de Nicaragua, fundándose en un decreto privado en que declaraba nulo i de ningún valor el tratado celebrado por Corral de acuerdo con el poder otorgado a él conferido—Todos se reñin a la idea de dar validez a un decreto que había quedado ignorado hasta su publicación en Honduras; pero cuando tuvo lugar la defección de Rivas, Estrada entró a Segovia escoltado por unos pocos Legitimistas al mando de Martínez—Este siguió para Matagalpa para hacer entrar al servicio a los Indios de aquel Departamento, mientras que el Senador Presidente, según el nombre que se daba el mismo Estrada, quedó en Somoto Grande.

El pretendiente Legitimista estaba ahora en el camino de su propio partido—No tuvo el alcance de comprender, que colocado entre un escabelo a la union de los dos bandos contra los Americanos, hacia que tanto sus amigos como sus enemigos considerasen necesaria su separacion de Nicaragua—Parece que no distinguió el verdadero objeto que tuvieron en mira al dejarle solo sin una guardia competente en Somoto Grande—Pero la situación indefensa de Estrada fué conocida prontamente en Leon, en tan poco tiempo, que no puede dársele otra explicacion, sió que la noticia fué comunicada por alguno de sus partidarios—Inmediatamente un Democrático exaltado que había permanecido en las prisiones de Granada durante la guerra civil, i había sido puesto en libertad por Walker el 13 de octubre de 1855, reunió una partida de cuarenticinco a cincuenta hombres armados, marchando precipitadamente a Somoto Grande—Este hombre, llamado Antonio Chaves, no pudo haber obrado como lo hizo, sin el conocimiento i apoyo del Gobierno de Rivas—Chaves llegó a Somoto Grande sin que Estrada hubiese sido informado de su llegada, i mientras el Granadino se estaba deleitando en su sueño de volver al poder de la República, los Democráticos de Leon le sorprendieron i asesinaron en las calles del montañoso pueblo.

El asesinato de Estrada recuerda la negra milicia que marca la historia de las Repúblicas Italianas en los siglos XIII, XIV i XV—Las mismas causas que en Italia produjeron los Capa de Padua, los Visconti de Milan, i finalmente, el principal de esa escuela, Cesar Borgia Duque de Urbino, dieron a luz los mismos tipos de caracteres entre los políticos i militares de las Repúblicas Hispano-Americanas—Sin duda que a estos les falta la elevada inteligencia i refinado tacto de aquellos, i la raza mezclada de la América Central i del Sur jamás podría exhibir

a un Machiavelli capaz de describir con terrible verdad, los principios, si tal nombre merecen, que hubiesen de servir de regla a las acciones políticas de sus compatriotas.—Pero el Hispano-Americano es tan impetuable, aunque no tan profundo ni sabio, en su setucias, como el Italiano; i parece que son las dilatadas guerras civiles las que enjendran estos tipos políticos aun entre las razas melos inclinadas a ellos; pues que las guerras inglesas de las Rosas produjeron el jenio sutil de Ricardo tercero, quien competió con el mejor de los Italianos en su predileccion hácia las máximas del ilustre autor de “El Príncipe.”

De este modo, por la muerte de Estrada, los antiguos Lejitimistas que habian emigrado despues del tratado del 28 de Octubre, se vieron obligados a reconocer la autoridad de Don Patricio Rivas.—Por consecuencia, Martínez, quien con unos pocos hombres i unas cuantas armas habia penetrado hasta Matagalpa, obedecia las órdenes del Gobierno Provisorio de León.—Sin embargo, era más fácil para los caudillos arreglar sus diverjencias i convenir en un mismo plan de accion, de lo que extinguir los odios i animosidades que habian encendido i alimentado entre sus respectivos secuaces.—No se atrevieron por algun tiempo a colocar en un mismo campo a los Lejitimistas i Democráticos que habian seducido u obligado a tomar servicio; i durante la guerra, se vieron obligados a mantener a los soldados de los dos bandos lo más separados que les fuese posible.

Hacia el fin de Agosto fueron terminados los arreglos entre la Administracion de Walker i Garrison i Morgan, para la conduccion de los Americanos a Nicaragua.—La Comision nombrada para averiguar la cantidad debida al Gobierno por la Antigua Compañia de Canal habia dado su informe en Julio; i el pasivo de la Compañia ascendia a más de cuatrocientos mil pesos.—Se habian hecho algunos pagos, pero en el informe no se tomaban en cuenta, porque la Compañia no habia comparecido, i la sentencia emitida contra ella era por omision.—Sin embargo, despues de deducidos todos los pagos, la deuda ascendia a más de trescientos cincuenta mil pesos, i esto era mucho más del valor de todas sus propiedades en el momento.—Por consecuencia esas propiedades fueron vendidas a Garrison i Morgan, pagando estos con los Bonos recibidos de Rivas por adelantos hechos a su Gobierno.—Mientras tanto, el Ministro Americano, obedeciendo a las instrucciones de su superior, examinó los hechos que habian ocasionado el anulamiento de las Concesiones de las Compañias de Canal i Acceso de Tránsito.—Además de las explicaciones dadas por el Gobierno de Nicaragua i de los hechos relatados en el informe de la Comision, Mr. Wheeler examinó varios testigos, cuyos declaraciones remitió al Departamento de Estado en Washington.—Los argumentos del Ministro fueron tan sólidos por lo que la ley i la justicia de los procedimientos contra las Compañias, que Mr. Murcy no volvió a escribir una palabra sobre el asunto.



En realidad, la misma Compañía de Tránsito había proporcionado al Gobierno Americano la más completa evidencia de su conducta de atentada i criminal—El 8 de Abril, cuando Mora estaba todavía en Nicaragua, su vice Presidente, Tomás Lord, escribió a Hoses Birdsell, autorizándole a pedir auxilio de cualquier buque de guerra de su Majestad Británica que estuviese en el puerto de San Juan—“Ojeto de la Compañía de Tránsito,” escribía él, “es impedir que se agreguen filibusteros a las fuerzas de Walker, mientras duran las hostilidades con Costa-Rica, i no debe omitirse molestia ni trabajo para lograrlo”—I concluía: “A menos que los filibusteros se adueñen de nuestros botes en el “Orizaba” i en el “Charles Morgan,” no pueden ir al interior, i sin grandes refuerzos, debe caer Walker i salvarse Costa-Rica—A este resultado pueden contribuir materialmente los oficiales de Su Majestad en San Juan protejiendo la propiedad Americana en el modo indicado”—De tales hechos aparecía evidente, que la Compañía temía confiarse a la justicia de su propio Gobierno.

La necesidad de terminar los arreglos con la Compañía de Tránsito i la estacion de las lluvias, impidieron a Walker tomar la ofensiva contra los Aliados—Hubiera sido locura marchar sobre Leon sin tener asegurado el Tránsito i las comunicaciones con los Estados Unidos—Leon estaba bien atrincherado, i los Americanos no tenían tropas de sobra para un asalto; ni tenían artillería para facilitarlo, aún cuando los caminos hubiesen permitido su trasporte—Además, las enfermedades i las disensiones debilitaban a los Aliados, que solamente después de la muerte de Estrada pudieron tener una union aparente—Fué al principio de Setiembre que ciertos acontecimientos los animaron a acercarse a Granada—Pero antes de relatarlos, conviene hacer referencia de la celebracion del 1º de Setiembre, en la capital, en la cual aparece un elemento que se introdujo en la guerra de Nicaragua.

En diferentes épocas varios Cubanos habían llegado a Nicaragua; i después que el Tte. Cnel. F. A. Lainé fué nombrado Jefe del Ejército en Jefe, se formó con ellos la Guardia de honor del Presidente—La Compañía Cubana, constaba de unos cincuenta miembros; i su conocimiento de los dos idiomas (el Español i el Ingles) daba importancia a sus servicios.

En los primeros meses del año, el elemento Cubano en Nicaragua, había llamado la atención de las Autoridades Españolas en la isla; i en Junio de 1856, el Jral. Morales de Rida, quien naturalmente no quería a los llamados “filibusteros,” porque su fuga al frente de ellos le había hecho el hazmereir de todos los chulos de la Habana, fué enviado a San José con el objeto de ponerse de acuerdo con el Presidente Mora sobre la guerra contra los Americanos de Nicaragua—Los Cubanos que estaban con Walker eran bien conocidos por su amor a la causa de la Independencia—Dos de los Ayudantes del Jeneral en Jefe, Lainé i Pi-

nada, habian formado parte de varios planes revolucionarios en la isla, i el prefecto del Departamento Oriental, Don Francisco Agüero, era hijo del Distrito hostil de Puerto Priocipe—De eso oacia el interés con que España vijilaba lo que estaba acontecieodo en Nicaragua.

El 1º de Setiembre, fué celebrada en la Iglesia Parroquial de Granada uoa misa para el descanso del alma de Lopez, i los Cubanos del ejército observaron el día tambien de otros modos—Sin embargo, las fogosas inteligencias de esos jóvenes del Sur, soñaban más sobre el porvenir, de lo que sobre el pasado: pensaban más al día en que podrían embarcarse para la isla a vengar la muerte de Lopez i sus secuaces, de lo que en las negras i penosas escenas que hicieron remarcable su ejecucion. Es debido a esa repugnancia que las imaginaciones del medio día sienten para considerar el lado triste de los negocios, que hace que no sean aptas para los trabajos reales de una revolucion, como los robustos hijos del Norte, cuya imaginacion no se aparta de la tumba i sus alrededores.

CAPITULO VIII.

Administracion de Walker.

Necesidad de la Reorganizacion social—Diferencia de Idioma—Decreto sobre la Caducidad de los Titulos de Propiedades Territoriales—Decreto sobre Registro—Decreto sobre Esclavitud—Sistemas Coloniales de España i de Inglaterra—Sentimientos Anti-esclavistas en Europa i América—De que modo fueron promovidos—Su efecto en los Estados Hispano-Americanos—El Negro en la América Tropical—Conveniencia del Decreto—Sus Relaciones con los Partidos de los Estados Unidos—Carácter Anti-anexionista del Decreto—M. Angel de St. Priest—Interés de las Potencias Continentales—Interés de Inglaterra—Prevencion contra la Trata de Esclavos—Verdadero Carácter del Comercio—Africa i América—Ensayos en Haiti i Jamaica—Situacion de los Estados Esclavistas—Su Apatia—Conducta del Sur—Su verdadera Política—Esfuerzos de los Partidos i Poderes Anti-esclavistas—Intereses Suristas en Nicaragua. (1)

La política de Walker, relativamente a la introduccion de la raza blanca en Nicaragua, fué, como era natural, semejante a la de Rivas—Pero la Administracion Rivas era, por su propia naturaleza, transitoria—Se ocupó de aumentar el elemento Americano sin examinar el puesto que los nuevos habitantes deberían ocupar en la antigua sociedad—Rivas i su Gabinete, comprendian que la sociedad Nicaragüense habia menester de reorganizacion; pero no comprendian el modo como debia llevarse a cabo ese hecho, ni hubieran adoptado los medios necesarios para llegar al fin, aun cuando se les hubiesen indicado—Por consecuencia, cuando se hizo necesaria la reorganizacion, no solo del Estado sino tambien de la familia i del trabajo, no habia que titubear sobre la necesidad de un personal administrativo diferente del de Rivas—No solamente era necesario modificar la forma secundaria del cristal, sino que tambien debia cambiarse radicalmente su hechura primitiva, para lo cual era indispensable poner en juego una nueva fuerza—Puede ser que se puen-

esse demasiado pronto en la reorganización de Nicaragua; pero los que hayan leído las páginas anteriores, pueden juzgar si los Americanos eran empujados o no por la fuerza de los acontecimientos—Más pronto o más tarde el choque entre la antigua i la nueva forma de la sociedad debía verificarse inevitablemente.

La diferencia de lenguaje entre los miembros de la antigua sociedad i la porción de raza blanca que necesariamente debía predominar en la nueva, al mismo tiempo que servía para alejar los varios elementos, brindaba también los medios para sistematizar las relaciones entre las diferentes razas que venían a encontrarse en el mismo enelo—Con el objeto de que las leyes de la República fuesen ampliamente conocidas, se emitió un Decreto en el cual se disponía que serían publicadas en Inglés i en Español—La razón de esto era evidente; pero el objeto de otra cláusula del mismo decreto, “Que todo documento de interés público tendría el mismo valor ya sea que estuviese escrito en Inglés o en Español,” no fué percibido sino por el observador cuidadoso—Por esta cláusula, los procedimientos de todos los tribunales i el registro de todos los actos del Estado, podían ser hechos en Inglés, no siendo necesario disponer que lo fuesen solamente en Inglés—La simple permisión era bastante para obtener el objeto—Los conocedores del derecho comprenderán fácilmente cuantas ventajas daba a los que hablaban Inglés i Español sobre los que conocían solamente el segundo de los dos idiomas.

El Decreto sobre el uso de los dos idiomas tendía a hacer que la propiedad de las tierras del Estado cayese en las manos de los que hablaban Inglés—Pero a este fué adicionado otro, por el cual se declaraba adjudicadas a favor de la República las propiedades de todos los enemigos del Estado, i se nombró una Junta de Comisionados, “para que ocupasen, administrasen, dispusiesen i vendiesen todas las propiedades confiscadas o adjudicadas”—La Junta fué investida con el poder ordinario de los tribunales, para citar, examinar testigos, i exigir obediencia a sus órdenes—Toda propiedad declarada bajo confiscación debía ser vendida inmediatamente despues de emitida la sentencia, i debía recibirse en pago de la venta un certificado militar, dando así a los que habían estado en el servicio militar de la República, oportunidad de asegurar su paga con las propiedades de los mismos que estaban haciendo la guerra.

Los títulos de las tierras se encontraban muy desarreglados en Nicaragua lo mismo que en los demás Estados Hispano-Americanos—Los límites de las concesiones estaban muy confusos, no existiendo, por su puesto, tampoco los de registro—Por consecuencia, para determinar el número de las concesiones hechas por la República, fué emitido un Decreto mandando que se registrasen todos los títulos de propiedad en el término de seis meses, i en seguida otro, disponiendo que despues de cierto término, ningún traspaso de dominio o hipoteca sería válido con-



tra terceros, si no fuesen debidamente registrados en el Distrito en donde estuviesen ubicadas las tierras—Esto era una sustitucion del sistema In- gles i Americano, a las reglas del derecho Romano i Continental—El re- jistro territorial, indudablemente es útil para el público, i los propieta- rios de títulos lejitimos en Nicaragua, en virtud de este Decreto, hu- bieran poseido sus tierras mucho más seguramente que nunca, mientras que el sistema resultaba fatal para los títulos malos o inciertos, siendo tambien ventajoso para las personas acostumbradas al registro.

Todos estos Decretos tendian a un mismo fin jeneral, el de colocar una gran parte del territorio del país en manos de la raza blanca— La fuerza militar del Estado, podia asegurar por algun tiempo a los Americanos el gobierno de la República, pero, para que fuese duradero, era necesario para ellos poseer las tierras—Los mismos nativos que las ha- bían poseido por más de una jeneracion, convenian en que los campos cultivados habian venido disminuyendo en número i estension desde la independencia por falta de un sistema conveniente de trabajo, de aquí es que, todos los partidos convenian en que la reorganizacion del trabajo era necesaria para el desarrollo de los recursos del país.

Para regularizar desde luego el trabajo en el país, se dió un De- creto haciendo legales los contratos por un término fijo—Fué emitido otro mui enérgico contra los vagos, siendo esta una medida de precaucion militar al mismo tiempo que de economía política—Cuando Martinez comenzó a reclutar en Matagalpa, los hombres esparcidos en las hacien- das de Chontales i Los Llanos se refugiaron en Granada para librarse del reclutamiento forzoso—Pero ellos habian estado casi todos al servicio de patrones Lejitimistas, i reunidos en la ciudad habia peligro de que fuesen empleados en malos usos—Pocos de entre ellos tenian medios de vida ostensibles, i así caían bajo las disposiciones del Decreto sobre vagos—Como no tenian disposicion al trabajo, despues de la publicacion del Decréto, desaparecieron prontamente, quedando así libres de una pe- blacion que hubiera sido peligrosa al rededor de Granada.

Sin embargo, el Decreto del cual debia esperarse más para la or- ganizacion del trabajo en el país, fué el del 22 de Setiembre—Ese fué el acto sobre que descansaba toda la política del Gobierno; i como ha sido mui criticado, conviene reproducirlo íntegro—Dice así:

“Considerando que la Asamblea Constituyente de la República, el 30 de Abril de 1838, declaró al Estado, libre, soberano e independiente, disolviendo el pacto que la Constitucion Federal establecia entre Ni- caragua i los demás Estados de la América-Central:

“Considerando, que desde la fecha mencionada, Nicaragua ha es- tado realmente exenta de los deberes que le imponia la Constitucion Fe- deral:

“Considerando, que el Decreto de la Asamblea Constituyente de 30 de Abril de 1838, dispone, que los Decretos Federales anteriores a

esa fecha quedarían vijentes con tal que no se opusiesen a las disposiciones del mismo Decreto.

“Considerando, que varios de dichos Decretos no convienen a la presente situacion de la República i son contrarios a su bienestar i prosperidad lo mismo que a su integridad territorial.

“Se decretó:

“Artículo 1º—Todos los Actos i Decretos de la Asamblea Federal Constituyente, lo mismo que del Congreso Federal, se declaran nulos i de ningun valor.

“Art. 2º—Ninguna de las disposiciones aquí contenidas podrá afectar los derechos poseidos hasta el día en virtud de los Actos i Decretos que por el presente quedan derogados.

Uno de los primeros actos de la Constituyente Federal, fué la abolición de la esclavitud en Centro-América, i como el Decreto de 22 de Setiembre revocara este entre los demás, se creyó jeneralmente que restablecía la esclavitud en Nicaragua—Puede dudarse que esta sea una consecuencia estrictamente legal; pero la anulacion de la prohibicion, es indudable que abría el camino a que la esclavitud se introdujese nuevamente—El espíritu e intencion del Decreto eran claros, ni su autor manifestó deseo de esconderlos en su publicacion—La Administracion de Walker debe ser juzgada por este acto, pues es la llave de toda su polttica—En realidad, la sabiduria o desacierto de este Decreto envuelve la sabiduria o desacierto del movimiento-Americano en Nicaragua; una vez que la permanencia de la raza blanca en esa rejion dependia del restablecimiento de la esclavitud Africana—Si el Decreto de esclavitud, segun se le ha llamado, era desacertado, Cabañas i Jerez tenian razon cuando pensaron servirse de los Americanos con el único objeto de levantar una faccion del país sobre la otra—Sin la obra a que abría el camino este Decreto, los Americanos no hubieran representado otro papel en Centro-América, que el de la guardia pretoriana en Roma o de los Cibizaros en el Oriente, i los hábitos i tradiciones de su raza no los habian adecuados por tan degradante soficio.

La difirencia entre el sistema colonial de la Corona Inglesa i Española explica la diferencia de resultados que tuvo la colonizacion Inglesa i Española en América—Las colonias de la Gran Bretaña fundaron su sistema peculiar de sociedad—Establecieron para sí las reglas i métodos que exijia su nueva situacion, de lo cual resultó que pusieron solidamente las bases de una civilizacion nueva i especial—Sus instituciones surjieron de sus necesidades, i por consecuencia eran apropiadas al clima i al suelo que encontraron en el nuevo Continente—Pero en las posesiones Españolas el caso fué mui diferente—Las leyes de Indias fueron decretadas por la Corona; i las disposiciones, algunas veces buenas otras malas, eran el resultado de la voluntad del monarca—Relativamente a Cuba, las resoluciones de Isabel fueron dirigidas por los con-

mejores del bondadoso Las Casas; i España debe la posesion actual de esa isla a la sabia filantropía del sencillo corazón de aquel sacerdote— Sin duda, que la esclavitud de los negros, es la causa de la prosperidad presente de la isla i de que continúe su gobierno colonial; i Cuba presenta un marcado contraste con Jamaica i Santo Domingo, i manifiesta con ventajas la alta sabiduría de España comparada con la fálta humanidad de Francia e Inglaterra—Sin embargo, España no fué tan afortunada en el Continente como lo ha sido en su siempre fiel isla—Su conquista por la fuerza no fué seguida allí por un cambio radical i permanente en la organizacion política—Llevó a él las leyes Romanas, pero no dió forma a la nueva sociedad ni introdujo un nuevo espíritu en sus instituciones—Los únicos cambios verdaderos en Méjico i el Perú, por ejemplo, fueron realizados por la iglesia—Los paganos del Continente fueron convertidos al Cristianismo i los Misioneros redimieron del salvajismo, sus tribus feroces enseñándoles la agricultura i las artes rudimentarias de la vida—Mas allá de la proteccion acordada por la Corona a la Iglesia en sus trabajos para la reconstruccion de la sociedad, el Gobierno Español hizo muy poco en favor de sus vastas posesiones continentales—La esclavitud en el Continente, no era más que lo que los fisiólogos llaman una “apariciencia” i pronto cedió a las pasiones que fueron en pos de la independencia de las colonias.

Los hombres que forjaron la Constitucion de los Estados- Unidos no estaban exentos de las influencias que en Francia condujeron a los horrores de Hayti, i en Inglaterra a las miserias de Jamaica—Los sabios i filósofos de la Asamblea Constituyente (la fuerte intelijencia de Franklin i el jenio brillante de Hamilton, lo mismo que la grande alma de Washington) no dejaban de ser afectados por los errores de los reformadores Franceses de aquella época—Las locas rapsodias de Rousseau, la aguda i sutil ironía de Voltaire, habian infectado los lectores de aquel tiempo de una especie de hidrofobia, de un odio mortal a la palabra *esclavitud*—Hamilton i Washington, aunque oponiéndose a las nociones Francesas, estaban, sin embargo, bajo la influencia del loco Ginebrino en lo relativo a igualdad i fraternidad—Mr. Jefferson, no solamente cedió al modo Frances de pensar i sentir, sino que aún lo vió con predileccion como si fuese el fruto de la razon i la filosofía—Mientras tales causas obraban en el ánimo de los prohombres Americanos de aquella época, el pueblo se iba viciando con las nociones de los Ingleses Buxton i Clarkson—Los disidentes de la Gran Bretaña difundieron sus opiniones sobre la trata de los negros entre sus hermanos de relijion en América; i así, por la union de la filosofía Francesa con el humanitarismo Ingles, la Constitucion de 1787 fué recargada de cláusulas, cuyos malos efectos se sienten ahora continuamente por las comunidades esclavistas de los Estados Unidos.

Si las fuertes i vastas intelijencias de la Convencion Constituyente del 1787 no pudieron resistir completamente a las opiniones pravalescentes.

tes en Francia e Inglaterra sobre esclavitud, cuánto menos podían o ponerse a las preocupaciones del mundo Europeo, las pobres e imitadoras criaturas que la política Española dejó en sus Colonias de América después de la Independencia!—En realidad, España las había dejado con demasiado poca esclavitud para conservar su orden social—En vez de conservar la pureza de las razas como hicieron los Ingleses en sus colonias, los Españoles habían infestado sus posesiones continentales con una raza mixta—De aquí es que, hubiera sido poco menos que un milagro, si los Estados Hispano-Americanos, al momento de su Independencia, hubiesen resuelto conservar la esclavitud entre ellos—Solamente en años posteriores, en los Estados Unidos comenzó a ser apreciado el carácter verdaderamente benéfico i conservador de la esclavitud de los negros.

Ha sido costumbre durante largo tiempo, i para muchos lo es todavía, considerar a los Estados del Norte de la Union Federal como el elemento conservador de la sociedad Americana—Es cierto que los Estados del Norte constituyen el elemento conservador del Gobierno Federal, porque la Union es casi enteramente hija de su voluntad e intereses—Por esto es que no han perdido ocasion de fortalecer el poder Federal con tarifas, bancos i grandes proyectos de mejoras internas—Pero semejante conservatismo no influye en el organismo de la sociedad, determinando solo su forma i apariencia exterior—El conservatismo de la esclavitud es más profundo que eso: llega a las relaciones vitales del capital con el trabajo, i por la fuerza que da al primero, pone el intelecto de la sociedad en situacion de marchar adelante en la consecucion de nuevas formas de civilizacion—Actualmente es la lucha del trabajo libre con el trabajo de la esclavitud que impide que la enerjia de aquel sea dirigida contra el capital del Norte por medio de la ingeniosa máquina de la urna electoral i el sufragio universal; i es difícil concebir, de que modo el capital pueda ser puesto a cubierto de los ataques de la mayoría en una democracia pura, sinó por el auxilio de un elemento que toma su fuerza del trabajo esclavizado.

Los Estados Hispano-Americanos, después de su Independencia, quisieron establecer Repúblicas sin esclavitud; i la historia de cuarenta años de desórdenes i de delitos públicos, ofrece abundantes lecciones al que tenga ojos para ver i oídos para oír—Llevado por su imajinacion, o mejor, por su sensibilidad, Mr. Clay abogó por la Independencia Hispano-Americana, i aseguró que el resultado del movimiento sería un buen sistema de Gobierno—La política que aconsejó, sin duda era prudente tanto para los Estados Unidos como para Inglaterra, en cuanto que abría las antiguas colonias Españolas a las demás naciones comerciales—Pero los resultados de la Independencia no han sido benéficos a los mismos habitantes de las colonias—España, al menos, aseguraba el orden en sus posesiones coloniales; i el orden, aun acompañado por la exaccion, i algunas veces por la estorsion, era mejor que la

anarquía del sedicente sistema repúblicano—En Nicaragua, grandes estensiones de terreno que eran cultivadas bajo el dominio español, han quedado abandonadas despues de la Independencia; i al ańil del Istmo, que hace apenas diez años era todavía un valioso artículo de esportacion, ha desaparecido casi del todo del comercio.

Si, por consecuencia, España no dejó a sus colonias con la fuerza interior o el sistema capaz de reorganizar su sociedad independiente, era natural se presentase al pensamiento de aplicarles los principios que han contribuido a crear una civilizacion sólida i armónica en donde el Anglo-Americano se ha ancontrado en el mismo terrano con una de las razas de color—La introduccion de la esclavitud negra en Nicaragua proporcionaría un refuerzo de trabajo constante i seguro para el cultivo de los productos tropicales—Con el negro esclavo como compañero, el hombre de raza blanca se volvería fijo en el suelo, i ambos acabarían con el poder de la raza mixta que es la peste de ese país—El Indio puro entraría pronto en la nueva organizacion social; pues no tiene propension al poder político, i solo pide proteccion para el fruto de su industria—El Indio de Nicaragua, por su fidelidad i docilidad, lo mismo que por su disposicion al trabajo, se acerca mucho al negro de los Estados Unidos; i pronto adoptaría las costumbres i hábitos de este—En realidad la conducta del Indio para con la raza dominante, es más sumisa de la del negro de América hacia su amo.

Objetarán, tal vez, que el clima de la América tropical no es favorable para el negro de Africa—Esta idea ha sido enunciada en unas estadísticas publicadas por un oficial Ingles relativamente a la longevidad comparativa de los rejimientos europeos i negros en Jamáica—Los números tal como se esponen, prueban, que la mortalidad media es mayor entre los rejimientos de negros de lo que entre los de Europeos; i hasta el Dr. Josiah C. Nott ha llegado a aprobar dichas estadísticas i a deducir de ellas, que la América tropical no es conveniente para el Africano—Pero los datos del Oficial Ingles pueden leerse en otro sentido, i probablemente más de acuerdo con las leyes naturales—No es el clima, sinó la profesion de soldado, que destruye tan prontamente los rejimientos de negros en Jamáica—Ninguna variacion de la vida requiere tanta intelijencia, tanto conocimiento de las leyes de la existencia i tanta decision i abnegacion en observarlas, como la del soldado—La gran diferencia entre un veterano i un recluta rudo, es, que el uno conoce el modo de cuidar de sí mismo, el otro nó—Pero nunca podrá hacerse de un negro un veterano; siempre quedará en la condicion de recluta, de donde resulta que los rejimientos de negros tendrán siempre la salud i la vitalidad de los rejimientos de reclutas—Nadie que haya visto al negro en la América tropical, admitirá por un momento la exactitud de la consecuencia, deducida irreflexivamente los informes de los rejimientos de Jamáica.



El negro en Nicaragua, parece que está en su clima nativo—Los que han ido allá de Jamaica, se conservan sanos, fuertes i capaces de un trabajo duro—La Compañía Accesoria de Tránsito mucho los ocupaba en el rio San Juan i la Virgen; i aún en los bongos del lago i del rio, sostenian las fatigas i esposicion al sol tan bien como los hijos del país—En realidad la sangre del negro parece que tiene gran superioridad sobre la del Indio indijena de Nicaragua—Algunos de los oficiales negros i criollos en el ejército Lejítimista se hacian remarcar entre sus compañeros por su valor i energía, aunque a esas cualidades añadian la crueldad i ferocidad.

Por consecuencia, la esclavitud del negro en Nicaragua, traería doble ventaja—Al mismo tiempo que facilitaría trabajo seguro para la agricultura, conduciría a la division de las razas i quitaría de en medio las razas mixtas que son la causa del desórden que ha prevalecido en el país desde la Independencia—Pero muchos, al mismo tiempo que admiten la conveniencia de la esclavitud en Nicaragua, creen que fué impolítico haber querido restablecerla en la época de la publicacion del Decreto de 22 de Setiembre—Esto nos conduce a considerar el Decreto relativamente a la cuestion de esclavitud en los Estados Unidos.

Al tiempo de la publicacion del Decreto, era claro que los Americanos de Nicaragua se verian obligados a defenderse contra las fuerzas de cuatro Estados Aliados—Su causa era recta i justa, pero entonces parecia que tenia que ver con ellos solamente—Hasta ese día no habia en el país intereses Americanos, con escepcion de los del ejército i de la Compañía de Tránsito; por consecuencia era conveniente mancomunar por medio de algun acto positivo, a la causa en favor de la cual combatian los Nicaraguenses naturalizados, algun interés eficaz i poderoso en los Estados Unidos—El decreto que restablecia la esclavitud, al mismo tiempo que ponía ea evidencia el modo como los Americanos se proponian rejenerar a la sociedad Nicaraguense, los erijia en campeones de los Estados del Sur de la Union en la lucha llamada con propiedad “indomable” entre el trabajo libre i el del esclavo—La política del acto, consistia en poner a la vista de los Estados del Sur, los únicos medios, fuera de la revolucion, con los cuales podian conservar su presente organizacion social.

En 1856, el Sur comenzó a comprender, que todo territorio que en adelante entrase en la Federacion, indispensablemente sería un elemento favorable al empleo del trabajo libre—El inmigrante que viene de los Estados en donde rije el trabajo libre, se traslada facilmente i con prontitud a los nuevos territorios; i el sobrante de poblacion, siendo mayor en el Norte que en el Sur, la mayoría en cada nuevo territorio, indefectiblemente vendría de las regiones anti-esclavistas—Además, el Sur no tiene exceso de brazos que enviar al Occidente o al Sur—Al contrario los Estados del Golfo claman pidiendo más negros; i el desaseo de la sociedad del Sur resulta del exceso de su intelecto i capital com.

parado con su rudo trabajo—En la condicion actual de los negocios, es imposible para el Sur conseguir el trabajo que necesita; i el único medio de restablecer el equilibrio para su industria, es enviar el intelecto que le sobra a un campo en donde no hai obstáculo político que le impida conseguir el trabajo de que carece.

Sin embargo, no falta en los Estados del Sur quien condena todo conato dirigido a estender el sentimiento de la esclavitud, alimentando i fortaleciendo de este modo la hostilidad contra la sociedad del Sur—En su modo de ver, el gran cuidado de los abolicionistas, es quietud e inaccion por parte de los poseedores de esclavos—Pero estos tales ven las cosas muy superficialmente.—No es posible hacer cesar en los Estados-Unidos la discusion sobre la cuestion de esclavitud—Esa cuestion es de las que interesan al trabajo del país en jeneral e implica las relaciones vitales del capital con el trabajo (a)—Esta es la cuestion que en todo tiempo i en todo país ha dividido los Estados i las sociedades—Por consecuencia es ocioso pensar que pueda arreglarse—De la naturaleza de las cosas, resulta, que la lucha entre el trabajo libre i el del esclavo, puede decirse que “nunca acabará i que todavía está en su principio.”

En Setiembre de 1856 la lucha electoral para la Presidencia ponía en agitacion las pasiones i preocupaciones de las varias secciones de la Union; i uno de los grandes partidos del país reunido en convencion, habia declarado sus simpatías i ofrecido su apoyo en favor de los esfuerzos que se hacian para rejenerar a Centro-América—Estas promesas i ofrecimientos eran hechos por el partido que contaba con los Estados esclavistas para su triunfo, i hubiera visto favorablemente una medida que tendia a afianzar la esclavitud en los Estados del Sur—Pero el modo como la democracia del trabajo libre del Norte recibió el Decreto que restablecía la esclavitud en Nicaragua, es una prueba de la falsía de sus ofrecimientos de amistad a los intereses del Sur—No se oía levantar una voz al Norte del Potomac en defensa de la medida; i los Estados del trabajo libre verán, aunque demasiado tarde, que el único medio de evitar la revolucion i una lucha armada entre los Estados del Norte i del Sur de la Union, es la misma política que se habia propuesto seguir Nicaragua.

Ciertamente, el autor del Decreto sobre esclavitud, al tiempo de publicarlo, ignoraba la grande i jeneral prevencion que existe en los Estados del Norte contra la sociedad del Sur—No sabia cuan jeneralmen-

(a)—Puede ser conveniente decir, que estas líneas fueron escritas antes que Mr. Seward pronunciasse en el Senado su majistral discurso del 29 de Febrero de 1860—Aunque muchos puedan no estar de acuerdo con el modo de ver de aquel Senador, no es posible dejar de aprobar la fuerza i enjeria de sus pensamientos i de sus palabras—El escritor cree un gran error por parte de los hombres del Sur rebajar la intelijencia, o menospreciar los móviles que guían a los caudillos del partido anti-esclavista—Cuanto más elevadas son sus intelijencias, cuanto más puros sus móviles, tanto más peligrosos son para el Sur—NOTA DEL AUTOR.

ta prevalecen en los Estados del Norte los sentimientos anti-esclavistas: que se enseñan en las escuelas, se predicán en los púlpitos, i se instilan por las madres en las inteligencias de sus hijos desde la niñez—Pero el conocimiento de tales circunstancias, hubiera hecho de la publicación del Decreto un asunto de sagrado deber no menoa que de política—Para impedir el movimiento que amenaza invadir el Sur, es necesario que este rompa las barreras que lo rodean por todas partes i lleve adelante la guerra en las dos formas de trabajo, fuera de sus propios límites—Una fuerza bloqueada, sin aliados externos, debe concluir por ceder al hambro, a menos que se decida a hacer una salida i romper al través del enemigo que la encierra.

Al mismo tiempo que el Decreto sobre esclavitud tenia por objeto ligar los Estados del Sur a Nicaragua, era tambien una protesta contra todo deseo de anexion a la Union Federal—I, bajo todos los aspectos, convenia se supiese que el movimiento Americano en Nicaragua no tenia en mira la anexion—Esta idea tenia continuamente prevenidos los ánimos de los hombres públicos de la Union, no acostumbrados a considerar las cuestiones de interés público sinó bajo el punto de vista del partidismo—Perturbó la mente de Mr. Pierce, cuando escribió su Mensaje sobre la recepcion del Padre Vijil: atormentó a Mr. Marcy, cuando consideró el porvenir del partido Democrático; i, sin dudn, fué debido a la incertidumbre del Secretario de Estado—del efecto que el movimiento Nicaragüense tendria sobre los partidos de los Estados Unidos, que le impidió manifestarse opuesto a la empresa desde el principio—Mr. Marcy era un anciano, deseoso de alcanzar una posicion más brillante de la que habia logrado hasta entonces en el Gobierno Federal; i su dilatada experiencia le ponía en situacion de calcular con seguridad el valor del resultado de los antiguos partidos en las convenciones i elecciones populares—Pero habia aquí un nuevo elemento próximo a ser lanzado en la política de la Union; i la desconfianza de lo nuevo propia de la edad, se sgregaba a la incapacidad del Secretario para calcular con exactitud la fuerza i direccion del movimiento Nicaragüense—Para demostrar el espíritu de Mr. Marcy basta referir lo siguiente—Cuando fué publicado en Nicaragua el Decreto que revocaba los actos de la Asamblea Federal Constituyente i del Congreso Federal, Mr. Wheeler puso el hecho en conocimiento de su Gobierno, limitándose a observar que creia que era una medida útil para el Istmo—Segun informes de personas mui autorizadas, el despacho de Mr. Wheeler fué discutido en pleno Gabinete de Mr. Pierce—Mr. Marcy i Mr. Cushing insistieron en el retiro inmediato del Ministro, mientras que Mr. Davis i Mr. Dobbins defendieron a Mr. Wheeler, diciendo que no habia hecho más que su deber con dar aviso a su Gobierno del Decreto publicado en Nicaragua i del efecto que se creia hiciese en el país—El Secretario de Estado insistió con la mayor enerjía en el retiro del Ministro; i hasta al día

antes de dejar el destino, pidió al Presidente, como un favor personal, que procurase obtener su renuncia.

El Decreto de 22 de Setiembre tenia por objeto destruir la ilusión de los hombres públicos de los Estados Unidos, sobre el pretendido deseo de anexión por parte de Nicaragua.—Para el pensador, era evidente, que el engreso, en la Union Federal, equivaldría a nulificar el objeto del Decreto, una vez que la Constitucion Federal prohibe la introduccion en el limite de su autoridad de toda persona obligada al trabajo por un número determinado de años—Nicaragua no podia esperar de obtener el trabajo negro, de Estados que por su parte se quejaban ya de esta falta; i los mismos Estados del Sur se hubieran opuesto a la anexión de un territorio que pudiera quitarles el trabajo que tanto necesitaban—Sin embargo, en el calor de las pasiones de partido, los políticos de quienes Mr. Marcy era el tipo, no supieron apreciar estas razones—Estaban demasiado absortos en la observacion de las corrientes de la opinion popular i en la distribucion de los despojos de las guerras de partido, para dedicar la más pequeña porcion de su tiempo a la consideracion del bien público o de una franca i recta política nacional.

Tan lejos estaban los políticos de la Union de comprender que la política de Walker relativamente al Decreto, era manifestar su oposicion a la idea de anexión, que algunos de ellos creyeron haber hecho un gran descubrimiento con la publicacion de ciertas cartas que daban instrucciones a Goicourria sobre la conducta que debia observar en Inglaterra—El Intendente Jeneral fué autorizado por Walker para ir a Londres i persuadir al Gabinete Ingles el hecho de que Nicaragua no deseaba entrar en la Union Americana, suponiéndose, que siendo Cubano, podria ser escuchado con más facilidad por el Ministro Ingles, de lo que un nativo de los Estados Unidos—La carta de Walker a Goicourria le encargaba de explicar, que los intereses de Nicaragua exigian, “una República basada en el sistema militar,” la cual claramente no estaba hecha para ser admitida en la Union del Norte—Los Ingleses debian comprender facilmente, que el afianzamiento de tal República hacia los confines meridionales de los Estados Unidos tendia a impedir la extension territorial de estos—Walker sabia, que con esta política causaria el bienestar tanto del país en donde habia nacido como de su patria adoptiva; una vez que la adquisicion por parte de los Estados Unidos de un territorio habitado por una poblacion Hispano-Americana, seria orijen de disturbios i peligros para la Confederacion, como tambien de sufrimientos i opresion para los habitantes del nuevo territorio—Sobre todo, la adquisicion de territorio en el Sur, seria fatal a los Estados en donde existia la esclavitud; siendo así que completaria el círculo de los Estados de trabajo libre que ya los rodean caia por todas partes.

En Francia hubiera sido más fácil que en Inglaterra hacer comprender el carácter anti-ancionista del Decreto—Mr. Angel de St. Priest, sabio que ha escrito una voluminosa e importante obra sobre las antigüedades de Méjico i la América-Central, aceptó el empleo de Cónsul general de Nicaragua en Paris, esperándose por su medio poder entrar en relaciones con el Gobierno Imperial—La juiciosa política de Napoleon III ha sido aumentar el tonelaje de Francia, facilitándose con eso los medios de formar marinos—Se esperó que pudiera hacerse un tratado para emplear los buques Franceses en el transporte de los aprendices Africanos a los puertos de Nicaragua, proveyendo así de trabajo esta República i aumentando el comercio de los buques Franceses—El mismo Emperador ha escrito una obra sobre el Canal Inter-oceánico por Nicaragua; i sus conocimientos del país, le pondrían en situación de apreciar las ventajas de llevar allá el trabajo negro—Además de la posesion del Istmo por parte de la Francia, era natural suponer que desease que la ruta de Canal estuviese en las manos de una nacion ligada con él por los fuertes lazos del interés i el comercio.

En realidad, es de la mayor utilidad para todas las potencias Europeas, secundar la política que los Americanos ofrecian seguir en Nicaragua—Por su medio se obtendrian los productos tropicales a un precio mucho más reducido que al presente; i especialmente Rusia, necesita proveerse de estos artículos, de un país que no esté bajo el dominio o la influencia de Inglaterra—Esta misma, si quisiese mirar más allá de los beneficios inmediatos de sus codiciosos comerciantes, vería cuan sólidas ventajas le vendrian de la seguridad i órden que daría a Nicaragua el trabajo de los negros—Ahora que la Corona ha tomado a su cargo del Gobierno de las Indias de una sociedad de comerciantes, debería despreciar la recelosa política comercial que sacrificó Jamáica a aquella Compañía.

Pero se dirá, que Inglaterra nunca permitirá cosa que se parezca al restablecimiento de la esclavitud Africana—Sin embargo, el que observa de cerca las fases de la política Inglesa, sabe que la influencia del Ayuntamiento de Exeter va en decadencia—El frenesí del pueblo Ingles contra la trata de esclavos se ha agotado, i los hombres han comenzado a comprender, que habian sido engañados por clérigos que sabian más de Griego i Hebráico, que de fisiología o economía política, i por hilanderos de mediana edad, escitados por el amor de la humanidad, aunque desdeñan dedicar seriamente sus afecciones a toda otra cosa menos distante que el Africa—Todos los argumentos de que se servian los adversarios de la esclavitud, eran sacados de sus abusos; mientras que el remedio verdadero, no era abolir sino reglamentar la trata—Durante los siglos XVII i XVIII se titulaba: “comercio para la redencion de los Africanos cautivos;” i si se restableciese su antiguo nombre, no obstante que indicase de una manera gráfica el verdadero carácter del comercio, desaparecerian muchas preocupaciones contra él.

Era la alianza de una filosofía escéptica con un ciego celo religioso que enjendraban la opinión de Europa relativamente al comercio Africano de esclavos—Fijando su atención en los abusos del sistema, los enemigos de ese comercio no pensaban en levantar sus miradas hacia ningún objeto más lejano en el particular—Si consideramos al Africa bajo el punto de vista de la historia universal, la vemos durante más de cinco mil años, como un mero objeto abandonado sobre las aguas del mundo, no representando ningún papel en sus destinos, i no prestando cooperación alguna al progreso de la civilización general—Abismada en las depravaciones del fetichismo, i humeante de la sangre de los sacrificios humanos, parecía la sátira del hombre, buena solo para provocar la risa de los demonios contra la sabiduría, la justicia i la bondad de Creador—Pero descubierta la América, el Europeo comprendió que el Africano sería un valioso auxiliar para sujetar el nuevo mundo a los usos i necesidades de la civilización—El hombre blanco quitó al negro de sus desiertos nativos, i enseñándole las artes de la vida, derramó sobre él las inefables bendiciones de una religión verdadera—Aquí es en donde se ve brillar más la bondad de la sabiduría divina que creó la raza negra—El Africa queda en la ociosidad hasta que se descubre la América, para que pueda servir a la formación de una nueva sociedad en el Nuevo Mundo—Una raza fuerte i altiva, nacida para la libertad en su nativa isla septentrional, es enviada con la misión de colocar a América bajo el régimen de leyes libres—¿Pero, de dónde vienen esos hombres, imbuidos del amor de la libertad i de la igualdad para llevar el contrapeso que debe impedir que su libertad dejen en licencia i su igualdad en anarquía o despotismo?—Cómo son ellos, cuando de su áspero clima son trasplantados a donde la libertad procura conservar su precioso esplendor bajo el suave cielo tropical que convida a la voluptuosidad i al reposo.—No era para eso que estaba reservado el Africano?—I no es de este modo que una raza se asegura la libertad con el orden, mientras brinda a la otra comodidad i Cristianismo.

Pero el hombre, víctima siempre de sus vanos deseos, oscilando siempre entre opiniones extremas, i nunca seguro en la posesión de la verdad, no estuvo satisfecho del lugar asignado al Africano por la Providencia en el plan de la creación—Los predicadores del nuevo evangelio de libertad i fraternidad, no tuvieron bastante con la descripción de los horrores, que hacían en las frases entrecortadas de sus sermones, o de llorar sobre las miserias de hombres redimidos del cautiverio de barbaros amos—Si la trata es criminal, debería ser extirpada la esclavitud que la alimenta—La prueba, sin embargo, ya se hizo en Santo Domingo, en donde el esclavo, libre repentinamente del freno que le ponía la ley, se entregó al asesinato i la destrucción—Entonces adoptan otro sistema llevado más cuidadosamente i vigilado más de cerca—Es abolida la esclavitud en Jamaica, i la isla marcha a su ruina—Parece que se acerca

el tiempo, cuando el hombre guiado por una filosofía menos frívola, procurará descubrir la verdad en alguna otra dirección, que no conduzca a las carnicerías de Haití i al empobrecimiento de Jamaica.

Si los principios arriba expresados sobre el empleo del Africano en la economía de la naturaleza i de la Providencia son exactos, la esclavitud no es anormal para la sociedad Americana—Debe ser la regla, no la escepcion—Pero para conservarla en ese estado, se necesita esfuerzos i trabajo—Los enemigos de la única forma de civilización Americana son muchos i poderosos—Son decididos en su resolución, no solo de limitar, sinó de extirpar la esclavitud—El hombre que conduce en los Estados-Unidos a las muchedumbres que proclaman el trabajo libre, aquel cuya enérgica voluntad e inteligencia previsora no se detiene, ni ante las doctrinas i actos a que su filosofía política le conduce lógicamente, ha declarado ya, que espera ver el día en que un solo pie de esclavo no pise el Continente—I sin embargo los holgazanes de la esclavitud, dicen: “un poco más de tiempo, un poco más de descanso con los brazos cruzados”—Strafford duerme, aunque el hacha del verdugo esté afilada para su ejecución. (a)

La lucha entre el trabajo libre i el del esclavo en los Estados-Unidos, no solo se relaciona con los intereses i los destinos de los que estan más intimamente interesados en ella, sinó que afecta los destinos de todo el Continente—La cuestion que ella implica, es, si la civilización del mundo occidental deba ser Europea o Americana—Si el trabajo libre logra desterrar del Continente el trabajo del esclavo, la historia de la sociedad Americana se vuelve un débil reflejo de los sistemas i preocupaciones Europeas, sin contribuir con ninguna idea nueva, ningún sentimiento nuevo, ninguna institucion nueva al bienestar moral i material del mundo—La consecuencia inevitable del triunfo del trabajo libre, será la destruccion por un sistema lento i cruel de las razas de color que actualmente pueblan el centro i el sur del Continente—El trabajo de las razas inferiores, no puede competir con el de la raza blanca, a menos que no se les de un amo blanco para dirigir su energía; i sin la proteccion que proporciona la esclavitud, las razas de color, deben sucumbir inevitablemente en su lucha con el trabajo del blanco—De aquí es que un Nicaraguense no puede quedar espectador indiferente en la contienda que existe entre las dos formas de trabajo en los Estados-Unidos—I su interés en el particular debe ser todavía más profundo, si nacido i educado en un Estado esclavista de la Union, piensa en los resultados que vendrán a la morada de su niñez i al hogar de los amigos

(a)—Es una figura de que se sirve el Autor para demostrar más enérgicamente la falta de prevision de los Estados esclavistas—El Conde de Strafford fué un famoso político Ingles del siglo XVI, quien confiado en su monarca, Carlos I, aceptó la responsabilidad de ciertos actos políticos que escitaron la animosidad de los Ingleses, i acusado de traicion ante el Parlamento i abandonado por el rei, fué condenado a muerte i decapitado en 1641.—NOTA DEL TRADUCTOR.

de su juventud, en el caso de que la victoria sonría a los soldados del trabajo libre—Por consecuencia, hombres del Sur, no creáis sea la voz de un extraño, o de quien no tiene interés alguno en el bienestar de vuestra patria, la que os escita a dar un golpe en defensa de vuestro honor, de vuestro suelo i de vuestras familias, antes que la voz del clarín enemigo os llame a entregar las armas a una fuerza abrumadora.

El lenguaje de la verdadera amistad no es el de la alabanza inme. recida o de la baja lisonja, i los suaves cantos del amante, muchas veces convidan al peligro i a la destruccion—Por consecuencia, no os resin. táis, hijos del Sur, (pues a vosotros hablo ahora) si la crítica de vuestros actos i de vuestra política os parece dura o severa; pero examinad vuestra conducta i la de vuestros servidores públicos durante los últimos tres años, i mirad a donde os ha conducido—Hace un poco más de tres años que elejisteis al Presidente de vuestro agrado, i en vuestra sencillez creísteis que este hecho era una gran victoria—¿Cuáles son los frutos que habeis conseguido?—En dónde estan las recompensas de vuestra campaña?—En los triunfos de qué política acabaron todos vuestros afanes i esfuerzos?

Vuestro Presidente (pues es obra de vuestras manos) tomó posesion de su destino comprometido a seguir vuestra política en Kansas i en la América Central—Quiso engañaros en Kansas, i vuestros caudillos le empujaron hácia el camino que se vió obligado a seguir—Como corderos llevados al matadero, él i sus amigos del Norte fueron conducidos a prestar apoyo a la política del Sur en Kansas; ¿pero qué resultó de su sacrificio i de los grandes esfuerzos que los caudillos del Sur hicieron para arrastrarlos al altar?—Fue admitido en la Union el Kansas?—Tuvisteis, siquiera, el vano placer de jactaros de una estéril victoria?—La lucha del Kansas fué hecha como se convino jeneralmente, por un derecho abstracto—Vuestros caudillos os fueron fieles, porque vosotros tambien lo fuisteis a vosotros mismos, cuando luchasteis en favor de un derecho abstracto; veamos si vosotros i ellos fueron igualmente fieles a vuestro honor i a vuestros intereses cuando habeis luchado por un derecho positivo.

El Presidente se habia obligado a seguir vuestra política en la América-Central, aun más explícitamente que a poner en planta vuestras medidas en Kansas—Las resoluciones de la Convencion de Cincinnati sobre la política de Centro-América, no fueron redactadas por una mano temblorosa i débil (b) No fueron escritas a la manera de los oráculos de Delfo detrás de los cuales se escudan tímidos políticos cuando buscan el apoyo de sus comitentes—Claras, precisas e inequívocas, no podian ser leídas en una docena de sentidos por los juglares que creen que toda la sabiduría política consiste en engañar al pueblo con mentidas palabras—¿Han sido cumplidos los ofrecimientos hechos en Cincin.

(b)—Las resoluciones fueron escritas por el Hon. F. Soulé—NOTA DEL AUTOR.

nati?—Aquellas palabras, tan llenas de significacion i firmeza, han tomado la forma de hechos consumados, o se extinguieron entre los gemidos, suspiros i lamentos de un partido que aspiraba a la grandeza sin atreverse a llegar hasta ella?

No se necesita repetiros con cuánta avilantez han sido violados los compromisos celebrados en Cincinnati—No les bastó pisotear las promesas hechas al país en nombre de un partido; era necesario tambien despreciar todos los principios de derecho público i proclamar a la faz del mundo que el fin justifica los medios—La violacion de la fé escusaba la violacion del derecho, i cuando fué enviado al Senado el mensaje del Presidente, en el cual escusaba la conducta del Comodoro Paulding en Punta Arenas en Diciembre de 1857, Mr. Seward puede mui bien decir en doble sentido, que Su Escelencia se habia convertido a los principios del más “alto derecho.”

¿I de qué modo se condujeron en tan grave emergencia los prohombres del Sur?—Precisamente en los días en que llegaron a Washington las noticias de lo que habia ejecutado Paulding en Punta Arenas, fué cuando se resolvió la adopcion de la Constitucion de Lecompton—Entonces el Presidente pidió a los que le empujaban en la cuestion del Kansas, que no le apurasen sobre la política de Centro-América, i los políticos del Sur, abandonando la substancia fueron en pos de la sombra (a). La Constitucion de Lecompton no daría un pié de tierra mas a la esclavitud, mientras que el movimiento de Nicaragua le hubiera dado un imperio—I sin embargo, esta fué sacrificada a aquella, i los insultos de Paulding i del Presidente no han sido contestados hasta la hora por el Sur.

¿No es tiempo ya de que el Sur, deje de disputar por ideales i luche por la realidad?—Qué aprovecha discutir el derecho de llevar esclavos a los territorios de la Union, si no hai para llevarlos?—Estas son cuestiones para estudiantes, buenas para aguzar en ellos la facultad lójica i hacerles la intelijencia aguda i espedida en la percepcion de las analogías i distinciones; pero no para la vida práctica i los intereses i acciones de los hombres—Los sentimientos i la conciencia de un pueblo no deben ser escitados con sutilezas de abogados i distinciones de metafísicos; ni su enerjia debe ser puesta en movimiento para defender derechos que no tiene interés en ejercer—Las mentes de hombres maduros no deben alimentarse con discusiones de derechos territoriales: han menester de una política sustancial que todos puedan comprender i apreciar.

Ni es prudente para el partido más debil gastar sus fuerzas luchando por sombras—Solamente el partido más pujante puede permitirse gastarlas en escaramuzas inciertas—Actualmente el Sur debe economi.

(a) El Hon. A. H. Stephens fué el único hombre público del Sur que vió claramente toda la importancia del movimiento de Nicaragua —NOTA DEL AUTOR.



zar las suyas, de otro modo pronto perderá cuanto tiene—La misma influencia que empleó para alcanzar la posición que se hizo en Kansas debía haber afianzado el establecimiento de los Americanos en Nicaragua—¡, a menos que no quiera asumir ahora una actitud enteramente defensiva, ¡ qué otra cosa queda para el Sur sinó hacer triunfar la política que le fué propuesta hace tres años en Centro-mérica?—Do qué otro modo puede fortalecer la esclavitud, sinó procurando estensarla fuera de los límites de la Union?—El partido Republicano tiende a destruir por medio de la zapa, no por asalto—Declara ahora que la tarea de reconcentrar la esclavitud está terminada, i yá comenzó la obra del minero—; A dónde huirá el poseedor de esclavos cuando el enemigo haya terminado sus barrenos, los haya llenado de pólvora, i preparado el reguero, esté con la mecha encendida listo a darle fuego?

El tiempo apura—Si el Sur quiere que sus instituciones sean introducidas en la América de los trópicos, debe hacerlo antes de que se celebren tratados que dificulten su acción i detengan su energía—Ya existe uno entre Méjico i la Gran Bretaña, por el cual el primero se obliga a hacer cuanto pueda para la supresion de la trata, i en 1856 fué introducida una cláusula en la Convencion Dallas-Clarendon, que establece la esclusión perpétua de la esclavitud de las Islas de la Bahía de Honduras—Esta cláusula fué sujerida (segun informes que el escritor recibió de la misma persona que la propuso) por un Americano, con el objeto de asegurarse el apoyo de Inglaterra a un proyecto de ferrocarril al traves de Honduras; dejando de este modo que los derechos de la civilizacion Americana fuésen sacrificados a los mesquinos intereses de una compañía de ferro-carril—¡ mientras Nicaragua debía ser rodeada por el Norte por un tratado anti-esclavista entre Inglaterra i Honduras, Costa-Rica celebraba un Convenio con la Nueva Granada por el cual quedaba prohibido introducir jamás la esclavitud dentro de sus límites—Los enemigos de la civilizacion Americana (pues tales son los enemigos de la esclavitud) parece que estan más alerta que sus amigos.

La confianza que Walker tenia en la intelijencia de los Estados del Sur para comprender su verdadera política i en su decision para sostenerla, fué una de las causas que le impulsaron a la publicacion del Decreto de 22 de Septiembre al tiempo en que fué emitido—Ni se ha disminuido su fé en el Sur; aunque, ¡ quién puede dejar de reconocer la gran facilidad con que él se deja ir en pos de quimeras?—Presto o tarde, sin embargo, los Estados esclavistas se verán obligados a levantar como un solo hombre en defensa de la política Nicaragüense—El Decreto de 22 de Septiembre, que no fué el resultado de violentas pasiones o de un pensamiento prematuro, fijó el destino de Nicaragua i ató la República al carro de la civilizacion Americana—Hace más de



dos años que los enemigos de la esclavitud están maquinando i conspirando para escluir a los Nicaragüenses naturalizado, del país de su adopción—Pero, hasta ahora no se ha interpuesto ninguna nueva barrera, i el Sur no puede menos que resolverse sobre la necesidad de llevar la esclavitud a Nicaragua para completar la obra.

Si se necesitasen otros estímulos que los del interés para inducir a los Estados del Sur a esforzarse para restablecer la esclavitud en la América Central, no faltarían—Los corazones de la juventud del Sur contestan al llamamiento del honor, i fuertes brazos i ojos perspicaces se necesitan para llevar adelante la política que ahora dicta, tanto el deber cuanto el interés—La conclusion de la lucha entre la esclavitud i los que la combaten debe verificarse en Nicaragua, i es imposible que ceda la esclavitud sin perder algo de su valor i de su dignidad—Ni esa conclusion es una palabra vana—No es una fiesta de recreo ni una justa de cañas—Los caballeros han tocado los escudos de sus adversarios con las puntas de sus lanzas, i el torneo será el de una contienda a muerte—La fortuna favorecerá a los que cumplan mejor su deber en el combate.

Algo debe el Sur a la memoria de los bravos que duermen el sueño eterno en el suelo de Nicaragua—Esos hombres abandonaron sus hogares en defensa de la esclavitud, se espusieron con calma i constancia a los peligros de un clima tropical, i finalmente, dieron sus vidas para servir a los intereses del Sur—Yo he visto a esos hombres morir de varios modos—Los he visto rendir su postrimero aliento bajo los efectos del tífus—Los he visto retorcerse entre las congostas de la agonia bajo los terribles ataques del cólera—Los he visto descender a una tumba gloriosa, por las mortales heridas que habian recibido en honorables campos de batalla; pero nunca he visto a uno solo de ellos maldecir la causa por la cual daba su vida—Estos mártires i confesores de la causa de la civilizacion del Sur, sin duda, merecen gratitud de su parte—Pero ¿qué es lo que debe hacerse en honor de su memoria mientras que la causa por la cual sufrieron i murieron queda en peligro de perecer?

Si, por consiguiente, hai todavía vigor en el Sur (i ¿quién puede dudar que lo hai?) para una última batalla con los enemigos de la esclavitud, que sacuda el letargo que lo oprime i se prepare para la lucha—Pero, al mismo tiempo, que, amestrado por la experiencia, deponga su desfallecimiento e indiferencia, aparte las ilusiones e ideas falsas con que sus políticos han puesto en agitacion sus pasiones sin favorecer sus intereses—Es tiempo ya que la esclavitud haga esfuerzos en consecucion de realidades i no dé golpes vanos e insulsos en el aire—El campo verdadero para afianzar la esclavitud está en la América tropical: allí se encuentra el asiento natural de su imperio, i de allí puede estenderse, si solo quiere hacer los esfuerzos, sin atender a que tie-



La Guerra en Nicaragua.

ne que luchar con intereses opuestos—El camino está abierto, i solo se necesita valor i voluntad para entrar en él i alcanzar la meta—¿ Se mostrará el Sur fiel a su deber en tal emergencia ?



CAPITULO IX.

Avance de los Aliados.

El Ejército en Setiembre de 1856—Muerte de Hubaldo Herrera—Marcha de McDonald a San Jacinto—Ataque de San Jacinto por Byron Cole—Muerte de Cole i Callahan—Refuerzos para Beloso—Los Aliados marchan sobre Managua—Situacion de las Fuerzas Americanas en Masaya—Su reconcentramiento a Granada—Beloso ocupa a Masaya—Ataque de los Americanos—Zavala ataca a Granada—Accion del 13 Octubre de 1856—Conducta de los Aliados en Granada—Asesinato de Lawless—Otros Asesinatos—Conducta hacia el Ministro Americano—Fusilacion de Lainé—Ejecucion de Valderraman i Allende—Llegada de Henningson—Su nombramiento de Jeneral de Brigada—Situacion del Departamento Meridional—El Tte. Faisoux i el “Granada”—Accion del 10 de Noviembre—Accion del 12—Efecto de las dos Acciones—Marcha a Masaya—Combate en dicha ciudad—Regreso a Granada.

Al comenzar de Setiembre de 1856, el ejército de Nicaragua fué organizado de este modo: dos batallones de rifles: dos de infantería lijera: uno de Caballería; i una pequeña compañía de Artillería—El 1º de Rifleros era el cuerpo más completo i mejor organizado del ejército, i sin embargo, contaba apenas doscientos hombres efectivos—El 2º de Rifleros, era una mera sombra de batallon, con una disciplina deplorable—Los batallones de Infantería Lijera eran más numerosos que el 2º de Rifleros, con algunas compañías, por ejemplo, la del Cap. Henry del 2º de Infantería, en buen estado i condicion—La Caballería se componia de tres pequeñas Compañías al mando del Mayor Waters, capaces de servicio activo—El Cap. Schwartz, con unos pocos artilleros, habia manifestado aptitudes para organizar su cuerpo i tenia conocimientos en su profesion, habiendo servido algun tiempo en la artillería durante los disturbios revolucionario de Baden en 1848—Toda la fuerza efectiva ascendia apenas a ochocientos hombres.



El Jral. Horusby estaba al mando del Departamento Meridional, teniendo su cuartel jeneral, ya en San Jorje, ya en Rivas i algunas veces tambien en San Juan del Sur.—Tenia bajo sus órdenes algunas compañías del 1º de Infantería con la escuadra de artillería mandada por el Cap. Schwartz, que, en realidad, no merecia el nombre de compañía.—El 1º de Rifleros estaba en Granada, i el 2º en Tipitapa a las órdenes del Cnel. McDonald.—El 2º de Infantería estaba en Masaya, mandado por el Cnel. McIntosh en ausencia del Cnel. Jaquez.—El Cap. Dolan habia estado en Managua al mando de una compañía de Rifleros, pero a mediados de Setiembre habia sido enviado en su lugar el Mayor Waters con la Caballería.—El Depósito principal de Comisaría, Intendencia, Almacén de municiones i la Macstrauza del ejército, se hallaban en Granada.—El rio San Juan estaba defendido por dos compañías de Infantería, habiendo sido puesto al mando de aquella frontera el Tte. Cnel. Ruder.

Las fuerzas principales del enemigo permanecian en Leon, bajo las órdenes del Jral. Belloso, i en el mes de Agosto Martinez comenzó a hacer reclutas en Matagalpa i aun más abajo hasta Chochoyo i Trinidad.—Las tropas que mandaba Belloso se mantenian en el interior de la ciudad, i la Caballería de Managua acostumbraba hacer reconocimientos hasta más allá de Pueblo Nuevo sin encontrar señal alguna del enemigo.—Sin embargo, Martinez estaba reclutando los mozos de las Haciendas de ganado de los Lejitimistas en la parte mas alta de Chontales i Los Llanos; i estos, siendo conocedores de los lugares, podian proporcionar facilmente a su Jefe toda clase de noticias en aquella parte del país.—Gran cantidad del ganado consumido por los Americanos venia de aquellos distritos, i era llevado jeneralmente a Granada por oficiales nativos, acompañados de piquetes de Rifleros montados.—Uno de los más útiles de esos oficiales era Hubaldo Herrera, cuyos servicios durante la guerra civil han sido relatados arriba.

Hacia fines de Agosto, Herrera fué enviado con algunos Americanos a una hacienda de ganado de Los Llanos, i mientras descuidadamente guiaba una partida de reses por el camino que conduce a Tipitapa, fué atacado por una pequeña banda de Lejitimistas i pasado por las armas.—Este incidente ocurrió a pocas millas de distancia de Tipitapa, en consecuencia del cual el Cnel. McDonald recibió orden de atravesar el rio Tipitapa, i marchando con direccion a Los Llanos, ver si pudiese descubrir señales de la presencia del enemigo en los alrededores.—Los caminos eran malos i, por consiguiente, todos los movimientos se hacian lentos e inciertos por causa de las lluvias que caian en abundancia.—Sin embargo McDonald con el Cap. Jarvis al mando de unos cuarenta hombres se dirigieron a San Jacinto, grande hacienda de ganado a pocas millas al Este de Tipitapa.—Habia informes, de que una partida enemiga ocupaba la casa de la hacienda, i McDonald, llegado a ella antes del a.

manecer, aguardó para acercarse más hasta que pudiese distinguir las fuerzas enemigas—Apenas amaneció, lanzó sus tropas al ataque, pero, mientras marchaba al paso de carga, fué recibido por un fuego tan nutrido i certero que creyó prudente retroceder—El Cap. Jarvis fué llevado de allí mortalmente herido, i McDonald pudo convencerse de que el enemigo era más numeroso de lo que habia creído i bien fortificado, detrás de trincheras de adobes.

La presencia del enemigo en San Jacinto era un inconveniente serio para el abasto de víveres, i cuando fué conocida en Granada, un gran número se presentó voluntariamente para ir a desalojar a los Legitimistas de la casa que ocupaban—El estado de los caminos hacía casi iraposible enviar artillería contra San Jacinto, aun cuando hubiese las balas i bombas necesarias para emplear con provecho un cañon contra adobes—Se creia jeneralmente en Granada, que los Rifleros de McDonald se habian retirado demasiado pronto, opinion debida a la excesiva falta de disciplina en los cuerpos—En vista del entusiasmo de algunos oficiales i ciudadanos, i deseo de conocer mejor la fuerza del enemigo del otro lado del Tipitapa, Walker convino en que se organizase un cuerpo de voluntarios para un ataque sobre San Jacinto.

Los voluntarios eran en su mayor parte Americanos que habian formado parte del ejército, habian sido dados de baja, o habian puesto su renuncia, elevándose su número a unos sesentaicinco o setenta, con oficiales que se les agregaron en Granada i en Masaya—Entre los oficiales agregados, se notaban: el Mayor J. C. O'Neal, los Capitanes Walkins, Lewis i Morris, i los Tenientes Brady, Connor, Crowell, Hatchins, Kiel, Scader i Sherman—Salieron de Granada en la tarde del 12 de Setiembre, i pasando por Masaya llegaron a Tipitapa en la mañana del 13—Allí ofrecieron el mando de la expedicion al Tte. Cnel. Byron Cole, que habia ya recorrido varios puntos de Chontales en busca de ganado para el ejército, quien aceptó el ofrecimiento—Segundo en el mando fué nombrado Wiley Marshall, ciudadano de Granada—Puede juzgarse del espíritu aventurero que inspiraba, no solo a esos hombres sino a muchos otros en Nicaragua, de que, en esa organizacion improvisada, el Mayor O'Neal consintió en recibir órdenes de Marshall, un simple ciudadano. (a)

(a)—Walker hace aparecer tan débil i mal organizada la columna Americana, para esconder a los ojos de los habitantes del Sur, cuyas simpatias deseaba captarse para una nueva expedicion sobre Nicaragua, la importancia de la terrible derrota sufrida por sus tropas en San Jacinto—Es bien sabido i probado, que la division de Cole se componia de no menos de 120 hombres de los más escogidos, i armados de fusiles de precision (mientras que los Nicaragüenses tenian solo fusiles de chispa) con oficiales como O'Neal, el más valiente de sus filibusteros, i en realidad pelearon con mucho arrojó—Tanta fué su importancia, que, al mismo tiempo que en Nicaragua se alentaron los ánimos i se afianzó la fé en la salvacion de la patria, se aterrorizó el ejército de Walker, i desde ese día comenzaron a enajenarse las simpatias de sus amigos de Norte-América—Tampoco es exacto en lo referente a la muerte de Byron

Cole i su columna llegaron a la vista de San Jacinto como a las 5 de la mañana del Domingo 14 de Setiembre—La casa estaba bien colocada para la defensa sobre una pequeña elevacion que dominaba el terreno a su redor—Cerca de la casa habia un corral, cuyos lados ofrecian proteccion contra las balas—Cole hizo alto por algunos minutos para arreglar su plan de ataque; i dividiendo su fuerza en tres cuerpos, dió el mando del primero a Roberto Milligan, ex. Teniente del ejército, el del segundo al Mayor O'Neal i el del tercero al Cap. Watkins—El ataque debia hacerse por tres puntos diferentes, debiendo servirse con preferencia de revolveres—Tomadas esas disposiciones, las divisiones recibieron la órden de atacar el punto destinado a cada una—La órden fué ejecutada bizarramente, i ya Cole con Marshal i Milligan habian ganado el corral, cuando fueron derribados por el fuego bien dirigido del enemigo—O'Neal fué más afortunado, recibiendo tan solo una herida en el brazo, mientras que Watkins quedó fuera de combate por una herida en el costado—Así, casi simultaneamente i cuando los hombres se encontraban a pocas varas de distancia de la casa, todos los jefes i casi un tercio de la fuerza, quedaron muertos o heridos—Entonces los demás, viendo que ya nada podia hacerse con lo que quedaba, se retiraron llevándose sus heridos, i en pocos minutos iban en plena retirada hacia Tipitapa.

Así es que, en la atrevida pero inútil carga que dió sobre San Jacinto, pereció Byron Cole, cuya enerjía i perseverancia habia contribuido tanto a la venida de los Americanos a Nicaragua—Fué la primera ocasion que tuvo de estar bajo el fuego; i apenas es si habia visto el foganazo de un fusil enemigo, cuando encontró la muerte—Durante varios meses antes de que los Americanos llegasen a Realejo, habia viajado i trabajado en su beneficio; i la única recompensa de sus esfuerzos i afanes, fué la muerte en el primer campo en que encontró al enemigo de los principios que habia contribuido a implantar—Ni la pérdida de Cole fué la única de aquel día fatal—Marshal murió de sus heridas al llegar a Tipitapa; i entre los perdidos se notaba Cárlos Callahan, nombrado Administrador de Aduana en Granada—Era corresponsal del periódico "The Picayune" de Nueva Orleans, i su carácter festivo le habia granjeado un gran círculo de amigos que lloraban su prematura muerte—El ardor por el combate le indujo a cambiar sus negocios en Granada por la agitacion del ataque sobre San Jacinto, i jamás volvió a ejercer el destino que tan satisfactoriamente habia comenzado a desempeñar pocas semanas antes.

Cole, quien no murió ni fué herido al momento de tomar por asalto el corral de piedra, sino que, puesto en fuga con los demás, como lo dijimos al principio en la "Semblanza de Walker, fué sorprendido dos días despues en el monte por unos labriegos i muerto por ellos—NOTA DEL TRADUCTOR.

La retirada de los voluntarios de San Jacinto fué irregular i desordenada, i la llegada de la columna derrotada tuvo un efecto desastroso en las tropas de la clase que tenia a sus órdenes McDonald—El pánico fué tan grande, que destruyeron el puente para impedir que sirviese al enemigo que aguardaban a cada instante—Pero el enemigo no apareció i poco a poco cesó el alarma—Sin embargo, la noticia de la defensa de San Jacinto dió grande animacion a los Aliados; i tan luego que fué sabida en Leon, Belloso animado por alguno de sus oficiales más resueltos, se decidió a marchar sobre Granada.

Pocos días despues de la acción de San Jacinto, llegaron a Granada unos doscientos hombres provenientes de Nueva York para el servicio de Nicaragua—Inmediatamente se formaron con ellos dos compañías; pero desde el principio dieron a ver de cuan poca utilidad serían para el servicio militar—Gran parte de ellos, eran Europeos de la clase más inferior, sobre todo Alemanes que se preocupaban más del contenido de su saco de viveres de lo que de su cartuchera—Con escepcion del Cap. Russell i los Ttes. Nagle i Northedge, los oficiales eran tan inútiles como los soldados; i esos voluntarios de Nueva York, segun se llamaban a sí mismos, hacia apenas diez días que habian llegado, cuando comenzaron a desertar en gran cantidad—Parece que la mayor parte de ellos habia llegado a Nicaragua con la promesa de raciones i cuartel franco, i la idea del servicio militar no pudo haber entrado en su mente cuando dejaron los Estados Unidos—Desde luego, que seres de esa clase eran peores que no tenerlos del todo; pues sus vicios i corrupcion infectaban los buenos materiales cerca de ellos.

En el tiempo que llegaban a Granada esas reclutas, Belloso, habiendo recibido refuerzos de San Salvador i Guatemala, marchaba de Leon sobre Managua con un ejército compuesto de unos mil ochocientos hombres—Le acompañaba el Jral. Zavala, segundo en el mando de los oficiales de Guatemala, habiendo quedado Paredes enfermo en Leon (a)—Jerez siguió el ejército aliado, acompañado por Leoneses de la clase de Mendes i Olivas, amigos de todo desorden en donde pudiese haber esperanza de pillaje—Valle, habiéndose arriesgado a regresar al Departamento Occidental despues de los cambios de Junio, con la mira de levantar el pueblo contra la autoridad de Rivas, fué detenido i guardado de vista por la policia—Esperaba en Chinandega aguardando que los negocios tomasen un aspecto que pudiese hacer útil su presencia en aquel punto—Su permanencia en el Departamento Occidental contribuyó a impedir que los habitantes de aquella rejion se agregasen a la cruzada que los Aliados predicaban contra los “fiibusteros.”

(a)—Don José Victor Zavala, a la sazón era Coronel, no Jeneral, habiendo sido elevado a este grado despues de la muerte de los Jenerales Guatemaltecos Paredes i Solares—NOTA DEL TRADUCTOR.

El Mayor Waters vigilaba de cerca el avance de los Aliados, i por la firmeza con qua permaneció en Managua, los detuvo varios días en el camino entre dicha plaza i Leon—Sin embargo, cuando Beloso se hubo acercado a pocas millas de Managua, Waters recibió orden de retirarse a Masaya—Mandaba aquella plaza el Tte. Cnel. McIntosh con una guarnición de cerca de doscientos cincuenta hombres, aumentados en número, aunque no mucho en fuerza, por el segundo de Riferos de Tipitapa. En Masaya se hizo provision de víveres para muchos días i el Jefe comenzó a construir trincheras i otras defensas cerca de la plaza principal. Mientras progresaban esos trabajos, se presentó el Cap. Henry que había quedado convalido en cama durante muchas semanas por una grave herida recibida en un duelo, i con la habilidad de que dió pruebas inspiró a las tropas confianza en su inteligencia i sagacidad—El Jefe que ejercía el mando, el Cnel. McIntosh, faltaba lastimosamente tanto en conocimientos quanto de fuerza de carácter, i el efecto de su falta de resolución era tal, que se veía claramente que no podía contarse con las fuerzas de Masaya para defender la ciudad contra el enemigo que avanzaba. Si Henry hubiese tenido el mando, el estado de la guarnición hubiera sido muy diferente; i era de sentirse que su dilatada enfermedad hubiera impedido que fuese conocida su capacidad hasta ese momento—Segun se verá en seguida, su inclinacion a oponerse al peligro, le hizo quedar en la lista de los heridos, casi todo el tiempo que estuvo en Nicaragua—Durante la guerra en la América-Central, no hubo oficial empleado en ella mejor de Henry; quien con la lectura i el estudio, lo mismo que con la práctica i el ejercicio, se familiarizó, no solo con los detalles de la Administración militar, sino tambien con los principios más profundos i difíciles del arte de la guerra.

Despues de haber permanecido breve tiempo en Managua, Beloso siguió avanzando, i en Nindirí se le reunió Martinez con sus secuaces de Chontales i Matagalpa, elevándose de este modo las fuerzas aliadas a dos mil doscientos o dos mil trescientos hombres—La condicion moral de las tropas de Masaya era tal, que McIntosh recibió orden de reconcentrarse a Granada, pudiéndose concebir una idea del estado de ellas del modo como salieron de la ciudad—La precipitacion i la confusion eran tales, que dejaron abandonado al Cap. Henry, cuya salvacion fué el resultado de un caso fortuito, siendo debida a la buena voluntad de las mujeres que le cuidaron durante su enfermedad—Un cañon de bronce de 6 fué abandonado en el camino unas tres millas distante de Masaya, siendo capturado despues por el enemigo—McIntosh hubiera podido hacer su movimiento con firmeza i aún lentitud, pues Beloso no ocupó la ciudad, sino algunas horas despues de haber sido abandonada por los Americanos.

Si Walker hubiese querido, pudo, tal vez, haber impedido durante algun tiempo, o al menos dificultado, la reunion de Martinez con Be-

José—Pero una guerra contra guerrillas diseminadas, hubiera sido más onerosa para los Americanos, de lo que en choque con el enemigo en masa—Los Aliados eran menos formidables cuando estaban reunidos, de lo que separados en puntos distintos—Así es que no se puso obstáculo a Martínez en su marcha hacia Beloso—En realidad, el mejor modo de obrar contra un movimiento revolucionario en Centro-América, es tratarlo como un tumor, dejar que madure, i en seguida aplicarle la lanceta, sacándole toda la materia de una vez—Era conveniente para los Americanos, dejar que todos los elementos descontentos de Nicaragua se uniesen a las fuerzas Aliadas, para que la cuestión se resolviese por completo—La llegada de Martínez, en realidad, agregó poca o ninguna fuerza a las tropas de Beloso.

Mientras tanto el ejército en Granada fué aumentado el 4 de Octubre con la llegada del Cnel. Sanders del Cap. Ewbanks i unas setenta reclutas de California—Tres días despues desembarcó el Cnel. Juan Aison, con unos cien hombres de refuerzo; i al mismo tiempo, se recibió de Nueva York, dos morteros de montaña de a 12, con unas cuantas bombas i cuatrocientos rifles Minié—Sin embargo, por alguna equivocacion, no llegaron las cañenas de los obuses, i pasaron varios días, antes que el Cap. Schwartz pudiese tener unas provisionales—La llegada de los morteros i bombas era aguardada con ansiedad, pues se esperaba que con ellos se podría arrojar más facilmente al enemigo de las ciudades que acostumbraban fortificar con trincheras de adobes, siendo difícil tomarlas por asalto, a menos de no exponerse a perder muchos hombres.

El Jral. Horshy, con su tropa, fué hecho regresar del Departamento Meridional a Granada; quedando así reconcentradas en aquel punto casi todas las fuerzas de la República, cuyo efectivo llegaba a unos mil hombres, incluidos los empleados en las varias oficinas del ejército i los de línea—Pero muchos de ellos eran recién llegados al país, muchos no tenían conocimiento alguno militar, i más todavía, no habían visto un enemigo en su vida—Sin embargo, era indispensable dar un golpe a los Aliados, si no con otro objeto, al menos para que viesan que los Americanos no quedaban solo en la defensiva—Por consiguiente, tan luego que los morteros estuvieron montados en sus toscas cañenas, i las nuevas tropas regularmente armadas i equipadas fueron distribuidas en los diferentes cuerpos, se dió la orden de marcha.

En la mañana del 11 de Octubre, Walker se dirigió sobre Masaya con unos 500 hombres—Era cerca del medio día, cuando el 1º de Rifleros formó en Jalteva i siguió para Masaya por el camino de cu medio—A la avanguardia iba el mayor Waters con dos compañías de Rifleros, cubriendo la retaguardia la guardia cubana del Jeneral en Jefe—Inmediatamente despues de esta venia el Capitan Schwartz con los morteros i las mulas que llevaban las municiones—Seguia el 2º de Ri-



fieros; i despues de estos, los dos batallones de Infantería al mando del Jral. Hornsby—Cerraba la retaguardia un piquete de caballería—La marcha fué tranquila i sin interrupcion; i un poco despues de las nueve de la noche las fuerzas acamparon en la ronda de Masaya, ocupando la elevacion de terreno que flanquea por ambos lados el camino de Granada en el punto en donde entra a la plazuela de San Sebastian.—Durante la noche se hizo un fuego irregular entre las descubiertas montadas del enemigo i algunos de los piquetes Americanos, pero las escaramuzas no tuvieron importancia—Apenas amaneci6 el día 12, el Cap. Schwartz arroj6 unas cuantas bombas contra la plazuela de San Sebastian, i en seguida el Cap. Dolan con su compañía de Rifleros, se lanzó a pas6 de carga para ocupar la plaza que encontr6 enteramente abandonada por el enemigo—Belloso habia reconcentrado todas sus tropas en los alrededores i cerca de la Plaza principal; siendo fuertemente atrincheradas las entradas de todas las calles que conducian a ella—Despues que el grueso de las tropas Nicaraguenses hubo llegado a la plazuela de San Sebastian, (b) unos pocos gastadores i mineros, organizados precipitadamente por un ingeniero civil, el Cap. Hesse, recibieron 6rden de romper las paredes de las casas por ambos lados de la ancha calle que de la plazuela de San Sebastian conduce a la Plaza principal—Hesse trabaj6 con mucha energíja, protegido a la derecha de la calle por los Rifleros, i a la izquierda por la Infantería—De tiempo en tiempo, el Cap. Schwartz procuraba lanzar bombas en el medio de la Plaza principal, pero siendo demasiado cortas las mechas, reventaban por la mayor parte en el aire—Adem6s de esto, uno de los morteros qued6 desmontado despues de pocos tiros, i la cureña del otro no correspondia a su objeto.

Sin embargo, los Rifleros i la Infantería precedidos por los gastadores, avanzaban resueltamente hacia la Plaza, encontr6ndose algunas veces con el enemigo en su marcha al traves de las casas i oblig6ndolo siempre a retroceder—El Cap. Leonard con los Caps. McChesney i Stith, eran entre los Rifleros los que habian avanzado m6s resueltamente, mientras que a la izquierda de la calle, Dreux de la Infantería conservaba la delantera que habia tomado—Al anoecer, lo único que dividia a los Americanos del enemigo, eran las casas al rededor de la Plaza; pero entonces las tropas, cansadas por las fatigas de todo el día se vieron obligadas a suspender la lucha hasta el amanecer—Al mismo tiempo tambien, la Caballería que exploraba el camino de Granada trajo el parte de que se oía un fuego nutrido en direccion al lago, i se hizo indispensable averiguar lo que era—El Cnel. Fisher Comisario jeneral, en union del Tte. Cnel. Laine i el Mayor Rogers con un piquete de

(b)—Pudiendo ser que el lector se equivoque sobre el significado de la palabra Nicaraguenses, le recordamos que Walker daba este nombre a sus filibusteros.

Caballería, fueron enviados a Granada para conseguir algunas provisiones i observar si el camino estaba libre de enemigos—Poco despues de la media noche, Rogers volvió con la noticia de que el enemigo habia atacado a Granada i ocupaba gran parte de la ciudad con la intencion de adueñarse de toda la Plaza.

Parece que cuando Zavala, quien con sus Guatemaltecos i algunos Lejitimistas ocupaba Diriomo pequeña poblacion entre Masaya i Nandaimé, supo que Walker habia salido de Granada, resolvió atacar la plaza, creyendo que habia sido dejada enteramente indefensa—Sin embargo, estaba al mando de Granada el Jral. Fry, i aunque las tropas regulares que tenia bajo sus órdenes eran escasas, los ciudadanos i los empleados civiles del Gobierno, elevaron el número de los Americanos a cerca de doscientos—Las fuerzas de Zavala, cuando atacó la ciudad, no bajaban de setecientos hombres, aumentándose probablemente a novecientos antes de la mañana del 13—Entre los que iban con él, habia un renegado llamado Harper, quien en el mes de abril anterior habia desertado de Granada para ir a juntarse con los Costaricenses; pues su conocida situacion de presidiario indultado de la penitenciaría de California, le habia impedido alcanzar en el ejército de Nicaragua la posición que deseaba.

Cuando Walker fué informado del ataque sobre Granada, inmediatamente dispuso que todas sus fuerzas se preparasen para marchar; i temprano de la mañana del 13 se dirigió a marcha forzada para libertar a Fry i su pequeña guarnicion—Poco despues de las 9 a. m., en su marcha de regreso, los Americanos oyeron repetidas descargas de fusilería en la ciudad; i al acercarse a Jalteva se encontraron con una fuerte division enemiga que ocupaba ambos lados de la calle atrinchurada—Iba a la avanguardia el Cnel. Markhan con el primero de Infantería, i el fuego del enemigo era tan vivo i bien dirigido, que por algun tiempo detuvo el avance de la Infantería—Sin embargo, pocos minutos despues, los Americanos fueron lanzados a la carga, fugándose el enemigo en todas direcciones i abandonando un cañon—Entonces el grueso de las fuerzas Nicaragüenses marchó rapidamente hácia la Plaza principal, en donde vieron flotar todavia su bandera, i pronto la ciudad quedó libre de los Aliados—Además de la pieza tomada en Jalteva, Zavala dejó otra abandonada, quedando las calles cubiertas con los cadáveres de sus muertos i varios prisioneros de nota i algunos heridos, en poder de los Nicaragüenses.

Despues que Walker hubo ocupado la Plaza, averiguo que Zavala habia atacado la ciudad el día anterior por la mañana, i que la pequeña guarnicion se habia batido contra los Aliados casi durante 24 horas—Los ciudadanos de la Plaza se condujeron con un valor digno de todo encomio, i algunos de ellos recibieron heridas, en defensa de sus nuevos hogares, que llevarán hasta la tumba—El Mayor Angus Gillis fiscal del

Departamento Oriental, había ido a Nicaragua para vengar la muerte de un noble hijo muerto en Rivas en la acción del 11 de Abril; i mientras que con el vigor de un joven luchaba contra el odiado enemigo que le había arrebatado a su hijo, recibió una herida muy grave en la cara que le causó la pérdida de un ojo, sinó de ambos—Juan Tabor, Editor del "Nicaragüense," fué herido en el mismo mientras defendía su derecho de imprimir i publicar sus opiniones en Centro-América—Douglass J. Wilkins había defendido el hospital, amenazado de ser tomado por asalto a cada instante, i había infundido parte de su indomable espíritu en las débiles i escuálidas figuras de los que estaban tendidos en sus camas o encojidos en las hamacas de los varios cuarteles—También los oficiales empleados en las diferentes oficinas del ejército, habían contribuido mucho a rechazar los ataques de los Aliados—El Cnel. Jones, Pagador General del Ejército, había dirigido la defensa de la casa de Gobierno en la esquina de la Plaza, mientras que el Mayor Potter perteneciente al cuerpo de Artillería, prestaba útiles servicios en varios puntos, especialmente en la casa cuartel cerca de la Iglesia—En esa ocasión fué también que el Cap. Suwingle dió pruebas por la primera vez de aquella habilidad i valor que le hicieron tan útil en las operaciones posteriores.

Ni los mismos cuyo instituto era predicar la paz, creyeron impropio de su profesión pelear en defensa de una causa ultrajada i perseguida por los hombres, pero justa i sagrada a los ojos de los que conocían los motivos de la lucha—No parecerá extraño, que el Juez de 1ª Instancia, Tomás Basye, haya empleado su rifle en defensa de la autoridad de quien había obtenido el destino; i la conducta del Padre Rositer, sacerdote Católico recientemente nombrado capellán del ejército, merece mucho llamar la atención i la investigación—Pero en vista de la conducta de los Aliados cuando entraron a la ciudad, no nos sorprenderá ver a un sacerdote de la Iglesia armar su brazo para defenderse de los ataques de los que se conducían como salvajes—Esto nos lleva a considerar algunos incidentes ocurridos durante el ataque de Granada, que demuestran el carácter de la guerra que los Aliados estaban haciendo.

Entre los antiguos Americanos residentes en Granada, había Juan B. Lawless, natural de Irlanda, pero naturalizado en los Estados Unidos—Durante varios años se había ocupado de negocios de comercio en el Istmo, especialmente en la compra de cueros i pieles que exportaba a Nueva York—De carácter suave i maneras inofensivas, había sabido ganarse aun la estima de los celosos Granadinos, con la honorabilidad de su conducta i la integridad de su carácter—Durante las primeras semanas de la ocupación Americana, había sido muy útil a los Legitimistas, llevando sus pequeños agravios i quejas a noticia del General en Jefe, siendo su intervención invariablemente en favor de los nativos para pro-

tejerlos de la conducta descuidada de los recién llegados—Tanta era la fe que tenía en la buena voluntad de los Lejtinistas hacia él, tan firme era su confianza en la protección de su ciudadanía Americana, que se negó a aceptar el ofrecimiento que le fué hecho de retirarse a la plaza bajo la protección de las armas Nicaragüenses—Quedó en su casa cuando los soldados de Zavala entraron a la ciudad, i precisamente en el momento en que estaba tendiendo la bandera Americana a la puerta de la misma, los Guatemaltecos le arrebataron a la fuerza, le llevaron a Jalteva, i allí, despues de haberle acribillado a balazos, saciaron sus salvajes pasiones atravesando su cadaver con las bayonetas.

Ni Lawless fué la sola víctima de su violencia—Un Ajente de la Sociedad Americana de la Biblia, el Rev. D. H. Wheeler, fué arrastrado de su casa i asesinado del mismo modo como Lawless—Tambien el Rev. Guillermo J. Ferguson, predicador Metodista, fué arrancado de los brazos de su esposa i de su hija, sufriendo la misma suerte de Lawless i Wheeler—No satisfechos con el asesinato de aquellas personas indefensas, la brutal soldadesca de Carrera les robó sus vestidos, arrojando sus cadáveres desnudos, como si fuesen perros, en las plazas públicas—I en la casa en que vivia el Padre Rossiter, los secuaces de Zavala cometieron un crimen mas negro todavía—Cuando las tropas de Guatemala entraron a la ciudad, los hijos de un Ingles que acababa de llegar a Granada de Nueva York, estaban sentados a la mesa—El grupo era formado por un muchacho de seis años de edad, dos niñas, una de cuatro años i la otra de dos i su nodriza—Un soldado, al pasar al frente de la ventana, apuntó su fusil sobre aquellos inocentes, i haciendo fuego resueltamente, mató en el acto al muchacho—La nodriza salvó a las niñas refugiándose con ellas a una casa cercana mientras los soldados forzaban las puertas i las ventanas del cuarto en donde yacia el pequeño cadáver.

Tales afrentas se hacian a personas que reclamaban la protección del pabellon Americano; i ese mismo pabellon era la meta i el escarnio de aquellos soldados que un salvaje ignorante habia lanzado sobre las llanuras de Nicaragua—Cuando los Aliados atacaron la ciudad, el Ministro Americano estaba postrado, casi muribundo, por causa de una enfermedad repentina de que habia sido atacado algunos días antes—Las Señoras i otras personas inhábiles para el combate, a la primera señal de alarma habian sido enviadas a la casa del Ministro; pero tambien fué muy útil el haber sido enviado para protegerlas un piquete de Rifleros—El Ministro no se hallaba en situacion de proteger a los desvalidos que estaban en su casa; i su pabellon hacia flotar sus anchos pliegues al frente de sus puertas, creyéndose que hubiera servido de suficiente protección contra los Guatemaltecos—Sin embargo, cuando el enemigo ocupó las casas cercanas de la Legacion, comenzaron a tirar sobre la "Bandera Estrellada" llamando a Mr. Wheeler para que saliese

a la calle—El nombre del *Ministro filibustero*, fué cubierto con las más escogidas frases de la obscenidad española; i no hubo epíteto de odio o de desprecio contra la raza del Norte, de que no se sirviesen los Leftinistas de Granada—Bien estuvo para Mr. Wheeler, que el Secretario de Estado Americano, en aquellos días, le habiese concedido permiso de regresar a Washington para informar sobre el estado de los negocios en Nicaragua, político modo decir al Ministro, que su Gobierno no tenia necesidad de sus servicios.

Las pérdidas de los Americanos en la accion del 12 i 13 en Masaya i Granada, fueron un poco más de ciento veinte muertos i ochenticinco heridos—Las de Masaya fueron insignificantes, habiendo acontecido la mayor parte en Granada—Hubo unos cuantos estraviados, especialmente de los que pertenecian a las fuerzas con que el Cnel. Fisher habia salido de Masaya en la noche del 12—Regresando Fisher a Masaya por un camino diferente del que Walker tomó en la mañana del 13, fué sorprendido al llegar a la ronda de la ciudad, de encontrarse al frente de un gran destacamento enemigo—Tomando inmediatamente por un camino escusado hácia Diriá i Diriomo, logró eludir por algun tiempo al enemigo; pero poco despues, volvió a encontrarse con él, aunque no fuese tan numeroso como antes—Entonces la Caballería i los Oficiales de Fisher vieron, que la fuerte humedad de la noche habia vuelto inservibles las carabinas de Sharp, habiéndose formado el óxido entre la recámara i el cañon—Al fin se separaron, encontrando algunos inmediatamente el camino para Granada, mientras que otros volvieron varios días despues—El Tte. Cnel. Lainé, edecan del Jeneral en Jefe, fué hecho prisionero por los Aliados i fusilado.—Apenas se supo con certeza en Granada su ejecucion, fueron pasados por las armas en represalia, dos Oficiales Guatemaltecos, el Tte. Cnel. Valderraman i el Cap. Allende.

Las pérdidas del enemigo en Granada fueron graves—En la noche del 12, probablemente enterró sus muertos de aquel día, pues que cerca de las casas ocupadas por los Aliados se hallaron muchas sepulturas—Además, casi cien cadáveres fueron enterrados por los Americanos despues que Zavala se retiró a Masaya—Los informes tambien constatan, que hubo gran número de heridos, no solo llevados de Granada, sino tambien de los que habian resultado en la mañana i en la tarde del 12.

Durante la accion del 12 i 13, el vapor del lago, "La Virjen," estaba fondeado cerca del muelle de Granada, i tarde de la noche del 13 salió para la Virjen, llevando varios Oficiales que regresahan a los Estados-Unidos i al Padre Vijil que iba a San Juan del Norte—El Cura de Granada, era mas esperimentado en el modo de hacer la guerra de los Centro-Americanos, de lo que lo hubiesen sido el Ajente de la Sociedad de la biblia, Mr. Wheeler, o el predicador Metodista, Mr. Fer.

guson; pues, apenas supo que los Guatemaltecos estaban en Jalteva, se fué a esconder en un pantano cerca de la ciudad, en donde permaneció hasta que estuvo cierto de la completa retirada del enemigo—Ya avanzada la tarde del 13, fué a felicitar al Jeneral en Jefe por la victoria alcanzada sobre los Aliados; i su felicitacion terminó pidiendo un pase, porte para embarcarse en el vapor que iba a La Virgen—El buen Padre no estuvo satisfecho sinó cuando se vió a bordo del vapor i fuera del alcance, segun creia, de los temidos *Chapines*.

Pocos días despues del combate del 13 el ejército tuvo un aumento importante en la persona del Cnel. C. F. Henningsen, llegado a Granada de Nueva York con armas i municiones—El Cnel. Henningsen habia comenzado su carrera militar a las órdenes del caudillo Carlista Zumalacarregui; i su servicio en España era a propósito para considerarle útil para la guerra en Nicaragua—Aunque Ingles de nacimiento, habia pasado la mayor parte de su vida en el continente de Europa, i despues de la muerte de Zumalacarregui habia residido algunos años en Rusia—Finalmente en 1849 adoptó la causa de la independencia de Hungría i llegó a los Estados-Unidos casi al mismo tiempo que Kos.uth—Dos o tres días despues de su llegada a Granada, fué nombrado Jeneral de Brigada con el encargo especial de organizar la artillería i enseñar el tiro con el fusil Minié—Varios oficiales manifestaron mucho descontento por el grado conferido a Henningsen; ni faltaron trabajos para crearle animosidades por no ser Americano—Pero sus mismos méritos i valimientos en breve triunfaron de toda prevencion, aunque el celo siguió conservándose en el ánimo de algunos oficiales hasta el último—Por parte de Walker, sin embargo, nunca tuvo razon de arrepentirse de la confianza que desde el principio habia puesto en las capacidades de Henningsen.

La importancia del nuevo Brigadier pronto se notó en la organización de dos compañías de artillería i una de Minadores i Zapadores—Henningsen escribió instrucciones amplias i detalladas para el uso del fusil Minié, i se hizo el ejercicio de tiro con dicha arma durante algunos días bajo su direccion—Muchas dificultades tuvo que superar para combatir la pereza e indiferencia de los oficiales, gran parte de los cuales consideraban su grado, más como una excusa para la ociosidad, de lo que como un título para cumplir sus difíciles i árdnos deberes—Mejor resultado tuvo en la artillería que en el ejercicio del nuevo fusil-rifle, porque entre los oficiales de artillería habia varios que tenían amor propio para la profesion—Ya se hizo mencion de la habilidad i experiencia del Mayor Schwartz, i ahora la hacemos del Cap. Dulanay i del Tte. Stahle—El Cap. Ferrand no tenia más que valor, su pereza era insoportable—Stahle fué especialmente útil en el tiro de los obuses i morteros—Habiendo llegado los carros a propósito para los obuses, estos resultaron más útiles que antes para el servicio, i los morteros, siendo lijeros

i de fácil transporte, podían cargarse con la misma lala de los obuses—El tiro de los morteros fué simplificado mucho, usándose siempre la misma carga i fijando la distancia que debía recorrer el proyectil, escalarivamente por el ángulo de elevación.

Mientras tanto el Departamento Meridional no estaba defendido más que por la Goleta "Granada" anclada en el puerto de San Juan del Sur—Durante los meses de Agosto i Setiembre, el Tte. Foyseux habia estado cruzando, primeramente en el Golfo de Fonseca, en seguida en el de Nicoya, i finalmente al frente de Realejo; pero no habia podido nunca ver ninguna embarcacion con bandera enemiga—La presencia de la Goleta en varios puntos habia tenido en gran cuidado al enemigo, i el "Granada," de varios modos habia hostilizado a los Aliados—Sin embargo, como se acercaba el tiempo de la llegada del vapor de San Francisco, se hizo necesario enviar una guardia para proteger los valores que pasasen por el Transecto i tambien para dar proteccion a los pasajeros del Istmo—Por consecuencia, el 24 de Noviembre, fué enviada el General Hornsby de Granada a La Virgen con ciento setenta y cinco hombres, i llegó precisamente en tiempo para escoltar los valores que habia traido el "Sierra Nevada."

Se sabia que habian sido enviado de Masaya un destacamento para que fuese a ocupar a Rivas, al mismo tiempo que se recibian continuamente noticias de la venida de nuevas fuerzas de Costa-Rica con el fin de cooperar con los Aliados en el Departamento Meridional—Por consecuencia Hornsby recibió la Orden de quedarse en La Virgen, con el objeto de conservar la posesion del muelle, de modo que pudiesen desembarcarse en cualquier tiempo fuerzas de Granada; mientras que Foyseux quedaba en el puerto de San Juan del Sur para tener en cuidado al enemigo en caso de que pensase ocupar aquella plaza—El cuaderno de bitácora del "Granada" indica el modo como cumplió su deber—He aquí lo que se lee en él—"A las 4-30 p. m. recibí una esquela fechada a las 4 p. m. a una coilla de San Juan del Sur i firmada, "José M^o Cañas," Jefe de la vanguardia del ejército de Costa-Rica, mandándome que entregase el puerto sin hacer un tiro: si así lo hiciese, se daría proteccion a los ciudadanos, i de no, recibirían ningunos, a la cual no presté atencion—A las 5 p. m. Mr. G. Rozet, Inspector de los Estados-Unidos en San Juan, llegó a bordo con el parte de que los Jrales. Bosque i Cañas ocupaban la Plaza con seiscientos Costaricenses: que pedían la entrega de la Goleta sin hacer un tiro, del contrario no se daría proteccion a los ciudadanos. Repliqué que no me rendiría; pero no séndome posible arrojarlos de la ciudad, creí prudente abandonar el puerto—A las 5-45, soltando las amarras de la boya, me hice a la vela fuera del puerto—"Con fecha 5, el cuaderno prosigue así:"—Estando al ancla fuera del puerto, a las 3-30 p. m. recibí dos cartas, una de Guardia Comandante de San Juan del Sur en la cual ofrecia proteccion a todos los ciudadanos que le

entregasen las armas, otra de Mr. Rozet rogándoles de no ir a la ciudad, pues si lo hiciese todos los Americanos perecerían—Mi contestación a Rozet, fué que no pensaba ir, encargándole dijese a Guardia, que no quería entrar en relación con el enemigo—Las personas que llegaron a donde mí, me informaron que los Costaricenses estaban buscando con grande actividad una barca i dos bergantines, armados estos i con tropas, aquellos con tropas i provisiones—El 10—A las 12 m.—Cerca de la boca del puerto—Vi salir de la ciudad una cantidad de hombres montados, i unos ciento cincuenta de a pie—La causa de su marcha se comprenderá, volviendo a los movimientos del Jral. Hornsby en La Virgen.

Aunque el número de la tropa de infantería existente en La Virgen era nominalmente de 175, su fuerza verdadera era mucho menor; i el 10, cuando Hornsby fué reforzado por Sanders con 150 Killeros i un obus al mando del Cap. Dulaney, no pudo llevar contra el enemigo más de 250 hombres—Cañas había tomado posiciones en una colina sobre la cual pasa la ruta de Tránsito a una milla de la casa situada a la mitad del camino que conduce a San Juan del Sur—Precisamente detrás de dicha casa, hai una profunda sanja en el camino, i a unas cien todocientos varas más lejos existe un pequeño puente al travez de una profunda quebrada—El enemigo había levantado una trinchera cerca del puente, por medio de la cual dominaba un largo trecho del camino, flanqueado por una parte por una elevación del terreno i por la otra por la quebrada—El Cap. Ewbanks con un destacamento de Killeros, rodeó el flanco derecho de los Costaricenses que defendían el puente, permitiendo así a Hornsby de llegar al pie de la colina en donde estaba colocado el cuerpo principal de Cañas—Pero, cuando el Jeneral Americano hubo reconocido la colina ocupada por los Costaricenses, i vió el efecto producido en sus tropas por el fuego en el punto que acababan de atravesar, creyó prudente retirarse sin exponerse a un ataque—Por consecuencia regresó a La Virgen, i retirándose a Granada, informó personalmente a Walker del resultado de su expedición contra Cañas.

Era de suma importancia conservar el Tránsito libre de toda fuerza imponente de los Aliados—El enemigo comprendía perfectamente su importancia para los Americanos, una vez que llamaban al Tránsito "el camino real del filibusterismo"—En tal concepto, Walker marchó a La Virgen con 250 Killeros, llevando consigo un obus, un mortero i una escuadra de zapadores i minadores—El Jral. Henningsen acompañó la fuerza con el objeto de dirigir los nuevos cuerpos que habían sido organizados bajo su dirección—La Artillería no se había conducido bien el 10, i el Jeneral estaba deseoso de reconquistar su reputación.

Walker desembarcó en la tarde del 11, i en la misma noche se dirigió hacia la casa del Medio Camino, a donde llegó precisamente al despertar el día—Después de un pequeño alto, siguió la marcha; i a



penas habia llegado a la quebrada del camino, cuando el enemigo abrió el fuego desde las trincheras cerca del puente que habia ocupado en la mañana del 10—El Cap. Ewhauks que conocia muy bien el camino, recibió la órden de hacer una larga vuelta hacia la izquierda, logrando de este modo, como lo habia hecho la primera vez, desalojar a los Aliados de sus trincheras—Entonces toda la columna siguió adelante sin detenerse hasta el pié de la colina en donde Cañas tenia toda su fuerza:

El enemigo, compuesto en su mayor parte de Costaricenses, ocupaba el mismo lugar, en donde, hacia un poco más de un año, los Democráticos emboscados habian aguardado la llegada de Corral, de Rivas a San Juan del Sur—El Cnel. Natzmer, que en Setiembre de 1855 habia servido de Ayudante a Valle, conocia las faldas de la colina en que habian sido apostados los Democráticos—Por consiguiente, recibió la órden de llevar a los zapadores i minadores a lo largo de la colina a la derecha del caudino, para abrir un pasaje hacia la cumbre a retaguardia de las primeras trincheras del enemigo—El Cap. Johnson con una compañía de Rifleros seguia a los trabajadores para protegerlos—A retaguardia de la Compañía fué enviado Green; pero separado de los que le precedian, perdió el camino por entre el espeso monte i no se le volvió a ver durante muchas horas.

El movimiento de Natzmer fué cubierto haciendo avanzar el obus hacia la curva del camino al frente de las primeras trincheras de Cañas i enviando varias bombas sobre las fortificaciones del enemigo—Sin embargo, el fuego del enemigo era tan furioso i bien dirigido, que, despues de algunos tiros, se creyó prudente retirar i poner a cubierto el obus—En esa ocasion los artilleros se condujeron con una sangre fría digna de elogio, i con su firmeza bajo el fuego, recuperaron parte de la reputacion que habian perdido en la accion del 10—Mientras tante, los Costaricenses sostenian un fuego irregular de fusileria i de rifles (pues tenian con ellos cierto número de rifleros) i el Cap. Stith fué muerto al esponder por un momento su elevada persona en medio del camino.

En el término de hora i media el Cnel. Natzmer habia logrado llegar al punto que le habia sido designado; pero mientras tanto, el enemigo, habiendo descubierto su movimiento, i temeroso de sus resultados, se habia preparado para la retirada—Cuando Johnson con sus Rifleros llegó en donde estaban las trincheras, las encontró abandonadas, habiendo tomado ya Cañas el camino de San Juan del Sur—Entonces los Americanos se lanzaron en su persecucion, i como algunos de los soldados de Caballería estaban bien montados, acosaron la retaguardia enemiga, bajo las órdenes de Henningsen—Cañas condujé su retirada muy bien hasta San Juan, aprovechando varios puntos del camino para detener el avance de los Americanos; pero finalmente, cerca del lugar en donde el riachuelo atraviesa el camino del Tránsito en las inmediaciones de la ciudad, para caer al mar, Henningsen, seguido por el Cap.

Leslie, el Tte. Gaskill i unos pocos de Caballería cargó sobre las tropas que iban en retirada, i deshaciéndolas completamente, las lanzó a paso precipitado al traves de San Juan obligándolas a pasar el rio i tomar por la costa el camino de Rivas—El enemigo estaba tan desorganizado despues de haber salido de San Juan, que se creyó innecesario perseguirle por más tiempo.

En la confusion de la retirada, un gran número de Costaricenses habia abandonado sus filas i tomado el camino del Guanacaste—Así Cañas llegó a Rivas con una fuerza, no solo debilitada por las muertes i deserciones, sinó tambien abatida i desmoralizada por la derrota—Por consiguiente, era claro, que por entoaes no haría nada para impedir el Tránsito; pues apenas podia atreverse a salir de las trincheras de Rivas—En tal concepto, Walker tenia mucho deseo de volver lo más pronto a Granada para ir a atacar nuevamente a Belloso, mientras Cañas pedia auxilio a este desde el Departamento Meridional—El 13 Walker se dirigió de San Juan a La Virgen, i embarcando sus tropas en el vapor del Lago, en la misma noche llegó a Granada, dejando al Cnel. Markham en La Virgen con el 1º de Infantería.

En la mañana del 15, los Americanos estaban otra vez en el camino de Granada a Masaya—La fuerza se componia: de los Rifleros de Sanders, una Compañía del 2º de Rifleros, la Infantería de Jaquess, un cuerpo de Caballería a las órdenes de Waters, unos pocos zapadores, i parte de las dos compañías de Artillería: en todo, unos 560 hombres—La Artillería se componia de un obus de a doce, dos pequeños cañones de bronce tomados a los Aliados i dos morteros pequeños—Como el tren de las mulas de carga que llevaban las municiones era largo i hacia mucho calor, la marcha se hizo lenta i cansada; i la fuerza habia hecho apenas la mitad del camino para Masaya, cuando Walker supo que Jerez se habia dirigido sobre Rivas con siete u ochocientos hombres—Inmediatamente dió la órden a Jaquess de regresar a Granada con la Infantería i tomar un vapor para ir a La Virgen, quedando de este modo reducida la fuerza de Walker a menos de 300 hombres.

El Mayor Henry, aunque apenas pudiese marchar, siguió la columna a Masaya montado en su mula—Dos o tres millas antes de llegar a la ronda de la ciudad, él i el Cnel. Thompson lograron pasar la avanzada, i cayendo sobre un piquete enemigo, lo cargaron a galope tendido—Los del piquete huyeron como venados, dejando uno de ellos su sombrero con un hoyo hecho en él por la bala del revolver de Henry i con su tosca copa de paja ensangrentada—Este incidente, aunque pone en evidencia el excesivo arrojo de algunos de los Oficiales de Nicaragua, demuestra tambien cuán difícil era contener su valor en los límites del órden i la disciplina; aunque es probable que Henry i Thompson ignorasen que habian pasado la guardia, debido al descuido con que el Oficial que mandaba la avanguardia cumplió su deber.

Al llegar la Caballería cerca de los ranchos de la ronda de Masaya, el enemigo abrió un vivo fuego de fusilería, i Waters, colocando sus hombres a un lado del camino para cubrirlos con la espesa vegetación tropical, hizo lugar para que pasasen los Rifleros—En el punto en donde el camino entra a la plazuela de San Sebastian, pasa por una encajonada, en ambos lados de la cual se ven esparcidas pobres chozas de cañas en medio de pequeños platanares—Emboscados en ellos, los Aliados, hacian un fuego mortífero contra los Rifleros que avanzaban—Sin embargo, Sanders los obligó a retroceder hacia la plazuela, desplegando sus tropas a los dos lados del camino, mientras que Henningsen, colocando el obus muy cerca del enemigo, lanzó sobre él una lluvia de metralla—Durante varios minutos se combatió con furor, pero finalmente el fuego comenzó a ser siempre mas débil, hasta que el enemigo, retirándose al centro de la ciudad, dejó a los Americanos dueños de los barrios.

Pero el terreno no habia sido ganado sin graves pérdidas—Los Nicaragüenses habian perdido mas de cincuenta hombres, seis muertos i sobre cuarenta heridos—El Tte. Stahle, Oficial de nota, habia caído al pié de su cañon, i el Mayor Schwartz habia sido herido—Además de estos, varios de los mejores Oficiales de los Rifleros habian sido gravemente heridos, entre ellos, el Cap. Ewbanks i el Tte. C. H. West, i el Cnel. Natzmer habia sido botado por una bala muerta que le golpeó detrás de la oreja—El acercarse de la noche, no menos que el estado de excitacion de la columna por causa de las graves pérdidas, hizo necesario acamparse en la elevacion de terreno abandonada por el enemigo—En consecuencia, se dió la órden de descargar las mulas i colocar las avanzadas.

Pero, en el estado en que se encontraban las tropas, era más fácil dar órdenes que verlas ejecutadas—Por causa de la oscuridad, se necesitó algun tiempo antes de que los heridos pudiesen ser reunidos en el centro del campamento—Al inspeccionar los puestos para ver si habian sido ejecutadas sus órdenes, el Jeneral en Jefe vió a ranchos Oficiales en tal estado de debilidad i desfallecimiento, que no les era posible gobernar sus soldados—Algunos de ellos, durante la dilatada marcha, habian tomado demasiado licor; i una vez evaporado éste i pasada la excitacion del combate, quedaban en la más absoluta impotencia—Solamente dirijiendo las operaciones él mismo, pudo Walker dar alguna seguridad al campamento; i nunca, durante el tiempo que estuvo en Nicaragua, encontró tanta dificultad para hacer obedecer sus órdenes como en esa noche—Parecia que toda la enerjía de las tropas hubiese quedado momentáneamente paralizada por el terrible fuego por el cual habian pasado.

La noche fué larga i tediosa; pero finalmente despuntó el dia, i los hombres, un tanto repuestos por el breve i entrecortado sueño que ha-

bian tenido, se encontraban nuevamente dispuestos para el combate—El Mayor Schwartz, lanzó muy acertadamente con el obús, algunas bombas contra las casas cerca de la plazuela de San Sebastian; i el Mayor Cayce, avanzando con unos pocos del 2º de Rifleros, tomó posesion de la pequeña plaza que parecia recientemente abandonada por los Aliados—Desde luego fueron colocados comodamente los heridos en la pequeña Iglesia de San Sebastian; i despues de que las tropas hubieron bien almorzado, se encontraban en tan buena disposicion como siempre—Los zapadores comenzaron a cortar las casas a ambos lados de la calle con direccion al ángulo derecho de la Plaza principal viniendo de San Sebastian—Tambien se aprovecharon los cortes hechos al traves de las casas de adobes en el ataque del 12 de Octubre.

Sin embargo, la obra de los zapadores marchaba lentamente; i mientras que avanzaban por el frente bajo la proteccion de una compañía de Rifleros, fué necesario varias veces defender la plazuela de los ataques de los Aliados—El enemigo, despues de haber sido rechazado repetidas veces con pérdidas, pareció quedar convencido que con sus demostraciones sobre la retaguardia de los Americanos, gastaba inutilmente sus fuerzas—Tambien, habiendo llegado el frente tan cerca de la Plaza de modo que era difícil conservar las comunicaciones con San Sebastian, Walker lanzó todas sus fuerzas disponibles sobre el enemigo, quemando las casas detrás de él para proteger la retaguardia—Avanzando de este modo en los días 16 i 17, en la noche del último dia, los Americanos habian llegado a unas veinticinco o treinta yardas de las casas ocupadas en la Plaza por el enemigo.

El Jral. Henningsen habia establecido una bateria de morteros en una choza cerca del enemigo, lanzando algunas bombas con muy buen resultado—Pero las mechas, como ya se hizo notar, eran demasiado cortas, i el número de las bombas de que podian disponer los Nicaragüenses era demasiado escaso, para usarlas con profusion—Esta fué, en realidad, la razon principal del poco efecto causado por los morteros i obuses (cuando estos se usaban con bombas) durante toda la campaña—Además de las malas mechas i la escasez de bombas, se veia el resultado de los tres dias de fatigas i combate, en el cansancio de los hombres i en la casi imposibilidad de que las guardias fuesen hechas de una manera conveniente—I aunque se comprendin claramente que los Aliados se habian abatidos por el ataque de los Americanos, se hubiera necesitado de más tiempo para obligarlos a salir de la ciudad; i Walker inquieto por el Tránsito, resolvió retirarse a Granada, para prepararse a abandonar el Departamento Oriental.

Despues de unas pocas horas de descanso, a eso de la media noche los Americanos abandonaron silenciosamente las casas ocupadas por ellos tomando el camino de Granada—Debido a la oscuridad de la,

noche, las fuerzas quedaron separadas por un momento, pero pronto volvieron a reunirse, siguiendo el camino hacia el Lago—Las pérdidas durante los tres días ascendieron a unos cien, la tercera parte de los que atacaron a Masaya; i la estensa línea de los heridos que iban a caballo, naturalmente impedía la marcha hacia Granada—Pero, no obstante el mal estado de la columna, la marcha fué regular i las tropas pudieron ser conservadas estrechamente juntas—El Jral. Henningsen con un obús guardaba la retaguardia marchando mui de cerca i protejiendo la columna de cualquier daño que pudiese causarle el enemigo—Sin embargo, los Aliados no molestaron a los Americanos en su retirada: probablemente estaban mui satisfechos de verse libres de tan incómodos vecinos.—En la mañana del 18, Walker volvió a ingresar a Granada, é inmediatamente participó a Henningsen su determinacion de abandonar la Plaza.

CAPITULO X.

Retirada de Granada.

Preparativos para la Retirada—Causas de la Dilacion—Las Fuerzas en La Virjén—"El Granada" i el "Once de Abril"—Promocion de Faysoux—Ataque de los Aliados contra Henningsen—Su Defensa—Carga de O' Neal—Dificultades de Henningsen—Destruccion de la Ciudad—Pérdida del Fuerte—Los Americanos abandonan la Plaza—Toman posesion de Guadalupe—Henry i Swingle—Enfermedades en el Campamento de Henningsen—Estratagema de los Aliados—Atrinchamiento de las Posiciones de Henry—Cólera i Tifus—Comisaria i Almacen de Guerra—El Hospital de Ometepe—Ataque de los Indios sobre la Isla—Informes Exajerados—Refuerzos de San Francisco i Nueva Orleans—Su Organizacion—Desembarque de Waters en Granada—Socorro a Henningsen—Embarque de todas las Fuerzas—Justicia i Conveniencia de la Destruccion de Granada.

La obstinada resistencia de los Aliados en Masaya, fué debida principalmente a que habian recibido un refuerzo de cerca de ochocientos Guatemaltecos el mismo día del ataque contra ellos—Precisamente esos Guatemaltecos eran los que habian sido colocados en los plataneros pocas horas despues de haber llegado a Masaya, quienes ignorando los efectos de los rifles Americanos, habian defendido su puesto con más tenacidad de lo que lo hubiera hecho cualquiera otra parte de las fuerzas Aliadas—Sin embargo, los tres días de fuego habian sido sostenidos por las tropas de Belloso, i sus pérdidas fueron tales, que se creia que no podría moverse sin recibir refuerzos—Por consecuencia Walker creyó que podría realizar la evacuacion de Granada sin ser molestado por el enemigo—Pero como no solo habia dispuesto abandonarla, sinó tambien destruirla, i como para ello se necesitaba habilidad i firmeza, resolvió confiar este encargo a Henningsen.

Los preparativos para la retirada de Granada se comenzaron el 19—Los enfermos i heridos del Hospital fueron llevados a bordo del vapor para conducirlos a la Isla de Ometepe—Para hacer el movimiento lo más espedito que fuese posible, fueron empleados ambos vapores del Lago, el "San Carlos" i "La Virgen"—El 20 Walker se trasladó a La Virgen, con el fin de tener todo listo para la marcha a San Jorge o Rivas, despues de la destruccion de Granada—Calculó, que las propiedades del Gobierno i las provisiones estarían en La Virgen el 21 o el 22, a más tardar; pero el movimiento se atrasó por varias causas—Los Oficiales i Soldados tenían muchos objetos de su propiedad en varios puntos de Granada, i cada uno procuraba salvar lo que tenía—Además, apenas se espació la noticia de que iba a ser destruida la ciudad, comenzó la obra de saqueo, i habiendo abundancia de licores, casi todos los soldados que se hallaban en estado de servicio, estaban más o menos bajo su influencia—Hemmingen vió que era imposible poner esto a los escosos de los Oficiales, i éstos a su vez perdieron toda autoridad sobre sus subalternos—Con todo, el 22, Fy había logrado llevar a la Isla a las mujeres i los niños, lo mismo que a los enfermos i heridos, quedándose sólo con una guarnicion de unos sesenta hombres—Hemmingen había trasportado la mayor parte de las municiones de guerra a bordo del vapor i ya iba a comenzar a destruir la ciudad—Mientras procedía el incendio, la excitacion de la escena aumentó la sed de licores, creyendo los soldados que era una lástima que percibiese tanto buen vino i coñac—A despecho de las guardias i de las escuinelas, de las órdenes i los Oficiales, la borrachera seguía adelante, i la ciudad presentaba más bien el aspecto de una vasta orgía de lo que de un campamento—Naturalmente Beloso muy pronto fué informado de la situacion de Granada, i en la tarde del 24 la ciudad fué atacada por los Aliados.

La Infantería de Markham i de Jaquess se encontraba en un estado de completa desorganizacion en La Virgen—Estando para terminarse la estacion de lluvias, había muchas calenturas en el campamento; i la remarcable diferencia entre los cuarteles de Granada i los de La Virgen, lo mismo que la falta de legumbres en las raciones que se daban en este último punto, tenían abatidos los ánimos de oficiales i soldados—Había algunos hombres escogidos que aparecian más animados ante las dificultades, peligros i privaciones; pero semejantes organismos son raros en todo tiempo i entre todo pueblo, i desgraciadamente forman la excepcion, no la regla.

Para aumento de la tristrza jeneral, en la mañana del 23 llegó la noticia de San Juan del Sur, que la Goleta "Granada" había salido del puerto para atacar a un Bergantin Costaricense; i los vecinos de la ciudad habían estado observando el combate por medio de los relámpagos de los cañones, hasta que una gran luz muy viva acompañaba por un

acido prolongado como de trueno, los hizo creer que uno de los buques habia sido volado—De tiempo en tiempo llegaban correos de San Juan del Sur a La Virgen, en la noche del 23, anunciando que en San Juan se tenia por seguro que Fayssoux habia volado su Goleta antes que dejara caer en manos del enemigo—Esta noticia, al mismo tiempo que demuestra el convencimiento de la jeneralidad sobre el resultado inevitable del conflicto entre un buque del tamaño del Bergantín Costarricense i la pequeña Goleta, tambien indica la opinion que se habia formado de la firmeza del comandante del “Granada”—La tardanza de la Goleta en llegar al puerto en la noche, confirmó la impresion del veterario; i en La Virgen, cepto el Jeneral en Jefe, pocos dudaban de la exactitud de la explicacion que se daba a la luz i a la explosion.

Sin embargo, en la mañana del 24 se vió a la Goleta que entraba al puerto, llevando sobre su puente más del número acostumbrado de su tripulacion—En un instante circuló la noticia que era el buque enemigo el que habia sido volado en la noche anterior—El cuartano de Bitárcera de la Goleta relata de este modo los acontecimientos del 23—“Comienza con una brisa lijera i agradable al Noroeste—A las 4 p. m. vió una vela a lo lejos; levató el ancla i se dirijió sobre ella—A las 6-45 m. enarboló la bandera de Costa-Rica—A las 6, encontrándose a unas cuatrocientas yardas de distancia, esta hizo fuego con sus cañones i fusilería—A las 8 la hicimos volar—A las 10 recojimos de las olas a su Capitan con cuarenta hombres de la tripulacion—Se llamaba el “Once de Abril,” su Capitan, Antonio Villarostra; su tripulacion, 114 hombres con sus correspondientes oficiales; 4 cañones de a 9—El Capitan decia que estaba ya al rendirse cuando voló al aire—Todos habian sido muertos o se habian ahogado, menos los que yo habia recojido del mar—Tuve un muerto, Jas. Elliot; Matias Pickington herido mortalmente, Dennis Kane gravemente, i seis otros lijeramente—Brisa lijera: me dirijí hácia el puerto.”

La sencillez de esta narracion, pone en evidencia una cualidad del carácter de su autor; pero se necesita la explicacion del tamaño de la Goleta, de su tripulacion i armamento, para que se vea cual era su verdadera fuerza—“El Granada” media unas setenticinco toneladas de registro, i tenia a bordo al tiempo del combate con el “Once de Abril,” veintiocho personas en todo, encontrándose entre ellas, un muchacho i cuatro vecinos de San Juan—Llevaba dos carronadas de a 6 con solo 180 tiros entre balas i botes de metralla—No debe extrañarse, pues. que la jente en tierra imaginase que un combate de dos boras a corta distancia (pues sabian muy bien, decian ellos, que Fayssoux estrecharía al Bergantín muy de cerca) hubiese inutilizado al “Granada” hasta el estremo de inducir a su Comandante a hacerlo volar.

La destruccion del bergantín fué causada por una bala lanzada de la goleta que chocó contra algun objeto de hierro o cápsulas en el alma.

cen de pólvora.—Sin embargo, los Costaricenses i los Nicaragüenses dijeron que habia sido debida a algun nuevo proyectil inventado por los Americanos—Varios de los prisioneros estaban malamente quemados, i se veian agradecidos i un tanto sorprendidos del cuidado con que los cirujanos curaban sus heridas—El Capitan habia sido dañado gravemente, pero despues de algunos días, se sanaron sus quemas, duras i se le dió pasaje en el vapor que iba a Panamá—Los prisioneros que podian andar, pronto fueron puestos en libertad, recibiendo sus pasaportes para Costa Rica—Cuando llegaron a sus casas, sus informes sirvieron mucho para rectificar las prevenciones que los Mora habian contribuido a crear contra los Americanos, hasta que el Gobierno les dió orden de guardar silencio—Sin embargo, a ninguno de ellos se les pudo obligar nunca a marchar nuevamente contra Nicaragua.

El dia despues del combate con el "Once de Abril," Fayssoux fué promovido al rango de Capitan, i se le hizo donacion de la hacienda del "Rosario" cerca de Rivas, por los señalados servicios prestado a la República.—El resultado de este primer combate naval con el enemigo, la desigualdad del número de cañones, lo mismo que el carácter decisivo de la lucha, dió nueva vida a las tropas acampadas en La Virgen—Aun los malos cuarteles i las escasas raciones del lugar fueron olvidados por el momento ante la nueva gloria que el "Granada" habia conquistado para la bandera Nicaragüense de las estrellas coloradas—I cuando, en la noche del 24, se recibió la noticia de que Henningsen habia sido atacado en Granada, no fué interrumpida la alegría inspirada por el suceso de la Goleta al frente de San Juan.

Como a las tres de la tarde del 24, los Aliados atacaron a Henningsen casi simultáneamente por tres puntos (a)—Un cuerpo enemigo se presentó al lado de Jaltava, otro por el de la Iglesia de San Francisco, i un tercero por el de la Iglesia de Guadalupe en la calle que de la Plaza principal conduce a la playa del Lago—El Mayor Swingle, con unos pocos cañonazos hizo desaparecer la fuerza de Jaltava, mientras que O'Neal hacia frente al enemigo por el lado de San Francisco—Sin embargo, los Aliados fueron más afortunados en Guadalupe, en donde, no solamente lograron adueñarse de la iglesia, sino que dominaban la iglesia de Esquipulas, como a la mitad del camino entre la primera iglesia i la Plaza, por consecuencia de lo cual, un destacamento ocupado en cargar el vapor en la fortaleza del muelle, quedó cortado de Henningsen i del cuerpo principal de los Americanos.

(a)—El escritor debe los pormenores de las operaciones verificadas en Granada entre el 24 de Noviembre i 12 de Diciembre, a las "MEMORIAS PERSONALES DE NICARAGUA" por el *Fra. C. F. Henningsen*, autor de las "MEMORIAS DE RUSIA" i de los "DOCE MESES DE CAMPAÑA EN ESPAÑA."

Poco despues de haber aparecido los Aliados, cayó el Tte. O'Neal; i su hermano Calvin, medio loco por su pérdida, se dirijió a Henningsen para pedirle que le permitiese cargar al enemigo formado cerca de la iglesia de San Franciaco—Los Aliados constaban de unos cuatro a quinientos hombres, pero O'Neal, en su furor, no se fijó en el número, olvidando todo otro pensamiento ante el dolor de la muerte de su hermano—A su debido tiempo, el Jeneral le dió treintaídos Rifleros escojidos i le dejó precipitarse sobre el enemigo—O'Neal, descalzo i en pecho de camisa, saltó sobre su caballo, i gritando a sus Rifleros que le siguiesen, se lanzó en medio de los Aliados formados cerca de la iglesia—Los hombres inflamados por el ardor de su jefe, le siguieron con la misma furiosa carrera, sembrando la muerte i la destruccion entre los aterrORIZADOS ENEMIGOS—Los Aliados no estaban absolutamente preparados para resistir a la impetuosa carga de O'Neal i caian como el viajero descuidado ante el soplo del simun—La carnicería hecha por los treintaídos Rifleros fué horrorosa, i O'Neal i sus hombres fueron arrastrados tan lejos por “el arrebató de la lucha,” que Henningsen tuvo mucha dificultad para hacerlos volver a la Plaza—Cuando regresaron, fué por calles casi obstruidas por los cadáveres de los Guatemaltecos que habian matado—Es, ta carga cerró bien el combate en el primer día del ataque.

Al amanecer del 25 Henningsen habia recantrado sus tropas i se hallaba en situacion de calcular el verdadero estado de sus fuerzas—Tenia solamente 227 hombres capaces de llevar armas, hallándose embarazado, además, con 73 heridos i 70 entre mujeres, niños i enfermos—Veintisiete habian quedado cortados en el muelle, i el Cap. Hesse con 22 hombres se habia perdido, habia sido muerto o hecho prisionero en la iglesia de Guadalupe—Henningsen tenia tambien siete cañones i cuatro morteros; pero con tan escasas municiones, que iban a ser de muy poca utilidad—Esta tropa, durante la noche del 24, fué reconcentrada cerca de la Plaza, ocupando las casas de adobes a ambos lados de la calle principal que de la Plaza conduce al Lago pasando por las iglesias de Esquipulas i Guadalupe—Fué construido un parapeto que, de la iglesia parroquial a un lado de la embocadura de la calle, terminaba en el cuartel principal al otro lado, quedando los Americanos protegidos en parte contra el enemigo por los edificios que ardian al rededor i cerca de la plaza.

Durante el 15, al mismo tiempo que rechazaba los continuos movimientos hácia adelante del enemigo, Henningsen se acercó a Esquipulas, arrojando a los Aliados de las chozas i casuchas cercanas, i en la tarde logró adueñarse de la iglesia—Los escombros ardientes habian impedido al enemigo ocupar a Esquipulas; pero habian claraboyado varias chozas en los alrededores, impidiendo así por algun tiempo a los Americanos ocuparla—Despues de una segunda carga, los Aliados fueron arrojados de sus trincheras i de los escobares i chozas que ocu-

padau, quedando así a los Americanos abierto el camino para Guadalupe—Las pérdidas del día fueron pocas i las heridas insignificantes.

El 20 todas las casas que rodeaban la Plaza habían sido destruidas, menos la iglesia, el cuartel principal i una o dos otras—Con todo, la operación se dilataba por el excesivo uso de licores; siendo difícil conseguir que se hiciese el trabajo cuando i como se mandaba—El Jefe de las fuerzas, no pudo reunir las tropas suficientes para hacer efectivos los ataques que dirigía sobre Guadalupe, en los cuales consumió gran parte de las escasas provisiones de balas i bombas sin causar mucho daño a las trincheras enemigas; mientras que, por el contrario, los Americanos se veían algo desalentados por el éxito de los Aliados en botar cuantas defensas ellos hacían precipitadamente—Cerca del anoecer Henningsen logró ocupar Guadalupe, con la pérdida de diez i seis entre muertos i heridos—Además de varios oficiales heridos en el día en los diferentes puntos, resultó el Cnel. Jones quien recibió una herida que lo tuvo postrado por varias semanas—Afortunadamente, ya se había disminuido mucho el cañic en el campamento Americano; i las tropas Aliadas, habiendo encontrado en la ciudad un resto de licores, se probable que Belloso se viese a su vez en dificultades para arreglar su distribución.

Apenas suspendido el ataque sobre Guadalupe, Henningsen creyó oír un fuego vivo, al lado del Norte, i en seguida gritos prolongados tambien en la misma direccion—Por el momento imaginó que fuesen fuerzas que venian en su auxilio, desembarcadas hacia el Norte de la ciudad; pero, en realidad, era el fuego i gritos de los Aliados que atacaban al antiguo fuerte parcialmente destruido para construir un muelle—Ese punto habia sido ocupado durante dos días por el Cap. de Policía Grier, con veintidós de sus hombres i otros empleados civiles del Gobierno—En la noche del 25, Walker, no oyendo noticias de Granada despues del ataque, tomó el vapor "San Carlos" que habia anclado lejos del muelle temprano de la mañana del 26—El Jeneral en Jefe, viendo la bandera de la estrella colorada flotar en la iglesia parroquial, i el humo de las casas incendiadas que continuamente se levantaba de puntos diferentes, dedujo, que Henningsen, no habiendo completado la destruccion de la ciudad al tiempo en que fué atacado, permanecía en la Plaza, más por el placer de ejecutar completamente las órdenes, de lo que porque lo obligasen a ello los Aliados—Pero comprendiendo la importancia de la ocupacion del fuerte para conservar libre la comunicacion de Henningsen con el Lago, Walker envió al muelle a pedir informes de la situacion i necesidades de sus defensores—Grier le mandó a decir, que sus hombres se hallaban muy bien animados i seguros de conservar su puesto, i que solo necesitaban provisiones i municiones—Al anoecer fué enviado un bote del "San Carlos" al muelle con las cosas pedidas; pero, el ayudaote que fué en el bote, refirió a su regreso, que los hombres se

veían abutidos—Ese cambio era debido a la desercion de un jóven Venezuelano, por nombre Tejada, librado de las cadenas por los Americanos el 13 de Octubre de 1855—La certidumbre de que Tejada hubiese informado al enemigo de su poco número i de la situacion en que se hallaban, hacia que los hombres temiesen por el resultado de un ataque contra el fuerte—Su valor i habilidad en el uso de sus armas, habian hecho creer a los Aliados que fuesen más fuertes de lo que eran en realidad; i ahora el desertor, al destruir la ilusion del enemigo, habia destruido tambien la confianza de la jente de Grier.

Casi al mismo tiempo en que el ayudante regresaba al “San Carlos,” el vivo fuego de la noche del 26 oido por Henningsen, fué oído tambien a bordo del vapor—La luz de las frecuentes i prolongadas descargas de fusilería formaba un círculo de fuego al rededor del muelle, i distinguiéndose perfectamente del estallido seco de los rifles, se comprendia que la ventaja estaba del lado del enemigo, ni los gritos que se oían de la playa eran de los que suelen lanzar los atrevidos i robustos pulmones Americanos—Tambien poco despues, llegó nadando un hombre al vapor, que venia huyendo del muelle, quien refirió la historia de su captura por los Aliados—El desertor Tejada, no solo habia descubierto al enemigo el número de los hombres de Gier, sinó tambien el modo como podía sorprenderse el muelle a retaguardia de los Americanos por medio de una gran lancha de hierro que estaba en la costa—Al mismo tiempo que Gier era atacado por retaguardia, una gran fuerza le atacó de frente, i paralizados por el asalto combinado i por el número de los enemigos, los Americanos quedaron casi todos muertos o heridos i tomados prisioneros sin mucha resistencia—La conducta de estos hombres antes i despues de la desercion de Tejada, confirma muy bien la sentencia frecuentemente repetida por el gran capitán, “que en la guerra, el moral está el físico como tres a uno.”

El 27 Henningsen removió sus heridos de la iglesia parroquial, i la dificultad con que fué comenzado ese trabajo demuestra la mala disposicion de sus tropas para hacer otra cosa que no fuese pelear—Hacian ese trabajo algunos de los negros Jamaicanos que habian estado trabajando en los vapores del Lago i habian sido encontrados casualmente en la ciudad, i tambien fueron de alguna utilidad los presos del cuartel—Despues que fueron quitados los heridos, se colocaron debajo de una de las torres de la iglesia algunas libras de pólvora averiada i fueron quemadas las casas que todavía quedaban en la Plaza—El enemigo quiso acosar a los Americanos mientras salían de la Plaza, pero fué obligado a contenerse por unos pocos rifles colocados en las torres de la iglesia, hasta que Henningsen estuvo listo para marchar—Cuando todo estuvo dispuesto, los Americanos se retiraron, pegando fuego al mismo tiempo a un reguero de pólvora que llegaba a la averiada puerta debajo de la iglesia—El reguero puso fuego a la mina, lanzando

al aire la torre, precisamente al momento en que el enemigo, demasiado ansioso, llenaba la Plaza que durante tanto tiempo habia luchado por ocupar.

Ya la ciudad estaba casi totalmente destruida, i Henningsen, habiendo reunido todas sus fuerzas, resolvió hacer un nuevo esfuerzo contra la iglesia de Guadalupe—Podia disponer de sesenta buenos soldados para el asalto, animados por el éxito de las operaciones anteriores—Además de los sesenta Rifleros, tenia para el ataque veinticuatro artilleros de las tres piezas de a seis, i despues de haber hecho rapidamente siete descargas con cada uno de sus cañones contra Guadalupe, los Rifleros se precipitaron al asalto—Pero el enemigo habia abandonado la iglesia ántes de que llegasen los Américanos, adueñándose así del punto más importante entre la Plaza i el Lago sin perder un solo hombre—Inmediatamente fueron trasportados a Guadalupe los heridos, municiones, provisiones i cañones, mientras el Mayor Henry con veintisiete hombres era enviado a tomar posesion de dos chozas en el punto bajo entre la iglesia i el Lago.

Henry ejecutó inmediatamente la órden, i poco despues volvió diciendo, que todo demostraba que el enemigo atacaría cuanto antes—Tambien aconsejaba que se abandonase una de las chozas, asegurando que podría sostenerse en la otra durante toda la noche—Henningsen le recomendó de conservar una sola de las chozas todo el tiempo que le fuese posible i le ofreció refuerzos—Pero no habiéndose sossegado todavía la confusion del movimiento sobre Guadalupe, solamente pudieron enviárseles diez Rifleros con el Cnel. Schwartza i su obus—No hacia mucho que habia oscurecido, cuando el enemigo, a la sombra de los espesos platanares i árboles de mangos, se acercó silenciosamente hacia las chozas esperando sorprender a los Américanos—Pero ojos vijilantes escudriaban sus movimientos, i Henry, haciéndole unos tiros de rifle, descubrió su posicion i fuerza por la descarga de fusileria con que contestó—Entonces el obus lanzó su metralla sobre las filas de los Aliados, sembrando la muerte i la confusion entre las numerosas tropas que atacaban las posiciones de Henry—El enemigo fué rechazado con graves pérdidas.

Despues de haber hecho retroceder a los Aliados, Henningsen reorganizó sus tropas, i encontró que era más fuerte de lo que suponía—Formó un núcleo de cuarenta de los mejores soldados, dejándolos en reserva para un caso imprevisto i apurado—Una compañía de quince hombres fué destinada a la guardia de las puertas i ventanas de la iglesia de Guadalupe, i veinte fueron escojidos para defender la retaguardia—Diez hombres fueron colocados a cada uno de los cañones, i despues de todo esto todavía sobran treinta hombres—Estos últimos fueron formados en un segundo cuerpo de reserva i enviados a Henry en la choza—Se verá, pues, que los hombres útiles con que podia contarse entonces, eran doscientos diez.

No solamente Henningsen vió aumentada su fuerza por la nueva i más seria organizacion de sus tropas—Los hombres repuestos de los efectos causados por el exceso del licor en la ciudad, i viendo la necesidad que habia de esfuerzos enérgicos, estaban más dispuestos a la fatiga de lo que lo hubiesen estado hasta entonces—Durante la noche del 27, trabajaron con una enérgia que dejó sorprendido a su Jefe, i al amanecer el 28, habian concluido un parapeto de adobes, cosa que nunca hubiera esperado el Jeneral—El Mayor Swingle, con su inteligencia e industria, hizo mucho por acelerar el trabajo de las tropas, i hubiera sido difícil para Henningsen encontrar un hombre más capaz en la ejecucion i direccion de sus órdenes—Pero, la concentracion de las fuerzas en Guadalupe, al mismo tiempo que permitia a Henningsen realizar una organizacion por medio de la cual pudiese disponer mejor de sus tropas, tenia tambien sus inconvenientes i peligros—La aglomeracion de más de trescientas personas, la mayor parte de ellas enfermas i heridas, no podia menos que afectar la salubridad del campamento; i la naturaleza del terreno en donde estaba situado Henry, dominado por varios puntos que ocupaba el enemigo, hacia imposible enviar allá los no combatientes, hasta que no estuviese debidamente atrincherado.

El 28, el enemigo envió con bandera parlamentaria a un renegado por nombre Price, acompañado por un ayudante de Zavala portador de una carta dirigida, "al Jeneral en Jefe, de los restos de las fuerzas de Walker"—La carta escitaba a dicho Jefe, en nombre de la humanidad, a entregarse prisionero en union de sus soldados, ofreciéndoles seguridades i pasaportes para salir del país—Tambien Price, cuando entró al campamento, escitaba a los hombres a entregar las armas, asegurando que estaban rodeadas por tres mil Aliados; pero pronto se hizo guardar silencio a Price arrestándole i dándose inmediatamente una activa contestacion a la insultante demanda de los Jefes enemigos—Evidentemente el Ayudante habia sido enviado de espia, pues entró sin ser vendido o introducido; i Henningsen manifestó su desprecio por los Jefes Aliados, permitiendo al oficial pasar por el campamento i examinar sus defensas.

El enemigo, comprendiendo que para rechazar a los Americanos de las posiciones que ocupaban, era necesario emplear medios efectivos más bien que palabras, hizo varios esfuerzos para reconquistar la iglesia de Guadalupe—A las tres de la tarde del 28, se lanzó a tomar por asalto la iglesia, pero fué rechazado con graves pérdidas—En seguida, a las ocho de la misma tarde, quiso sorprender la posicion—La noche era oscura, i una fuerza numerosa llegó hasta a ocho yardas cerca del parapeto a retaguardia de la iglesia, antes de ser descubierta—El Mayor Swingle con dos cañones de a seis lanzó una lluvia de metralla sobre las columnas que avanzaban; i como el resplandor



De las descargas enemigas descubria su posicion, los cañones tuvieron un efecto destructor—En poco tiempo los Aliados fueron rechazados otra vez, sin desperdiciar las cápsulas de los rifles que comenzaban a escasear en el campamento de Henningsen—Los Aliados hicieron varios otros ataques insignificantes contra la iglesia, pero se veia claramente que los Oficiales de los Aliados no podian llevar sus soldados al saqueo.

Las trincheras al rededor de la posicion de Henry no estaban todavia bastante adelantadas para permitir que fuesen llevados allá los enfermos i heridos sino hasta el 1.º de Diciembre—Mientras tanto estallo en Guadalupe el cólera i el tífus—El emontonamiento de personas en la iglesia, el excesivo número de enfermos i heridos, i el aire viciado por la putrefaccion de los cadáveres del enemigo, facilitaban la enfermedad, i más todavia, el quedar espuestos al sereno i las lluvias—En el campamento se mantenian con carne de mulas i caballos i pequeñas raciones de harina i café; pero esa nutricion suficientemente sana, tenia poco que ver con la enfermedad que se habia desarrollado—Tambien los Aliados perecian en gran número por el cólera i la fiebre, i sin embargo, disponian en abundancia de víveres de toda clase—El que falleció por el cólera entre los Oficiales Aliados, fué el Jral. Parodes jefe de las fuerzas Guatemaltecas, por cuya muerte Zavala quedó al mando de ellas.

El cólera era para los Americanos un enemigo más temible que todos los de que estaban rodeados—De lo cual resultaba la necesidad de precisar la traslacion de los enfermos i heridos a las fortificaciones inferiores, i, en realidad, despues de que estos salieron de Guadalupe disminuyó la epidemia i el cólera desapareció casi por completo—En la iglesia quedaron unos setenta hombres, pero estos fueron reducidos gradualmente al número de treinta Rifleros al mando del Tte. Sumpter Williamson—Su valor, su enerjía i animacion, le hicieron suficiente para defender la posicion, aún con la escasa fuerza de que disponia, contra cualquier ataque del enemigo; i era facil para Henningsen, en un caso dado, reforzarle con tropas frescas.

Pero el cólera no se fué hasta que no se hubo llevado a varios de los mejores en el campamento Americano—Entre ellos, Mrs. Bingham, esposa del actor Eduardo Bingham—Durante el tiempo en que la peste atacaba con mayor fuerza, se habia ocupado constantemente en curar a los enfermos; i sus cuidados e invariable bondad, probablemente contribuyeron a que muchos triunfasen de la fatal epidemia—Pero finalmente ella misma fué atacada i arrebatada por la peste en pocas horas.

Despues de haber trasladado parte de sus fuerzas al punto ocupado por Henry, Henningsen se ocupó de preparar su salida al Lago, al mismo tiempo que conservaba sus comunicaciones con Williamson en la iglesia—Durante varios días el enemigo trabajó para cortar esas comunicaciones—Pero todos sus esfuerzos fueron vanos, i mientras los Americanos defendian sus posiciones contra el enemigo, los

oficiales encargados de la artillería se ocupaban en aumentar las municiones—El Mayor Rawle, uno de los primitivos cincuentaiocho, daba prueba de una actividad incansable; i el Mayor Swingle era fértil en recursos i muy ingenioso en todo invento mecánico—Hicieron balas, envolviendo pequeños pedazos de hierro con plomo vaciado en un molde hecho en la arena con una bala de a seis—De este modo fué aumentado notablemente el material de la artillería, pudiendo el General contar con ella como un medio de atravesar las líneas enemigas, en caso de que ese paso fuese juzgado necesario o conveniente.

El 8 Zavalu envió otra carta a Henningsen, suplicándole que se rindiese, i diciéndole que no tenía que esperar auxilio de Walker, pues los vapores que habían llegado a San Juan del Sur i San Juan del Norte no habían traído pasajeros para Nicaragua—Pero el General Nicaragüense no se dignó contestar al Jefe Guatemalteco, limitándose a decirle, que hablaría únicamente “con la boca de sus cañones”—Las tropas comenzaban a desalentarse viendo que los vapores se acercaban a la costa sin desembarcar tropas de auxilio, i como los Aliados no hacían movimiento alguno, se hizo necesario enviar a los Americanos a atacar unos ingenios de azúcar situados a su derecha para librarlos de seguir en la situación en que habían sido puestos por los Aliados—Las provisiones casi habían concluido, i ya los hombres comenzaban a discutir entre ellos la necesidad de romper las líneas enemigas, cuando en la mañana del 12 volvió a aparecer en el puerto el vapor “La Virgen.”

Al mismo tiempo que se presentaban tantas dificultades para la retirada de Granada debido a las fuerzas siempre crecientes de los Aliados contra Henningsen, las tropas del Departamento Oriental no estaban en situación de ir a libertar del sitio a sus camaradas—Walker se mantenía casi coastantemente en el Lago, vijilando la marcha de los acontecimientos i procurando asegurarse de la verdadera situación de Henningsen; i todas las veces que regresaba a La Virgen, encontraba a las tropas temerosas de un ataque de Cañas i Jerez que ocupaban a Rivas—Jaques que tenía el mando en Jefe en La Virgen, era más instruido en la táctica de lo que en los demás ramos del arte militar, de mayor importancia en las operaciones de una guerra irregular, i permitía circular en su campamento las noticias más alarmantes relativas a la fuerza i recursos del enemigo—Sus hombres estaban caudados de las continuas guardias, i habían perdido todo su brío por el estado de constante ansiedad i vijilancia.

Ni tampoco el campamento de Ometepe, a donde había sido trasladado provisionalmente el hospital militar, se encontraba en mejor disposición de la Infantería de La Virgen—Fry tenía bajo sus órdenes unos sesenta hombres aptos para el servicio, teniendo además consigo, varios Oficiales importantes—Para el enemigo, cualquiera que fuese su número, era imposible llegar a la isla, aun en el caso que hubiesen

podido disponer de alguna parte de las fuerzas que ocupaban las posiciones—Pero continuamente se recibían noticias de embarcaciones que iban de San Jorge a Ometepe con armas para el uso de los Indios que habitan al Oriente de la isla—Sabido perfectamente bien, que apenas unos pocos Indios podrían ser empleados contra los Americanos, aun cuando los Aliados hubiesen podido proveerlos a todos de armas, Walker estaba seguro de que no hubiera podido hacerse ningun ataque serio contra la pequeña aldea en donde habia sido establecido provisoriamente el hospital.

En la mañana del 21 de Diciembre, el General en Jefe salió en el vapor del Lago con el objeto de reconocer a Granada—Precisamente al momento en que iba a botarse el ancla, un correo de San Juan del Sur trajo la noticia de la llegada del “Orizaba” con ochenta hombres para Nicaragua—Ya el vapor estaba en marcha cuando se le acercó una pequeña canoa que venia de Ometepe con tres hombres—Subidos a bordo, refirieron, que los Americanos en la isla habian sido atacados en la noche anterior por un gran número de Indios—La historia que contaban esos tres hombres no era conforme, pero como habian andado toda la noche i estaban tiritando por haber estado espuestos tanto tiempo al aire húmedo i frío, era más caritativo atribuir la confusion de su relato a esa circunstancia, de lo que al miedo—Inmediatamente se mandó que el vapor se dirigiese sobre la isla, mientras que el General en Jefe llevaba a su cabina al que le pareció el más intelijente de los tres fujitivos, i suministrándole un medio cristal de aguardiente, hizo lo posible para averiguar de él el verdadero estado de los negocios en Ometepe—Pero lo que únicamente pudo recabar, fué, que todos en la isla, enfermos, heridos, mujeres i niños debian haber sido asesinados—El cobarde no tenia vergüenza de vivir refiriendo tan horrorosa historia.

Al acercarse el vapor a la isla, se vió una de las grandes lanchas de hierro usadas por la Compañía de Tránsito para la descarga de fletes i pasajeros, que se balanceaba sobre las olas, sin velas ni timon, llena de hombres, mujeres i niños cubiertos con toda clase de vestidos i en diferente disposicion de espíritu—Era de algun consuelo, ver que no todos habian sido muertos en la isla; aunque el estado isetimero de los que estaban en la lancha no podia menos que escitar piedad i compasion—Entre ellos, dos o tres Señoras educadas en las comodidades de la vida, sostenian sus padecimientos con más resignacion que los hombres más robustos; mientras que algunas mujeres con aspecto de furias, apenas se vieron en seguridad a bordo, dieron suelta a sus lenguas reponiéndose del silencio que habian sido obligadas a guardar—En breva el vapor ancló al frente de la aldea ocupada por Fry, quien informó inmediatamente que los Indios habian atacado a los Americanos con el único objeto de llevarse sus cofres, i que habian desaparecido.



al amanecer—Algunos hombres en estado de usar las armas, i aun algunos oficiales, se habian deshonrado hasta el punto de abandonar a mujeres i niños, lo mismo que a los enfermos i heridos, a la primera señal de alarma—Dos o tres de entre ellos, a quienes puede darse el nombre de hombres por pura cortesía, se fugaron a la tierra firme antes de que los pasajeros del "Orizaba" saliesen de La Virgen, llegando de este modo a los Estados Unidos la noticia, de que todos los habitantes de Ometepe habian sido degollados por los Indios.

De la isla, Walker se dirigió a Granada, en donde quedó tan solo lo bastante para asegurarse que Henningsen habia ocupado las chozas a medio camino entre Guadalupe i el Lago; i habiando regresado a La Virgen, se ocupó de organizar los refuerzos venidos de California en el "Orizaba"—Las tropas de Jaquess se habian reanimado con la llegada de esos nuevos reclutas, i en poco tiempo la mayor parte de las tropas existentes en La Virgen estaban listas para marchar sobre San Jorge—En la tarde del 31 de Diciembre, los Americanos tomaron posesion de San Jorge, sin ninguna oposicion por parte de Cañas que ocupaba Rivas con unos siete u. ochocientos hombres—Los enfermos en La Virgen, lo mismo que las provisiones de guerra i la propiedad del Gobierno que habia en aquel punto, fueron llevados a San Jorge en los vapores del Lago; i al clima saludable de aquella villa i la mejor cualidad de los cuarteles i raciones, hicieron disminuir la lista de los enfermos i aumentar materialmente la fuerza efectiva de las compañías.

Cuando casi todas las tropas Americanas del Departamento Meridional estuvieron concentradas en San Jorge, fueron trasladados en tierra firme el hospital de Ometepe juntamente con las mujeres i niños—Varias mujeres i familias del país habian seguido al ejército en su retirada de Granada, i no pocos recibian hospitalidad i raciones de los mismos oficiales de las fuerzas Nicaragüenses—Los cofres i cajones de la mayor parte de ellos habian sufrido el saqueo verificado por los Indios en la isla; pero la agradable temperatura del mes de Diciembre en el Istmo hacia la pérdida menos sensible de lo que hubiera podido ser.

Mientras tanto vino de Nueva Orleans el vapor con cerca de doscientos cincuenta pasajeros para Nicaragua—En la tarde del 6 llegaron a La Virgen i en la mañana del 7 a San Jorge—La mayor parte venian a las órdenes de Lockridge, quien habia ido a los Estados Unidos en el verano anterior para promover la emigracion a la América Central—Una pequeña compañía de esos hombres, al mando del Cap. G. W. Crawford, fué destinada a la Caballería, i del resto se hizo un nuevo cuerpo, al cual se dió el nombre de Segundo de Rifleros (habiendo sido ya disuelto al antiguo Segundo de Rifleros) i pasó a las órdenes del Mayor W. P. Lewis—Los hombres de Crawford tenian por la mayor parte sillas i revólvers que habian traído de los Estados Unidos, i se les dió los rifles llamados Misisipi—Los del Mayor Lewis estaban armados

con fusiles Minié.

Lockridge habia llevado a San Jorge unos 235 hombres; los cuales unidos a los venidos de California hacian ascender el número de los reclutas a más de 300—La mayor parte de los de California fueron organizados en dos compañías, mandadas respectivamente por los Capitanes Farrell i Wilson—Farrell fué puesto bajo las órdenes de Waters para que hiciese el servicio con la Caballería, i Wilson fué agregado al nuevo cuerpo de Lewis, i todas estas nuevas tropas se veian muy acunadas i deseosas de pelear—Ni tuvieron que aguardar mucho tiempo para entrar en servicio activo—Sanders recibió la órden de tomar la compañía de Higley, la más numerosa del cuerpo de Lewis, i marchar a Granada para asegurarse de la situacion de Henningsen—Se creia que esto, tal vez, hubiese podido llegar hasta el Lago; i si así hubiese sido en realidad, la compañía de Higley hubiera bastado para proteger su embarque—Pero Sanders volvió informando, que, a lo que parecia, Henningsen no habia avanzado de la posicion que ocupaba el 2 entre Guadalupe i la playa, i tambien que era claro que tampoco estaba en posibilidad de comunicarse con el Lago—Al mismo tiempo, por la vía de Nandaimé i por conducto de hijos del país, se supo que los Americanos en la iglesia de Guadalupe sufrían por causa de la peste i el hambre.

Por consecuencia de estos rumores, se mandó que las compañías de Higley i Wilson se reuniesen a Waters, formándose con estas i las de Caballería de Leslie, Farrell i Crawford un cuerpo de 160 hombres—En poco tiempo Waters colocó sus hombres a bordo del vapor "La Virgen," acompañando la expedición el mismo Jeneral en Jefe—Además de la caballería i las dos compañías de Rifleros, varios voluntarios pidieron permiso para ponerse a las órdenes de Waters—Lockridge se manifestó ansioso de ir a la pelea; i aunque no se le dió una posicion definida en la expedición, por el momento se le nombró segundo del Comandante de Rifleros—Temprano de la mañana del 12 el vapor ancló al frente de Granada fuera del alcance de los tiros enemigos, habiendo recibido órden los oficiales de conservar sus hombres cuidadosamente escondidos en la parte más reservada del buque—Durante el día se procuró descubrir las posiciones enemigas hasta donde fuese posible—Los Aliados se veian forzar sus tropas en batalla a lo largo de la playa, demostrando así el temor que tenian de un desembarque—Hacian marchar i contra-marchar esas tropas, con manifiesta intencion de hacerlas aparecer de manera que se creyesen mayores en número de lo que realmente eran.

Entre las ocho i las nueve de la noche, el vapor con sus luces cubiertas i silenciosamente, se dirigió al mismo punto en donde habian desembarcado los Democráticos en la noche del 12 de Octubre de 1855, más de una legua distante del fuerte i muelle de Granada, en donde la profundidad del agua permitía al vapor acercarse a la orilla—Inmediatamente comenzó el desembarque; i cuando el primer bote llegó a tierra,

un piquete enemigo hizo una descarga poniéndose en fuga—En menos de dos horas toda la fuerza fué puesta en tierra, i entónces Waters recibió la órden de ir en auxilio de Henningsen teniéndose lo mayormente posible pegado a la costa, para no verse cortadas las comunicaciones con el Jeneral en Jefe que queraba a bordo—En seguida “La Virgen” retrocedió, volviendo a zarpar, en cuanto le fuese posible, en el mismo punto ocupado durante el día.

Poco despues de que el vapor habia vuelto a echar el ancla al frente del muelle, a eso de la media noche del 12, las largas líneas de fuego de las armas pequeñas, seguidas por las sonoras descargas de la fusilería a las cuales contestaban con violencia los rifles, anunciaron que habia comenzado el combate entre Waters i el enemigo—De repente quedó todo en la oscuridad i en el silencio—Pero pronto volvió a verse el fuego, i los gritos más prolongados i distintos indicaban que el arrojado Jefe de la caballería iba haciendo retroceder al enemigo—Durante algunos minutos el resplandor i el traquido de las descargas aparecieron más fuertes que antes; pero cesaron de pronto, manifestando con esto que los Americanos avanzaban—Apenas pasada la última descarga, un ruido confuso que se oía del agua como pidiendo auxilio, anunció que venia alguien trayendo noticias—Fué bajado un pequeño bote, i en pocos instantes una forma oscura se vió subir agarrándose a las ruedas del vapor—Al principin Walker temió que fuese portador de noticias de Waters, i siendo noche i el mozo de color negro, el Jeneral en Jefe comenzó a hablarle en Español—Pero la respuesta fué en Inglés en el acento duro i entrecortado de un hijo de Kanaka, venido a Nicaragua en el “Vesta” en 1855—Juan Kanaka habia permanecido varias horas en el agua llevando en una botella lacrada una carta de Henningsen, en la cual daba informes sobre la situacion de sus fuerzas e indicaba ciertas señales que debian hacerse en el caso de un desembarque—Apenas leida la carta se hicieron las señales que no fueron vistas por los a quienes iban dirigidas.

Despues de haber desembarcado, Waters marchó por una angosta foja de terreno, teniendo el Lago a su derecha i una laguna a su izquierda—Al llegar a un punto en donde la laguna se acerca hasta unas treinta o cuarenta yardas del Lago, el enemigo le hizo fuego de una trinchera que serraba el camino de un punto al otro del agua—La fuerza de la descarga demostró que el enemigo era numeroso, lo cual hizo vacilar un instante a los Americanos—Waters mandó a Leslie que tomase las trincheras por asalto con su compañía; pero como sus hombres se manifestasen indecisos, resultando alguna confusion, Leslie agarró al primero que se le presentó i lanzándose sobre las trincheras, arrojó al enemigo de sus posiciones—Vuelta a seguir la marcha hácia Granada, cuando Waters llegó a un punto llamado “las minas de carbon,” fué detenido nuevamente por un gran cuerpo de Aliados, más numeroso que

en la trinchera anterior, aunque la posición no fuese tan ventajosa, por lo cual fueron lanzados de allí por una carga vigorosa de la compañía de Higley.

Al acercarse a la ciudad, Waters tomó a la derecha para ganar el camino de Tipitapa que pasa por un terreno más elevado que el que corre a lo largo del Lago—Cerca del amanecer se encontraba en los barrios, i en la vecindad de algunas chozas de caña volvió a recibir el fuego de los Aliados parapetados detrás de fuertes trincheras—Pero el Cap. Crawford, subiendo con su compañía a una elevación del terreno a la derecha, logró rodear el flanco izquierdo de los Aliados—Un prisionero hecho en ese punto, dió talca informes, que Waters se resolvió a seguir adelante hacia Guadalupe—Se hallaba estorbado por treinta heridos, i se hacia necesario juntarse con Henningsen antes de sufrir más pérdidas—Por consecuencia fué enviado adelante Leslie para participar a Henningsen la venida de Waters, i así temprano de la mañana del 13 los Americanos de Guadalupe fueron reforzados por las tropas desembarcadas en la noche anterior.

La llegada de Waters fué muy útil para Henningsen; pues ya casi se le habían acabado los víveres, i una plaga tan terrible como el cólera, la disenteria, habia comenzado a disminuir sus ya débiles filas—Aun despues de la llegada de Waters, las dificultades de la situacion de Henningsen no eran de poca monta—Pero la energía con que pelearon los Americanos durante la noche, habia dado a los Aliados una idea exajerada de su fuerza, i Belasco se desalentó a la vista de la fiera con que habian sido atacadas sus trincheras, comenzando a creer que la madera i la tierra no eran bastantes para protegerle contra soldados que habian tomado por asalto tres posiciones muy bien defendidas, en el espacio de casi otras tantas horas, i los movimientos de sus tropas pronto comenzaron a descubrir su debilidad e indecision—El fuerte fué abandonado despues de haber incendiado los cobertizos construidos en él—Naturalmente, apenas se apercibió que habia sido abandonado por el enemigo, Henningsen ocupó el fuerte, estableciéndose de este modo sin ulteriores dificultades comunicacion entre él i el vapor.

Sin pérdida de tiempo se hicieron los preparativos para el embarque de todas las fuerzas—Los muchos enfermos i heridos dificultaban la operacion, especialmente porque los que debian verificarse se encontraban en un estado de mucha debilidad, algunos por las dilatadas fatigas i haber estado expuestos a las intemperies otros por la marcha i el combate de la noche anterior—De los 419 hombres que tenia Henningsen cuando la sorpresa de Granada, 129 habian muerto del cólera i el tifo, 110 habian perecido en los combatos o estaban heridos, unos 40 habian desertado i 3 habian sido hechos prisioneros—De las fuerzas de Waters faltaban 14 muertos i 30 heridos—Leslie, desgraciadamente, cayó herido en la cabeza apenas llegado a Guadalupe, causando su muerte una



pérdida de difícil reposición, pues no tenía igual como explorador—El Tte. Taylor, ausente, con permiso, de su puesto en San Carlos i que había pedido ir con Waters, cayó al frente de una de las trincheras fuera de la ciudad.

Eran ya cerca de las dos de la mañana del 14, cuando todo estuvo a bordo del vapor—Al dejar la ciudad, el Jral. Henningsen clavó una lanza en el suelo con las palabras "Aquí FUE GRANADA," calculadas para reavivar los odios de partido no todavía apagados entre Lejitimistas i Democráticos—Mientras que el uno lamentaba la pérdida de su ciudad querida, el otro no podía esconder sus sentimientos de satisfacción—Ni la destrucción de Granada ha sido reprobada solamente en Centro-América—Ha sido denunciada como un acto de vandalismo, inútil para el mismo que lo mandó ejecutar—Por lo que hace a la justicia del acto, no puede ser puesta en duda; pues sus habitantes, sin embargo de ser deudores de vidas i propiedades a los Americanos que estaban al servicio de Nicaragua, se habían unido a los enemigos que luchaban por arrojar de él a sus protectores, i favorecían a los enemigos de Nicaragua de la manera más criminal, sirviendo de espías contra los que defendían sus intereses, i enviando a los Aliados noticias de todos sus movimientos—Por las leyes de la guerra, la ciudad había perdido el derecho a su existencia; i la conveniencia de su destrucción era tan evidente, como la justicia con que se ejecutaba—Alembra a los Leoneses amigos de los Americanos, al mismo tiempo que daba un golpe a los Lejitimistas, del cual no han podido reponerse—El apego que los antiguos Chamorristas tenían por Granada, era muy grande i especial—Sentían hacia su principal ciudad el amor de una mujer; i aún después de pasados muchos años, se les ve sonar las lágrimas a los ojos, cuando hablan de la destrucción de su amada ciudad—E' bien fué para ellos tanto amor, pues les facilitó los recursos para conservar el poder i dominar, según decían, las violentas pasiones de los Democráticos de Leon—Por consiguiente, la destrucción de Granada era un gran paso hacia la destrucción del partido Lejitimista, logrando así los Americanos de Nicaragua inutilizar a sus más feroces enemigos.

Al momento en que el vapor tomaba el largo, se levantó un fuerte viento Norte, viéndose obligado a buacar refugio en Ometepe i quedando varias horas a sotavento del hermoso volcan que parece salir de las aguas del Lago. Apenas cesgado el viento el "La Virgen" cruzó con dirección a San Jorge, i en breve todo fué puesto en tierra—El enemigo que estaba en Rivas, habiendo sido informado de la salida de Henningsen i temiendo la artillería de que ya podían disponer los Americanos, abandonó la plaza, i se dirigió precipitadamente a unirse a Bellosu su Masays—En la mañana del 16 los Americanos eran otra vez dueños de Rivas.